



# NICARAGUA 1979

## Revolución y negociación

Fabián Campos Hernández

29

HISTORIA DE  
AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE



**CIALC**

Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Rector*

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

*Secretaria General*

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

*Secretaria de Desarrollo Institucional*

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz

*Coordinadora de Humanidades*

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Director*

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

*Secretario Académico*

Dr. José Francisco Mejía Flores

*Jefa del Departamento de Publicaciones*

Mtra. Leticia Juárez Lorencilla

NICARAGUA 1979.

*Revolución y negociación*

COLECCIÓN  
HISTORIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

NICARAGUA 1979.

*Revolución y negociación*

Fabián Campos Hernández



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
CIUDAD DE MÉXICO 2023

Publicación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT AG400120 “Centroamérica ¿por qué la crisis? De las guerras civiles a las caravanas de migrantes (1979-2019)”, cuyo responsable es el Dr. Mario Vázquez Olivera.

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.**

**Nombres:** Campos Hernández, Fabián, autor.

**Título:** Nicaragua 1979. Revolución y negociación / Fabián Campos Hernández.

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2023. | Serie: Colección historia de América Latina y el Caribe ; 29.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2219376 | ISBN 978-607-30-8286-0.

**Temas:** Nicaragua – Política y gobierno – 1979-1990. | Nicaragua – Relaciones exteriores – Estados Unidos – Siglo XX. | Estados Unidos – Relaciones exteriores – Nicaragua – Siglo XX. | Frente Sandinista de Liberación Nacional.

**Clasificación:** LCC F1528.C345 2023 | DDC 972.85053—dc23

Pintura de la portada: óleo sobre cartón *Los jinetes del Apocalipsis*, de Juan Carlos Aguilar, 2023

Diseño de cubierta: Marie-Nicole Brutus H.

Diseño y edición de interiores: Irma Martínez Hidalgo

Primera edición: noviembre de 2023

Fecha de edición: 17 de noviembre de 2023

D.R. © 2023 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán  
04510, CDMX, México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
Torre II de Humanidades, 8° Piso, Ciudad Universitaria  
Alcaldía Coyoacán, 04510, CDMX, México  
<http://www.cialc.unam.mx>  
Correo electrónico: [cialc@unam.mx](mailto:cialc@unam.mx)

ISBN 970-32-3580-8 (colección)

ISBN 978-607-30-8286-0 (obra)

DOI: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073082860p.2023>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

*A Ninel y Naibaf  
Porque su presencia-ausencia me llevó por  
los caminos de esta historia.*

*A Emma Fernanda  
Porque en cada una de estas páginas está  
contenida tu infancia.*

*[Los sandinistas] Supieron combatir heroicamente, pero también han sabido ser flexibles, y cuando fue necesario negociar en cierta forma para evitar los riesgos de una intervención no tuvieron temor a negociar.*

Comandante Fidel Castro Ruz,  
26 de julio de 1979.



## ÍNDICE

Siglas y acrónimos.....	15
Presentación.....	17
Proemio.....	21
I. Las profundas raíces negociadoras del Frente Sandinista de Liberación Nacional.....	33
El camino hacia un programa mínimo de la Revolución Sandinista.....	33
El “Programa histórico” del FSLN, un programa mínimo de la Revolución Sandinista.....	38
Los Terceristas, el programa mínimo y la ofensiva de octubre de 1977.....	44
Los Terceristas buscan ser incorporados por Estados Unidos en un nuevo gobierno para Nicaragua.....	50
II. El programa mínimo del Gobierno de Reconstrucción Nacional.....	57
Las negociaciones para conformar el Gobierno de Reconstrucción Nacional.....	57
El nuevo poder ejecutivo nicaragüense.....	62
Los nuevos poderes legislativo y judicial nicaragüenses... ..	63
El nuevo ejército nicaragüense.....	64
Las reformas contenidas en el programa mínimo.....	66

III. Las reacciones a la conformación del Gobierno	
de Reconstrucción Nacional . . . . .	73
La reacción de Estados Unidos: impedir la declaración de beligerancia . . . . .	73
La Casa Blanca busca construir otra junta de gobierno . . .	82
Un acontecimiento inesperado que complicó la situación .	84
IV. La reunión de la Organización de Estados Americanos . . .	87
Los prolegómenos de la reunión de cancilleres. . . . .	87
El inicio de la reunión de cancilleres . . . . .	93
El segundo día de sesiones en la reunión de la Organización de Estados Americanos. . . . .	97
La primera ampliación en el Gobierno de Reconstrucción Nacional . . . . .	99
La sesión final de la reunión de cancilleres. . . . .	101
Las reacciones inmediatas a la resolución. . . . .	103
V. El Consejo de notables propuesto por Estados Unidos . . . .	107
Las primeras medidas tomadas por Estados Unidos después de la reunión de la Organización de Estados Americanos . . . . .	107
Dos reuniones cruciales en Washington . . . . .	109
Las negociaciones para nombrar a un nuevo director de la Guardia Nacional . . . . .	114
Obtener la renuncia de Somoza . . . . .	116
Misión: conformar el Consejo de notables . . . . .	121
Los primeros contactos de Estados Unidos con el Gobierno de Reconstrucción Nacional . . . . .	123
VI. La teoría del Nuevo Berlín y el trabajo de zapa	
de los aliados internacionales de los Terceristas . . . . .	125
La propuesta estadounidense de un “equipo de transición”	127
La hoja de ruta propuesta por Estados Unidos . . . . .	132
El “trabajo de zapa” de los aliados Terceristas . . . . .	136
El mensaje de Fidel Castro Ruz para Estados Unidos . . . . .	143

VII. Rumbo a Puntarenas . . . . .	147
Karen DeYoung, la periodista que impuso el ritmo final	
a la crisis nicaragüense . . . . .	147
Las aeronaves estadounidenses en Costa Rica . . . . .	149
Las negociaciones sobre el nuevo jefe de la Guardia	
Nacional . . . . .	153
La respuesta de James Carter ante el lento avance	
en las negociaciones . . . . .	157
La entrevista de Inocente Mojica con la Junta	
de Gobierno de Reconstrucción Nacional . . . . .	160
Los documentos “clave” del Gobierno de Reconstrucción	
Nacional . . . . .	160
VIII. Las negociaciones de Puntarenas . . . . .	167
Las tres primeras rondas de negociaciones . . . . .	167
La cuarta ronda de negociaciones . . . . .	183
La quinta y última ronda de negociaciones . . . . .	193
IX. La implementación de los acuerdos de Puntarenas . . . . .	199
Los intentos de James Carter por no aparecer como	
intervencionista . . . . .	199
El fin del somocismo en Nicaragua . . . . .	203
La presidencia de Francisco Urcuyo Maliaños	
y su negativa a cumplir los acuerdos de Puntarenas . . .	211
El Frente Sandinista obliga a la rendición de la Guardia	
Nacional . . . . .	217
La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional	
asume el poder en Nicaragua . . . . .	221
Epílogo . . . . .	223
Fuentes . . . . .	233

## SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Agencia Central de Inteligencia (CIA)  
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)  
Banco Mundial (BM)  
Comité Especial Coordinación (scc, por sus siglas en inglés)  
Confederación General del Trabajo Independiente (CGTI)  
Consejo Centroamericano de Defensa (Condeca)  
Consejo Superior de la Empresa Privada (Cosep)  
Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por sus siglas en inglés)  
Departamento de Estado de Estados Unidos (DOS, por sus siglas en inglés)  
Dirección General de Investigaciones (DGI)  
Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI)  
Frente Amplio Opositor (FAO)  
Frente de Liberación Nacional (FLN)  
Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)  
Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN)  
Guardia Nacional (GN)  
Guerra Popular Prolongada (GPP)  
Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS)  
Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN)  
Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN)

Movimiento Pueblo Unido (MPU)

Organización de Estados Americanos (OEA)

Partido Liberal Nacionalista (PLN)

Partido Socialista Nicaragüense (PSN)

Telecomunicaciones y Correos (Telcor)

Unión Nacional Opositora (UNO)

Unión Democrática de Liberación (Udel)

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN)

## PRESENTACIÓN

La historia de Centroamérica fue convulsa en todos los órdenes a partir de 1959. En las naciones que conforman la región, en pocas décadas, se condensaron y explotaron problemas estructurales que no habían podido resolver durante todos sus años como países independientes. Sus formas de entender y resolver las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales e internacionales mostraron sus límites. A partir de la Revolución Cubana, como sucedió en el resto de América Latina, nuevos actores y nuevas perspectivas irrumpieron proponiendo cambios radicales en cada uno de los países que la conforman.

El segundo revulsivo que afectó la historia reciente de Centroamérica fue la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), un pequeño grupo insurgente que durante toda su existencia nunca había sido una amenaza real ni para el Somocismo ni para Estados Unidos; pero que logró concitar en torno suyo el respaldo de distintos sectores sociales, económicos y políticos, no sólo al interior de su país sino en los cinco continentes. Un pueblo en armas e insurreccionado que impuso su voluntad tanto a Anastasio Somoza Debayle como a James Carter. Era el ejemplo perfecto de David contra Goliat.

En las postrimerías de la llegada al poder del FSLN se construyó una tradición historiográfica que centra todo lo acontecido entre octubre de 1977 y julio de 1979 en el campo de batalla. Desde estas posiciones se dejó de lado la máxima de uno de los más grandes teóricos de la guerra moderna, Carl von Clausewitz: “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Si el triunfo sandinista había sido resultado exclusivo del poder de las armas, a la política se le dejó un espacio marginal y complementario.

Por el contrario, la política fue central para que los insurgentes lograran integrar a sus filas a sectores sociales de la clase media y la burguesía nicaragüense. En las trincheras de los frentes de guerra compartieron los obreros, los campesinos, los *olvidados* con estudiantes, intelectuales y miembros de las familias más ricas de Nicaragua. El uso que de la política hicieron los revolucionarios les permitió conformar un *frente nacional* contra la dictadura. Aglutinados en torno a un *programa mínimo*, comunistas, liberales, conservadores y pueblo insurreccionado dejaron para después sus diferencias ideológicas y programáticas, para concentrarse en una demanda única y común: el fin del Somocismo.

La política tuvo un papel fundamental para que primero los *Terceristas*, y después las otras dos tendencias del sandinismo, obtuvieran apoyos políticos, económicos y militares de gobiernos, partidos, grupos y personalidades no comunistas de todo el mundo. Sin ellos, los sandinistas no hubieran podido hacer frente a la Guardia Nacional (GN) ni controlar partes importantes del territorio nicaragüense y volverse una amenaza real para el somocismo y el gobierno de Estados Unidos.

En la búsqueda para reintegrar la convergencia entre guerra y política se inscribe el presente libro. Su tema no es nuevo: las negociaciones entre James Carter, Anastasio Somoza Debayle, el FSLN, el Frente Amplio Opositor (FAO), Rodrigo Carazo Odio, Omar Torrijos y Carlos Andrés Pérez. En distintos periódicos, testimonios y

trabajos académicos se encuentran mencionadas bajo el concepto de la estrategia de la Casa Blanca del “Somocismo sin Somoza”. Sin embargo, es la primera reconstrucción histórica detallada de dichas negociaciones. Sustentada en copiosa e inédita documentación del Departamento de Estado de Estados Unidos (DOS, por sus siglas en inglés), así como en una recopilación extensa de notas periodísticas publicadas en nueve países. De tal manera que *Nicaragua 1979. Revolución y negociación*, nos permite ser testigos de primera línea de un proceso que hasta ahora no mostraba sus entretelones.

A lo largo de sus capítulos, el lector podrá encontrar cómo el gobierno de James Carter, a pesar de haber impulsado el cambio de régimen, buscó por todos los medios impedir que los guerrilleros fueran parte de la transición y el gobierno posdictadura. Asimismo, el lector podrá entender por qué, cuando el ritmo de la guerra hizo imposible dejar fuera a los revolucionarios, la Casa Blanca aceptó negociar con los insurgentes garantías mínimas como la de no establecer una “segunda Cuba” en Nicaragua.

Por otro lado, *Nicaragua 1979. Revolución y negociación*, pone de manifiesto “las profundas raíces negociadoras” del FSLN. Desde su conformación, *circa* 1959, los futuros dirigentes sandinistas fueron partícipes y receptores de los resultados de las negociaciones. Carlos Fonseca Amador siempre tuvo claro, como lo señalaba Vladimir Illich Lenin, que los comunistas no llegarían nunca al poder si no negociaban con los sectores no revolucionarios de la oposición antisomocista. Acordar un *programa mínimo* fue el primer paso para conformar el *frente nacional* contra la dictadura. Así como el sustento de su *diplomacia guerrillera* para conseguir el respaldo de comunistas y no comunistas alrededor del mundo.

*Nicaragua 1979. Revolución y negociación*, nos pone frente a un hecho incontrovertible, los sandinistas negociaron para que Washington permitiera que la guerrilla fuera parte del gobierno posdictadura. A pesar de que los Acuerdos de Puntarenas no fueron



firmados, cuatro de sus ocho puntos fueron respetados por los revolucionarios; incluso cuando Anastasio Somoza Debayle buscó echar por tierra todas las negociaciones.

Este libro lejos de cerrar un debate, lo abre. Con su contenido el lector llegará a nuevas preguntas: ¿los sandinistas habrían llegado al poder sin los Acuerdos de Puntarenas?, ¿cómo se interrelacionaron la política y la guerra durante las negociaciones? Si hasta el 19 de julio de 1979, el trabajo político de los sandinistas estuvo centrado en el programa mínimo de la revolución, ¿por qué después de la toma del poder nunca declararon un gobierno socialista en Nicaragua?, ¿cómo impactó esta forma negociada de la toma del poder en Nicaragua en los otros procesos revolucionarios centroamericanos? Por ello, invitamos a la lectura atenta de *Nicaragua 1979. Revolución y negociación*.

Este libro constituye un aporte a la historiografía centroamericana del Proyecto del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe “Centroamérica ¿por qué la crisis? De las guerras civiles a las caravanas de migrantes”, financiado por el Programa de Apoyo a la Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

DR. MARIO VÁZQUEZ OLIVERA  
Responsable del proyecto  
“Centroamérica ¿por qué la crisis?  
De las guerras civiles  
a las caravanas de migrantes”

## PROEMIO

El 20 de julio de 1979 una imagen recorrió el planeta. Miles de nicaragüenses se hallaban apretujados en la plaza central de Managua. Un templete al fondo anunciaba la pronta aparición de aquellos que convocaban a la multitud. Muchos de los presentes habían perdido a seres queridos durante las tres grandes insurrecciones populares. Otros tantos esperaban ansiosos ver aparecer al hijo, la hija, el novio, la novia, el amigo o la amiga. Todos habían participado de una manera u otra en la deslegitimación, acecho y caída de Anastasio Somoza Debayle. Por doquier se repetían las imágenes de personas que buscaban tocar, abrazar a los jóvenes vestidos de verde olivo. Mozalbetes que habían abandonado estudios, casa, familia y amores para vivir la vida entre la clandestinidad y las barricadas, ahora, eran ungidos públicamente como héroes nacionales. Cada uno de los presentes encarnaba una historia de la lucha contra la dictadura. Miles de hazañas, actos heroicos y sufrimientos soportados estoicamente, se unían y daban forma a un hecho histórico. Cada uno de esos miles de nicaragüenses eran la concreción en carne y hueso de una cruenta lucha.

Mientras iban transcurriendo los minutos, en la plaza los suaves murmullos se trocaron ensordecedores. Como el enjambre que recibe de improviso la llamada de la abeja reina, miles de manos, ojos,

oídos, cuerpos enteros se electrizaron cuando el templete empezó a poblarse.

Allí estaban los nueve comandantes del FSLN, sus caras, sus voces, sus cuerpos eran míticos. Muy pocos de los presentes podían decir quién era cada uno de ellos. Surgidos desde las catacumbas de la guerrilla, aquellos en quienes esa muchedumbre había confiado su vida y esperanzas por fin se revelaban. Los gritos y exclamaciones de miles de gargantas condensaron la unión entre ese pueblo y sus dirigentes. Las cámaras de televisión y de fotografía se hicieron uno con los nueve comandantes. Todos querían captar el rostro, las expresiones, conocer desde la voz de ellos el rumbo que tomaría el país recién liberado.

Los nueve comandantes no estaban solos. El obispo de Managua, monseñor Miguel Obando y Bravo, tomó la palabra para celebrar un *Te Deum*, ceremonia antiquísima. La máxima autoridad de un pueblo religioso consagraba ante los ojos de Dios a los nuevos gobernantes. Estaban los cinco integrantes de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), el guerrillero Daniel Ortega, el intelectual Sergio Ramírez, el profesor universitario Moisés Hassam, el líder empresarial Alfonso Robelo y Violeta Barrios, viuda del periodista conservador y antisomocista Pedro Joaquín Chamorro. Ellos eran el nuevo poder ejecutivo nicaragüense. Sacerdotes, empresarios, líderes sociales, guerrilleros, políticos liberales y conservadores que asumirían el control de los ministerios gubernamentales, así como los escaños del nuevo poder legislativo y las magistraturas del poder judicial estaban presentes también.

Totalmente desconocidos e ignorados por la muchedumbre en el templete se encontraban otras figuras. Embajadores, representantes de gobiernos, partidos políticos y movimientos sociales de diversas partes del mundo eran testigos de honor de ese acontecimiento histórico. Entre ellos estaba William Bowdler, ¿quién era?, ¿qué hacía en ese lugar?

Cuatro días después, el 24 de julio de 1979, en La Habana recibieron una comunicación urgente. La Dirección Nacional Conjunta, los nueve comandantes nicaragüenses, y un sinnúmero de acompañantes, acudirían a los eventos por el xxvi aniversario del asalto al cuartel Moncada. La incipiente revolución acudiría a rendirle sus respetos a la gesta heroica cubana y a su líder máximo, Fidel Castro Ruz. De inmediato el gobierno cubano hizo los preparativos necesarios para recibir a los noveles gobernantes.

El evento de conmemoración del hito que dio inició a la lucha de Fidel Castro y su grupo estaba programado para llevarse a cabo en la ciudad de Holguín. Los cubanos reunidos en la plaza, junto con las decenas de invitados de honor, esperaban escuchar al comandante en jefe. El dirigente revolucionario cubano inició su discurso señalando que la llegada de los sandinistas al evento lo había obligado a cambiar su discurso. El icono de la revolución socialista en América Latina hizo un reconocimiento al heroico pueblo nicaragüense por su perseverancia y los sacrificios hechos para conseguir el derrocamiento de la dictadura: “Son destacables algunas características que hemos observado en los compañeros revolucionarios nicaragüenses. En primer lugar, es destacable el espíritu combativo del pueblo, el heroísmo, la valentía”.<sup>1</sup>

Además, ponderó la unidad guerrillera y la capacidad política de los sandinistas para aglutinar en torno suyo, en lo nacional y en lo internacional, a fuerzas no revolucionarias y conseguir su incorporación a la lucha armada en Nicaragua. “Se han destacado como grandes combatientes, pero se han destacado también como grandes tácticos y grandes estrategias políticos; han demostrado una

<sup>1</sup> Fidel Castro Ruz, “Discurso en el acto central conmemorativo del xxvi Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 117, La Habana (noviembre-diciembre de 1979): 9.

gran sabiduría, una gran capacidad de unir, una gran capacidad para actuar en medio de circunstancias difíciles y complejas”.<sup>2</sup>

Después, narró, en sus palabras, la “insurrección” que había ocurrido en la Organización de Estados Americanos (OEA), durante la cual la mayoría de los gobiernos latinoamericanos se habían negado a seguir las indicaciones de la Casa Blanca y rechazaron la iniciativa estadounidense de invadir militarmente Nicaragua para impedir que los guerrilleros tomaran el poder. Con el humor que caracterizaba a Fidel Castro, el líder cubano señaló perspicaz que incluso el representante de James Carter había tenido que votar a favor de una resolución que llamaba a la inmediata sustitución de Anastasio Somoza Debayle en el gobierno de Nicaragua.

Y llegó el momento en que Fidel Castro Ruz explicó la manera como los sandinistas habían logrado derrocar al somocismo.

Supieron combatir heroicamente, pero también han sabido ser flexibles, y cuando fue necesario negociar en cierta forma para evitar los riesgos de una intervención no tuvieron temor a negociar. Y tanto en la estrategia militar como en la estrategia política demostraron una gran capacidad, un gran talento; de lo contrario, desde luego, no se explicaría la victoria.<sup>3</sup>

Además, el dirigente cubano detalló el centro de la estrategia política de los guerrilleros y los acontecimientos de las últimas semanas en la guerra civil nicaragüense:

Incluso en esa fase final en que ya agonizaba el régimen somocista, discutieron alguna forma de cómo sería el tránsito final, es decir, cómo sería la despedida del duelo, o digamos, el entierro de Somoza. Y en esas negociaciones participaron distintos países, participó el Gobierno de Reconstrucción Nacional, participó la Dirección sandinista,

<sup>2</sup> Fidel Castro, “Discurso en el acto...”, 9.

<sup>3</sup> Fidel Castro, “Discurso en el acto...”, 9-10.

participaron incluso los Estados Unidos. Y como explicó el periódico *Granma* en síntesis, se suponía que Somoza fenecía a las 4:00 de la mañana, que un tal Urcuyo —a mí me costaba trabajo al principio familiarizarme con el nombre y todavía no estoy muy familiarizado y pienso que dentro de 15 días se me habrá olvidado—, un tal Urcuyo asumiría a las 8:00 de la mañana y el tal Urcuyo entregaría a la Junta de Reconstrucción Nacional el gobierno a la 1:00 de la tarde. En el ínterin nombraban creo que, a un jefe de la Guardia Nacional, algo por el estilo.

Los sandinistas hicieron algunas concesiones y fue sabio hacerlas, las que consideraron que debían hacer, y supieron mantenerse firmes y no hacer las que no debían hacer.

Se suponía que habría un ejército nuevo, eso desde luego. Aquel país no podía seguir en manos de aquellos genocidas. En esencia el nuevo ejército estaría integrado por los combatientes sandinistas y se dice que también algunos miembros de la Guardia Nacional que estuvieran libres de corrupción, represión y crimen. Bueno, en principio se puede aceptar, en teoría, lo difícil es imaginarse que hubiera uno solo libre de corrupción y de represión y de crimen; pero bien, el espíritu sandinista fue amplio. [...]

Bueno, algo parecido pasó allí: el tal Urcuyo cuando es designado presidente declara que no, que él está allí hasta 1981. Entonces los sandinistas dieron la orden de ofensiva y en menos de 72 horas desarmaron la Guardia Nacional, ya no hay Guardia Nacional. El Gobierno de Estados Unidos resulta que no pudo cumplir ni siquiera su parte en los compromisos.<sup>4</sup>

El discurso de Fidel Castro, pronunciado ese 26 de julio de 1979, presentó un certero puntero sobre los acuerdos entre el gobierno de Estados Unidos, el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) y el FSLN que llevaron a la renuncia de Anastasio Somoza Debayle y al fin del somocismo.

Empero, cuando un interesado o interesada revisa la producción historiográfica sobre la Revolución Sandinista, lo señalado por

<sup>4</sup> Fidel Castro, “Discurso en el acto...”, 9-10.

Fidel Castro Ruz no se encuentra presente en todas las dimensiones que ponderó el dirigente cubano.

En los casos de los textos escritos por combatientes y mandos medios del FSLN, la narrativa se centra en los combates y su mirada se reduce a la escuadra, columna o frente guerrillero donde el autor enfrentó la guerra. Para ellos, las negociaciones políticas entre la Casa Blanca, la dirigencia sandinista y los aliados nacionales e internacionales de los revolucionarios, o no existieron o se limitaron a lo que se ha denominado los esfuerzos de Estados Unidos para imponer el “Somocismo sin Somoza” y no tuvieron impacto en la resolución de la guerra civil nicaragüense.<sup>5</sup>

Por lo que respecta a los textos escritos por cuadros políticos destacamentados en el exterior, por lo general, tampoco recuperan las negociaciones entre Washington, el nuevo gobierno nicaragüense y los guerrilleros. Esto a pesar de que algunos de sus autores tuvieron una participación directa en la configuración final de los Acuerdos de Puntarenas. En ellos, la guerra civil es el trasfondo y la

<sup>5</sup> Algunos ejemplos de este tipo de textos son los siguientes: William Agudelo, *El ángel de San Judas* (Managua: Fondo Editorial Asociación Noruega de Escritores/Centro Nicaragüense de Escritores/Agencia Noruega para el Desarrollo, 1997); Pilar Arias, *Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del frente sandinista* (México: Siglo XXI, 1988); Guillermo Cortés Domínguez, *De León al búnker* (Managua: Editarte, 2003); Víctor Estradet, *Memorias del Negro Pedro. Tupamaros en la Revolución Sandinista* (Uruguay: Editorial Fin de Siglo, 2013); Gabriel García Márquez *et al.*, *Los sandinistas* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1980); Moisés Hassam Morales, *La maldición del Güegüense* (Managua: Edición del autor, 2009); Elizabeth Maier, *Las sandinistas* (México: Ediciones de Cultura Popular, 1985); José Picado Lagos, *Los años del verde olivo* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008); Gerda Schattenberg-Rincón, *La insurrección de las paredes* (Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua/Ediciones Monimbó, 1984); Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, *La revolución de Nicaragua. Sucesos de enero de 1978*, Cuadernos Universitarios núm. 27 (1980); Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, “La revolución de Nicaragua. Insurrección en Monimbó”, Cuadernos Universitarios, núm. 28 (1981); Mario Urtrecho, *¡Los de Diriamba!* (Managua: Edición del autor, 2007).

razón última de sus actuaciones y el triunfo militar es lo que prevaleció en el desenlace de los enfrentamientos.<sup>6</sup>

Están también los textos escritos por dirigentes político-militares del Frente Sandinista y por académicos especialistas en el tema. En éstos, las negociaciones sí son mencionadas, aunque, en su mayoría, bajo la perspectiva de haber sido producto de un esfuerzo fracasado de parte de Estados Unidos para escamotear el triunfo armado sandinista.<sup>7</sup>

Finalmente, existen los textos escritos por miembros del gobierno de Anastasio Somoza Debayle y la GN, integrantes liberales y conservadores de la JGRN y diplomáticos de Estados Unidos y otros países. En ellos, se encuentran referencias importantes a las

<sup>6</sup> Algunos ejemplos de este tipo de textos son los siguientes: Gioconda Belli, *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra* (Barcelona: Plaza & Janes, 2001); Teófilo Cabrestero, *Ministros de Dios, Ministros del pueblo. Testimonio de 3 sacerdotes en el Gobierno Revolucionario de Nicaragua* (España: Editorial Desclee de Brouwer, 1983); Ernesto Cardenal, *Memorias II. Las ínsulas extrañas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003); Fernando Cardenal, *Sacerdote en la Revolución. Memorias*, Tomo I (Managua: Anama, 2008); Miguel D'Escoto, *Antiimperialismo y no violencia* (México: OceanSur, 2009); Alejandro Martínez Cuenca, *Nicaragua: una década de retos* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990); Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (México: Aguilar, 1999).

<sup>7</sup> Algunos ejemplos de este tipo de materiales son los siguientes: Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política, 1855-1979* (México: Era, 1982); Tomás Borge, *La paciente impaciencia. Es una especie de diálogo de Nicaragua con el resto del mundo* (México: Diana, 1989); Julio López Campos et al., *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua* (San José Costa Rica: Educa, 1980); Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución* (México: Siglo XXI, 1989); Orlando Núñez Soto, *La revolución rojinegra* (Managua: Fondo Cultural Caruna, 2014); Carlos Núñez Téllez, *Un pueblo en armas. Informe del Frente Interno* (Managua: Secretaría de Propaganda y Educación Política, 1980); Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección* (Managua: Lea Grupo Editorial, 2004); Augusto Sandino C., Carlos Fonseca Amador y FSLN, *Nicaragua: la estrategia de la victoria* (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1980); Jaime Wheelock Román, *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas* (México: Siglo XXI, 1988).



negociaciones de Puntarenas. Pero solamente de aspectos puntuales o de lo que le tocó vivir y presenciar al testimoniante.<sup>8</sup>

En suma, en la bibliografía especializada sobre la guerra civil nicaragüense, la cual terminó con el somocismo y llevó al poder a los sandinistas y sus aliados de la oposición antisomocista moderada, no hay una obra que presente la historia de los Acuerdos de Puntarenas glosados por el comandante Fidel Castro Ruz. Ése es el objetivo del presente trabajo.

Para lograrlo, se revisaron diversas fuentes históricas que permiten reconstruir los acontecimientos acaecidos entre los últimos días de junio y los primeros 20 días de julio de 1979. Primeramente, se revisaron los periódicos *Novedades* y *La Prensa* de Nicaragua; *La República* de Costa Rica; *El Informador* de México; *Washington Post*, *New York Times* y *Miami Herald* de Estados Unidos; *Granma* de Cuba; *El País* de España y *Le Monde* de Francia. En estos nueve rotativos se encontraron referencias puntuales a los distintos espacios en que se llevaron a cabo las negociaciones y sobre las posiciones de los negociadores a lo largo de esos días.

También se revisaron y contrastaron diversos testimonios en los que las negociaciones en Nicaragua constituyen su centro mismo o una parte importante. Entre ellos destacan por la parte nicaragüense los libros autobiográficos de Anastasio Somoza Debayle, Francisco Urcuyo Maliaños, Humberto Ortega Saavedra, monseñor Miguel Obando y Bravo y Violeta Barrios de Chamorro. Para en-

<sup>8</sup> Algunos ejemplos de estos materiales son los siguientes: Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada. Según fue relatado personalmente por el expresidente Somoza a Jack Cox* (Massachusetts: Wester Islands Publisher, 1980); Francisco Urcuyo, *Solos. Las últimas 43 horas en el bunker de Somoza* (México: Compañía General de Ediciones, 1980); Arturo Cruz Porras, *Crónica de un disidente. Nicaragua*, Tomo I, (Managua: Lea Grupo Editorial, 2010); Robert Pastor, *Not Condemned to Repetition: The United States and Nicaragua* (Princeton: Princeton University Press, 1987); Lawrence Pezzullo, *At the Fall of Somoza* (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1993).

tender la posición de los aliados internacionales de toda la oposición antisomocista fueron fundamentales los textos de Juan José Echeverría, ministro de seguridad de Costa Rica y el libro de Julio Suñol basado en una larga entrevista al expresidente Rodrigo Carazo. Respecto a la posición de Washington se consideraron los trabajos de los embajadores de Estados Unidos en Nicaragua, Costa Rica y Panamá, así como el de Robert Pastor, integrante del Comité de Seguridad Nacional de James Carter.

Asimismo, se examinaron los documentos estadounidenses de la Agencia Central de Inteligencia, los resguardados por la Biblioteca presidencial James Carter, así como los del Archivo de Seguridad Nacional. Debemos destacar la enorme deuda que este trabajo tiene con la plataforma WikiLeaks. La información contenida en los documentos del Departamento de Estado de Estados Unidos hechos públicos por Julian Assange, junto con las notas periodísticas, constituyen el fundamento de nuestra reconstrucción histórica.

Es menester aclarar que a lo largo de la investigación (2010-2020) se realizaron distintas entrevistas con dirigentes sandinistas. En varias de ellas se pudo constatar la veracidad de las negociaciones en su conjunto, pero la memoria y sus avatares impidieron que se constituyeran como una fuente para los detalles de la reconstrucción histórica que se acometió. Algunos de los entrevistados al enterarse de los objetivos de la charla desistieron. Asimismo, se realizaron gestiones para consultar los archivos sandinistas resguardados actualmente por el Ejército de Nicaragua. Siempre se obtuvo la misma respuesta. Los archivos requeridos no estaban disponibles para la consulta. Esta es la razón de la ausencia de dichos materiales en el presente trabajo. Esperamos que en el futuro esto se pueda subsanar y que con la ponderación adecuada de su contenido se modifique o confirme lo expresado en estas páginas.

La confrontación de estas fuentes posibilitó esta historia de las negociaciones entre Washington, el Frente Sandinista para la Li-

beración Nacional y sus aliados nacionales e internacionales, que concluyeron con los Acuerdos de Puntarenas.

\* \* \*

El presente estudio contó con distintos y diversos apoyos. Sin ellos no me hubiera resultado posible concluirlo.

En primer lugar, debo de agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Mi *alma mater* que, a través de sus profesores e instituciones, me brindó siempre el respaldo necesario para poder desarrollar mis capacidades y enfrentar los retos que mi formación profesional implicaron.

La redacción final de este trabajo fue un proceso enmarcado en las discusiones generadas al interior del Proyecto PAPIIT AG400120 “Centroamérica, ¿por qué la crisis? De las guerras civiles a las caravanas de migrantes”. Éste cuenta con financiamiento del Programa de Apoyo de Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM.

En Guatemala tuve el apoyo de la Universidad de San Carlos a través de la Escuela de Historia y la Dirección General de Investigaciones (DGI), así como del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. En El Salvador, el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores me abrió sus puertas generosamente. En Nicaragua el Archivo General de la Nación, el Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la UCA, el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Centro de Escritores de Nicaragua fueron fundamentales en mis pesquisas.

La concepción, desarrollo y conclusión de este trabajo contó siempre con el apoyo incondicional de destacados académicos de México y Centroamérica. De la Universidad Nacional Autónoma de México los doctores Rodrigo Páez Montalbán, Mario Vázquez

Olivera y Guillermo Fernández Ampié. Con su bondadoso acompañamiento me introduje en la apasionante historia centroamericana reciente. Una mención aparte merece el doctor Rafael Guevara Fefer quien, sin que fuera su responsabilidad, y de manera incondicional, me proporcionó, además de su amistad, preguntas certeras que cuestionaron y ampliaron mi concepción sobre la relación entre la guerra y la política. En Guatemala, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, los doctores Ángel Valdez Estrada y Sandra Herrera Ruiz que generosamente me abrieron las puertas y me brindaron su experiencia académica sin ninguna restricción. Fue de especial ayuda para acercarme a la comprensión de la dimensión internacional de las luchas insurgentes centroamericanas el apoyo de la doctora Marta Elena Casaús, Gilberto Morales, Miguel Ángel Sandoval, Julio César Macías “Comandante César Montes”; Jorge Ismael Soto “Comandante Pablo Monsanto”; Ana Guadalupe Martínez; José Eduardo Sancho “Comandante Fermán Cienfuegos”; Julia Margarita Trujillo; Ernesto Cardenal; Julio López Campos y Jacinto Suárez.

En distintos momentos conté con el apoyo de compañeros que me ayudaron en la recopilación y sistematización de información. A Claudia Torres, Maidelin Pérez, Eva Prado, Fernanda Huerta, Ernesto Alejandro Ramírez Fuentes, Mariana Toscana Trujillo y Julián Rodríguez Mora, ¡muchas gracias! Sin su ayuda este trabajo no hubiera sido posible.

Haciendo uso de un lugar común, pero que encierra una verdad apabullante, es mi deber señalar que tanto las instituciones como académicos y testimoniantes que fueron imprescindibles para la elaboración de este trabajo no son responsables de su contenido. Los aciertos que en él se encuentran son producto de su generosidad y paciencia. Los errores son producto de no haber podido escuchar todas las acertadas y reiteradas advertencias que me hicieron.

Durante los años que duró mi investigación recibí el apoyo personal de quienes se han convertido en seres imprescindibles en

mi vida. En Guatemala, Kimy y Javier de León; Martha Karina, Carolina y Pedro Luis Fuentes; Mirtza Kemp; José Luis Perdomo y María *Chiqui* Ramírez. En El Salvador, Margarita Ramos y Salvador Chojolán. En Nicaragua, Mariana Toscana. En México, mis compañeros del Comité Monseñor Romero: Lety, Gaby y Adrián; Gabriela Vázquez; Tihui Campos; Erandy Reséndiz; Rodolfo Gamiño; Hugo Martínez.

Finalmente, quiero agradecer a mi familia. Juan, Maricela, Carlos, Mireya, Saraf y Fernanda, ustedes son mi fuerza.

# I. LAS PROFUNDAS RAÍCES NEGOCIADORAS DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

[Los sandinistas] Se han destacado como grandes combatientes, pero se han destacado también como grandes tácticos y grandes estrategias políticos.

FIDEL CASTRO RUZ, 26 de julio de 1979.<sup>1</sup>

## EL CAMINO HACIA UN PROGRAMA MÍNIMO DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

A pesar de que no sea un elemento que se destaque en los testimonios y obras académicas sobre el sandinismo, la vocación negociadora de los guerrilleros nicaragüenses se puede rastrear incluso desde antes de que formalmente se constituyera el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Entre 1958 y 1962, en Nicaragua se llevaron a cabo entre 18 y 23 intentos guerrilleros contra el

<sup>1</sup> Fidel Castro, "Discurso en el acto...", 9.

régimen somocista.<sup>2</sup> En varios de ellos participaron personajes que en 1964 conformaron el FSLN o que reaccionaron a las negociaciones que dieron origen a esos esfuerzos armados. De esta manera, por ejemplo, Bayardo Altamirano, Tomás Borge, Carlos Fonseca y Silvio Mayorga no tomaron parte de la guerrilla de Olama y Mollejones —impulsada por políticos conservadores nicaragüenses que contaba con el respaldo del expresidente costarricense José Figueres, pero con el rechazo de Fidel Castro Ruz— bajo el argumento de que no eran “revolucionarios”.<sup>3</sup> En cambio, Carlos Fonseca Amador, y otros miembros del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y futuros miembros del FSLN, participó en la guerrilla de El Chaparral. Este contingente, aparentemente, fue producto de una negociación política entre liberales y comunistas nicaragüenses. Los dirigidos por Rafael Somarriba lograron el respaldo político, económico y militar de los presidentes de Cuba y Honduras.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Rafael Casanova, *Bordes ocultos. El entretejido de nuestra historia* (Managua: edición del autor, 2013), 152.

<sup>3</sup> Para la invasión de Mollejones véase Luis G. Cardenal, *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza* (Managua: edición del Autor, 1996). Para un resumen de ambos intentos, véase Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll, *Nicaragua: La revolución sandinista una crónica política. 1855-1979* (México: Era, 1982), 147-156. Una referencia a la división de la Legión del Caribe y el enfrentamiento de perspectivas entre José Figueres y Fidel Castro Ruz respecto a las características de los procesos revolucionarios en el Circuncaribe después de 1959, se encuentra en José Valdivia, “¡Que revolución ni que nada, lo que queríamos era botar a Somoza!”, en Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha Sandinista 3. El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Bunker* (Managua: IHNCA-Rosa Luxemburg, 2014), 202. Para las razones de los futuros dirigentes del FSLN para no participar en Olama y Mollejones, véase Bayardo Altamirano, “De Raudales a la fundación del Frente”, 136; Tomás Borge, “Realmente tuvimos paciencia”, 174; ambas en Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista. De la Forja de la vanguardia a la montaña 1* (Managua: IHNCA- Fundación Rosa Luxemburg, 2014).

<sup>4</sup> Armando Amador y Rosi López Huelva, “Santos López: de Sandino al FSLN”, en Mónica Baltodano, *Memorias de la Lucha Sandinista. De la Forja de la vanguardia a la montaña*, tomo 1 (Managua: IHNCA-Fundación Rosa Luxemburg, 2011), 111.

A partir de mayo de 1961, en Nicaragua se realizaron distintas reuniones entre el Partido Conservador, el Partido Liberal Independiente y Movilización Republicana, organización que usaba el PSN como cubierta para su participación política electoral, con la finalidad de conformar un frente político y militar contra Luis Somoza Debayle. Al mismo tiempo, y como parte del mismo esfuerzo, el militante del PSN, Noel Guerrero, comenzó a reunir a los sobrevivientes de las guerrillas de El Chaparral, Frente Revolucionario Sandino, la de los Tres Julios y otros intentos armados organizados por conservadores, liberales y comunistas, en ese momento radicados en Cuba. La finalidad era crear un nuevo grupo que recibiera entrenamiento en guerra de guerrillas en la Isla.<sup>5</sup> Las discusiones entre los partidos políticos sobre el rumbo que tomaría su alianza llevaron a los integrantes del *Movimiento Nueva Nicaragua* a separarse de las organizaciones que les dieron origen y a postular la lucha guerrillera como el único camino posible para conseguir la revolución en el país centroamericano. Ahora bajo el nombre de Frente de Liberación Nacional (FLN).<sup>6</sup>

Con la modalidad que caracterizó a las guerrillas latinoamericanas surgidas bajo la impronta del pensamiento de Ernesto Guevara de la Serna —es decir, preponderancia de la lucha armada sobre la lucha política, enfrentamiento político e ideológico de los rebeldes con las posiciones liberales y conservadoras, así como con los par-

<sup>5</sup> “Actividades conservadoras durante 1961”, *Revista Conservadora de Pensamiento Centroamericano*, vol. 2, núm. 15 (diciembre de 1961), 1-14; Lenin Fischer, *Mi vida, mi revolución. La vida de un obrero llamado Luis Fischer* (Managua: Editorial Universitaria, 2010), 38-39; 41-46. Bayardo Altamirano, “De raudales...” en Baltodano, *Memorias de...*, 142-143.

<sup>6</sup> Carlos Fonseca, “Declaración, 1964”, en *Bajo la bandera del sandinismo*, en *Obras*, Tomo I (Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982), 183-184; Carlos Fonseca, “Nicaragua Hora Cero”, *Bajo la bandera...*, 86-87; Tomás Borge, *La paciente impaciencia. En una especie de diálogo de Nicaragua con el resto del mundo* (México, Diana: 1989), 170.



tidos comunistas y con una estrategia de foco guerrillero—, el FLN inició los preparativos para conformar la guerrilla de Raití y Bocay.<sup>7</sup>

Una vez derrotada la guerrilla de Raití y Bocay, encarcelados algunos de sus miembros y dispersados el resto de sus militantes, el Frente de Liberación Nacional se dedicó a reorganizarse y a dirimir los problemas existentes por la dirección de la agrupación. En ese sentido, una de las decisiones más importantes fue la expulsión de Noel Guerrero.<sup>8</sup> Asimismo, en ese periodo se incluyó el término Sandinista al grupo y el FSLN quedó fundado de manera definitiva.<sup>9</sup>

Ya como una organización independiente, entre 1964 y 1967, Silvio Mayorga, Tomás Borge y José Benito Escobar consideraron que no había condiciones propicias para la lucha armada e impulsaron trabajo político en los centros estudiantiles y sindicatos, así como una alianza política del FSLN con el PSN y su organización de cubierta Movilización Republicana.<sup>10</sup>

La integración del FSLN en Movilización Republicana implicó que los dirigentes guerrilleros participaran en negociaciones políticas con el Partido Conservador, el Partido Liberal Independiente y el PSN nicaragüense de cara a conformar una alianza para la campaña presidencial de 1966. A pesar de que dichas negociaciones políticas no tuvieron como resultado un trabajo electoral del FSLN, los partidos Conservador, Liberal y Socialista Nicaragüense convocaron a los sandinistas a integrarse al levantamiento armado programado como parte de la denuncia del fraude electoral que llevó

<sup>7</sup> Lenin Fischer, *Mi vida...*, 50-57; Víctor Tirado, “Soy fundador del Frente. Yo estaba ahí”, en Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista. De la Forja de la vanguardia a la montaña*, tomo 1 (Managua, IHNCA-Fundación Rosa Luxemburg: 2014), 190.

<sup>8</sup> Tomás Borge, *La paciente impaciencia...*, 172.

<sup>9</sup> Víctor Tirado, “Soy fundador...” en Baltodano, *Memorias de...*, tomo 1, 191.

<sup>10</sup> Tomás Borge, *La paciente impaciencia...*, 176. Carlos Fonseca Amador, “Nicaragua: año cero”, *Bajo la bandera...*, 86-87.

al poder por primera vez a Anastasio Somoza Debayle. Y militantes guerrilleros participaron en los eventos de la masacre de la avenida Roosevelt del 22 de enero de 1967.<sup>11</sup>

En contraposición a la postura adoptada por Tomás Borge y otros dirigentes sandinistas respecto a la participación política legal del FSLN, Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Rigoberto Cruz, Oscar Turcios y Doris Tijerino “Conchita Alday”, denunciaron la estrategia de la Unión Nacional Opositora (UNO) para dar un golpe de Estado en enero de 1967 y criticaron que los sandinistas y sus demandas revolucionarias y antiimperialistas no tuvieran un lugar dentro de la UNO.

Este golpe, no es más que un truco para encontrar una salida que evite la participación efectiva de las grandes masas en el logro de un cambio dentro del panorama político del país. [...] Al lado de estos, en la Unión Nacional Opositora se ha negado sitio a los destacamentos que levantan una bandera revolucionaria y antiimperialista.<sup>12</sup>

Esta parte de la dirigencia sandinista no estaba rechazando las alianzas con grupos no revolucionarios ni las negociaciones que permitían la confluencia de las distintas vertientes del antisomocismo; sino que expresaban la acumulación de experiencias de los miembros y dirigentes del FSLN respecto a las negociaciones políticas y la forma en que los guerrilleros habían sido objeto de sus resultados:

*Es cierto que es obligación de los revolucionarios conquistar la más vasta unidad de las diversas fuerzas. Lo que nosotros criticamos a cierto sec-*

<sup>11</sup> Tomás Borge, *La paciente impaciencia*, 176. Rafael Casanova, *Bordes ocultos...*, 168-169.

<sup>12</sup> Frente Sandinista de Liberación Nacional, “¡Sandino Sí, Somoza No. Revolución Sí, Farsa electoral No!”, Managua (25 de noviembre de 1966). Disponible en: <[https://cedema.org/digital\\_items/1965](https://cedema.org/digital_items/1965)>. Última consulta: 19 de febrero de 2022.

tor de izquierda, es que se ponga exclusivamente en la unidad todo el acento de la movilización popular; poniendo en último término, y con frecuencia no dándole ningún lugar, a la acción independiente del movimiento revolucionario. Tengamos en mente, estimados amigos, las características y hasta las tradiciones de la rama politiquera de la oposición. *Si la acción revolucionaria independiente no ocupa un alto plano, no estamos unificando al pueblo, sino poniendo en malas manos el destino de Nicaragua.* La unidad no debe degenerar en entrega de la lucha popular al sector dirigente conservador. *La unidad debe ser emulación batalladora entre las distintas fuerzas que componen la oposición [énfasis propio].*<sup>13</sup>

Esta declaración abrió la posibilidad de que el FSLN discutiera lo interno y propusiera su manera propia de entender y abordar las negociaciones políticas con los sectores no revolucionarios de la oposición antisomocista.

EL “PROGRAMA HISTÓRICO” DEL FSLN,  
UN PROGRAMA MÍNIMO  
DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

Como queda constancia, desde 1959 las organizaciones donde participaron los principales miembros del FSLN recurrieron a la negociación como una herramienta de la lucha política en Nicaragua. A partir de 1967, el tema a definir era desde qué horizonte político, ideológico y teórico se asumían. Y éste fue el marxismo. “La reivindicación socialista y la emancipación nacional, se conjugan en la Revolución Popular Sandinista. Nos identificamos con el so-

<sup>13</sup> Frente Sandinista de Liberación Nacional, “¡Sandino Sí, Somoza No. Revolución Sí, Farsa electoral No!”.

cialismo, sin carecer de un enfoque crítico ante las experiencias socialistas”.<sup>14</sup>

Para Vladimir Illich Lenin, en una situación de crisis revolucionaria al interior de un sistema autoritario como el zarista, los comunistas enfrentaban dos retos fundamentales: 1) la poca conciencia de clase dentro de la reducida clase obrera rusa; 2) las limitaciones impuestas por el sistema autoritario para la difusión de las ideas socialistas entre las masas y con ello, las trabas para conseguir la *conciencia de sí y para sí* y la organización del contingente proletario. Ante esta situación, expuso e implementó Lenin, los comunistas debían de presentar un programa mínimo que les permitiera establecer negociaciones y alianzas con los sectores *democrático-burgueses*. Esta alianza política y militar llevó al poder a los comunistas, junto con sus aliados. Una vez en el gobierno, los revolucionarios rusos implementaron el programa mínimo que incluía las reformas de libertad de asociación, prensa, voto, etcétera. Y los bolcheviques trabajaron más ampliamente en la consecución del *programa máximo* y lograron la instauración de un sistema socialista en el país.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Carlos Fonseca, “Proclama del FSLN”, Managua (1969). Disponible en: <[https://cedema.org/digital\\_items/2215](https://cedema.org/digital_items/2215)>. Última consulta: 30 de mayo de 2021.

<sup>15</sup> “Señalemos, por último, que al fijar como tarea del gobierno provisional-revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución elimina con ello las absurdas ideas semianárquicas de plasmación inmediata del programa máximo y de conquista del poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede no ver el carácter burgués de la revolución democrática que se está operando; sólo los optimistas más cándidos pueden olvidar cuán poco conocen aún las masas obreras las metas del socialismo y los procedimientos para alcanzarlo. Pero todos nosotros estamos persuadidos de que la emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación mediante la lucha manifiesta de clase contra toda la burguesía, no se puede ni hablar de revo-

La definición de las características del contingente revolucionario hecho por Lenin para la Rusia de principios del siglo xx se correspondió de manera muy cercana con las condiciones sociales, políticas y económicas de la Nicaragua de 1969. El planteamiento leninista de una revolución por etapas parece estar presente en lo expresado aquel 26 de julio de 1979 por Fidel Castro Ruz:

Los sandinistas son revolucionarios, no lo vamos a ocultar nosotros, no lo va a ocultar nadie, no lo van a ocultar ellos; pero no son extremistas, son realistas. Y de la madera de los realistas se hacen las mejores revoluciones, las mejores y las más profundas revoluciones. Y auguro que van a llegar lejos, porque no se apuran, porque no son extremistas, porque van despacio y saben qué objetivo corresponde en cada etapa de un proceso político y revolucionario y las formas que se corresponden con esos objetivos.<sup>16</sup>

El programa mínimo de la revolución, que debía ser negociado por los sandinistas con los grupos antisomocistas no revolucionarios para establecer una alianza política que derrocaria al sistema autoritario de Anastasio Somoza, se encuentra plasmado en los quince puntos de lo que se conoce como Programa Histórico del FSLN.<sup>17</sup>

---

lución socialista. Y como respuesta a las objeciones anárquicas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político". Vladimir Illich Lenin, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", en *Obras completas*, Tomo 11 (Moscu: Editorial Progreso, 1985), 15-16.

<sup>16</sup> Fidel Castro, "Discurso en el acto...", 9-10.

<sup>17</sup> Frente Sandinista de Liberación Nacional, "Programa Histórico del FSLN", Managua (1969). Disponible en: <[https://cedema.org/digital\\_items/3400](https://cedema.org/digital_items/3400)>. Última consulta: 19 de febrero de 2022.

En ese sentido, el Programa Histórico del FSLN no contenía los objetivos últimos de los comunistas nicaragüenses, sino que representaba, según lo señalado por Lenin “el primer paso hacia [el socialismo] por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática”.<sup>18</sup> Y marcó los límites de los compromisos a los que podían acceder los sandinistas en sus negociaciones políticas con los grupos no revolucionarios.

El programa mínimo iniciaba declarando que el FSLN era una “organización de vanguardia”, político-militar —es decir que conjuntaba en sí misma las labores del partido y del ejército— cuyo “objetivo estratégico” era la toma del poder. El nuevo gobierno, sustentado por una alianza de obreros y campesinos, iba a establecer un “sistema social que liquide la explotación y la miseria” de Nicaragua. Esto lo lograrían los guerrilleros con “el concurso de todas las fuerzas patrióticas ANTI-IMPERIALISTAS Y ANTIOLIGÁRQUICAS DEL PAÍS”.

Las primeras acciones del gobierno surgido de la alianza entre sandinistas y los grupos nicaragüenses no revolucionarios serían garantizar la plena participación política, así como las libertades de organización, de pensamiento, etcétera. Además de castigar a los funcionarios del antiguo régimen.

En materia económica, el programa mínimo del Frente Sandinista prometía confiscar los bienes mal habidos de la familia Somoza y sus funcionarios, desconocer las deudas contraídas en el exterior por el somocismo, nacionalizar las empresas extranjeras y abrir sus relaciones comerciales con todos los países del mundo. El nuevo gobierno, se comprometían los sandinistas, impulsaría una

<sup>18</sup> [N. del A.] Todos los segmentos que aparecen entre comillas en los siguientes párrafos corresponden a citas textuales del Programa Histórico del FSLN.

reforma agraria, la planificación de la economía desde el Estado, la industrialización del país y el control estatal del comercio exterior.

El programa mínimo brindaba garantías a sus aliados al establecer los derechos de propiedad de la pequeña y mediana burguesía, con los límites de las garantías sociales mínimas para sus trabajadores. Incluso les abría la puerta a los oligarcas terratenientes que desearan enfrentarse al imperialismo y a la dictadura al ofrecer que protegería “a los patriotas propietarios de tierras que colaboren con la guerrilla, mediante la remuneración de sus tierras que excedan a lo establecido por el gobierno revolucionario”.

También abrió las puertas del nuevo gobierno al sustento militar de la dictadura somocista, la Guardia Nacional. El Programa Histórico proponía la abolición de la GN y la creación de un ejército “Popular, Revolucionario y Patriótico”. En esa nueva fuerza armada se podrían integrar los guardias que se hubieran unido a la guerrilla o que no fueran culpables de delitos en contra del pueblo o que se hubieran rebelado en contra del somocismo.

El programa mínimo del FSLN se comprometía a la realización de una campaña de alfabetización y a la gratuidad de la educación en todos los niveles. Así mismo, proponía medidas inmediatas que modificarían la cultura patriarcal e impulsarían el desarrollo social, económico, político y cultural de las mujeres. También hacía extensivo su compromiso al respeto de la idiosincrasia religiosa de las y los nicaragüenses y a promover la “gratitud y veneración eterna a los mártires de nuestra patria y continuará el luminoso ejemplo de heroísmo y generosidad legados por ellos”.

Además de la reforma agraria, en él los guerrilleros nicaragüenses se comprometían a la modificación de la política de vivienda mediante la entrega “a cada familia [de] una vivienda adecuada” y asentaban su objetivo de acabar con “la usurera especulación del espacio urbano”. Así como la construcción de casas habitación dignas en el sector rural.

En el programa mínimo se señalaba que el gobierno de alianza buscaría modificar las condiciones laborales de los trabajadores nicaragüenses. Mediante la “adopción del principio de ‘quien no trabaja no come’”, el gobierno provisional-revolucionario decretaría un nuevo Código del Trabajo que garantizaría la jornada de ocho horas, salario digno y suficiente, vacaciones pagadas y derechos sociales como salud, vivienda y jubilación. No menos importantes eran sus compromisos de conducir la administración del Estado con honestidad y la incorporación de la Costa Atlántica.

En el plano de las relaciones internacionales, el Frente Sandinista se comprometía a liquidar “la política exterior de sumisión al imperio yanqui”, a establecer relaciones con todos los países practicando el “respeto mutuo y de colaboración fraternal entre los pueblos”. Además de ello, se comprometía con “una auténtica unidad con los pueblos hermanos en Centroamérica. Esta unidad se encaminará a la coordinación de los esfuerzos para alcanzar la Liberación Nacional y establecer un nuevo sistema social sin dominio imperialista, ni traición nacional”. Política que implicaba que nunca más se usaría el territorio nicaragüense como base de operaciones de Estados Unidos contra otro país latinoamericano, demanda originada después del apoyo prestado por el somocismo a la invasión de Playa Girón. También se comprometía a poner “en práctica una solidaridad militante con los hermanos pueblos combatientes para su liberación”.

En suma, el Programa Histórico del FSLN debe entenderse como la base programática de los guerrilleros para negociar con los grupos antisomocistas de los cuales había surgido. Pero, a diferencia de lo ocurrido entre 1959 y 1967, ahora los revolucionarios nicaragüenses no encararían las negociaciones políticas desde una posición controlada por aquellos, sino desde planteamientos y compromisos claros que permitieran la llegada al poder de los sandinistas y que sentaran las bases para la posterior construcción del socialismo en Nicaragua.



## LOS TERCERISTAS, EL PROGRAMA MÍNIMO Y LA OFENSIVA DE OCTUBRE DE 1977

Entre 1969 y 1977, el FSLN enfrentó numerosas situaciones en las cuales tuvo que negociar con opositores antisomocistas su programa mínimo y la política de alianzas que se desprendía de él. Uno de los principales impulsores de esta línea fue Carlos Fonseca Amador, quien, por ejemplo, en ese periodo buscó personalmente o a través de intermediarios a sacerdotes e intelectuales para que se integraran a un gobierno de transición que sustituyera en el poder a Anastasio Somoza Debayle.<sup>19</sup>

Asimismo, el líder nicaragüense abrió las puertas para que las nuevas alianzas le permitieran al FSLN contribuir al descrédito internacional de Anastasio Somoza Debayle y sumar apoyos de gobiernos no socialistas a la causa revolucionaria. Ejemplo de ello fueron las cartas que en 1972, Carlos Fonseca Amador mandó a distintas organizaciones sociales estadounidenses.<sup>20</sup> En 1975, en el Congreso de Estados Unidos, se abrió la discusión sobre el uso que daban los gobiernos dictatoriales en el mundo a la ayuda económica y militar que Washington les brindaba.<sup>21</sup> Ante esa coyuntura, y como resultado de los trabajos previos, el FSLN contó con personalidades de reconocido prestigio, las cuales no podían ser tachadas de comu-

<sup>19</sup> Uno de ellos fue el sacerdote y teólogo Ernesto Cardenal. Humberto Ortega, *La epopeya de la insurrección* (Managua: Grupo Editorial Lea, 2010), 224.

<sup>20</sup> Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 264-272.

<sup>21</sup> El 13 de noviembre de 1975 el congresista Hubert H. Humphrey presentó la primera propuesta para limitar el uso represivo de la ayuda económica y militar que Estados Unidos de Norteamérica daba a distintos gobiernos del mundo. Misma que, con modificaciones, fue aprobada por el senado el 6 de abril de 1976. Archivo del Congreso de Estados Unidos, Hubert H. Humphrey, "S.2662 - International Security Assistance and Arms Exports Control Act" (6 de abril de 1976). Disponible en: <<https://www.congress.gov/bill/94th-congress/senate-bill/2662/all-info#all-actions>>. Última consulta: 19 de febrero de 2022.

nistas, para transmitir sus posiciones al público y a los congresistas estadounidenses. A partir de ese año, Fernando Cardenal, Miguel D'Escoto y Sergio Ramírez presentaron diversos documentos en los que denunciaron el uso que la dictadura nicaragüense daba a los recursos de la Casa Blanca en la implementación de las políticas represivas.<sup>22</sup> Además, en diciembre de 1975, por intermediación de Gabriel García Márquez, Carlos Fonseca entró en contacto con el presidente panameño Omar Torrijos.<sup>23</sup>

Por otro lado, en el periodo de 1969 a 1976, Carlos Fonseca Amador enfrentó diversas disputas al interior del FSLN en las que cuestionaban tanto su papel como secretario general de la organización como la estrategia de lucha aprobada en el “Programa Histórico”. El líder guerrillero, de hecho, murió en octubre de 1976 tratando de reunificar las tres tendencias en que se había dividido el FSLN y recuperar al programa mínimo como la base de la lucha política y militar de la organización revolucionaria.<sup>24</sup>

Las distintas iniciativas hechas por Carlos Fonseca Amador para implementar la estrategia y tácticas contenidas en el progra-

<sup>22</sup> Por ejemplo, en 1975 Sergio Ramírez y Miguel D'Escoto propiciaron la publicación por parte de Jack Anderson de un documento titulado “Somoza de la A a la Z”, en el cual se enlistaban las empresas somocistas. Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos...*, 87-88. En diciembre de 1975, Eduardo Contreras le entregó un memorial de atrocidades cometidas por la Guardia Nacional en la zona norte de Nicaragua a Fernando Cardenal. Este documento fue leído por el sacerdote en las audiencias públicas del Congreso de Estados Unidos que discutían el financiamiento al gobierno de Anastasio Somoza. Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 353.

<sup>23</sup> Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 353.

<sup>24</sup> Carlos Fonseca, “Notas sobre la montaña y algunos otros temas”, en *Obras*, Tomo I, *Bajo la bandera del Sandinismo...*; Humberto Ortega, *La epopeya...*, 334-337; Víctor M. Urbina, “Una bala en la selva de Zínica”, en Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*, tomo 2, *El crisol de las insurrecciones: Las Segovias* (Managua y León, México, IHNCA-Rosa Luxemburg, 2014), 14. Francisco Rivera, *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989), 122-123.

ma mínimo de 1969, por su importancia, requieren un estudio más pormenorizado. Queden estos datos para señalar la existencia de indicios de negociaciones políticas impulsadas por el líder revolucionario. Pasemos a las actividades que desarrollaron, con el mismo objetivo, los Terceristas.

Los miembros fundadores de la tendencia Tercerista del FSLN en 1976 se caracterizaron por encontrarse radicados en el extranjero. Otra característica de esta corriente fue que, por su calidad de exiliados, su lugar y prestigio al interior de la organización revolucionaria se encontraba bajo cuestionamientos por parte de los miembros de la dirigencia guerrillera presentes en Nicaragua. Asimismo, todos se aglutinaban en torno a Carlos Fonseca y su perspectiva de retomar los planteamientos del programa mínimo y la política de alianzas que se desprendían de lo aprobado en 1969. Además de proponer la vía insurreccional como estrategia militar para conseguir el derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle. Todo lo cual los ponía en contradicción con los postulados de la *Guerra Popular Prolongada* (GPP) y los *Proletarios*.

A pesar de que todos sus dirigentes ingresaron a Nicaragua con el objetivo de respaldar los esfuerzos de Carlos Fonseca para reunificar al movimiento revolucionario, una vez que quedó claro que no era posible mediar y resolver los conflictos entre la GPP y los Proletarios, en junio de 1976 decidieron conformar su propia tendencia dentro del grupo guerrillero, la Tercerista. El mando de la nueva organización estaba conformado por Eduardo Contreras y Daniel Ortega como responsables de Managua y León; Camilo Ortega y Allan Bolt encargados de Masaya, Granada, Carazo y Rivas; y Germán Pomares y Humberto Ortega fueron destinados a crear el *Frente Exterior* con sede en Costa Rica.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 357-358.

Durante septiembre y octubre de 1976, mientras Carlos Fonseca se encontraba aislado y caminando en la montaña hacia su muerte, Eduardo Contreras retomó el contacto con Fernando Cardenal y comisionó al sacerdote jesuita para que presentara ante el Congreso estadounidense las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos que estaba cometiendo Anastasio Somoza en Nicaragua.<sup>26</sup> Con esta táctica los Terceristas dieron seguimiento al objetivo de establecer alianzas con los grupos progresistas de Estados Unidos de cara a la deslegitimación internacional de la dictadura.

Este objetivo se vio beneficiado por una transformación radical en la política estadounidense. El 2 de noviembre de 1976 fue electo presidente de Estados Unidos de América, el demócrata James Carter, quien se presentó a la elección con un discurso de renovación moral interna y la promesa de un cambio profundo en la relación de su país con los gobiernos y pueblos de América Latina.

En la última de semana de abril de 1977 se reunió la dirección de los Terceristas en Tegucigalpa, Honduras, y acordaron llevar a cabo una insurrección popular en octubre de ese año. En dicho plan se estableció como punto de partida crear retaguardias en Honduras y Costa Rica, desde donde se prepararían los combatientes y se almacenarían los pertrechos de guerra para iniciar la ofensiva guerrillera.<sup>27</sup> El otro elemento que se aprobó en esa reunión fue igual de trascendental. Si ellos querían aprovechar la coyuntura nacional

<sup>26</sup> Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 376-377 y “Testimonios de violación a los derechos humanos”, *Revista Ocaso*, núm. 23, en *Revista CRIE*, núm. 6 (26 de mayo de 1977). Disponible en: <<http://www.archivocromero.org.mx//AHCMR/DVD/RevistaCRIE/1977/6/6.pdf>>. Última consulta: 19 de febrero de 2022.

<sup>27</sup> Costa Rica para las acciones en el sur y Honduras para las del norte. Pero la retaguardia diseñada por los Terceristas no era firme puesto que los gobiernos de esos países mantenían una relación de tolerancia-persecución sobre los combatientes sandinistas.

e internacional debían negociar con la oposición no marxista la conformación de un nuevo gobierno y de un programa mínimo para esa etapa de la lucha revolucionaria. Semanas después se reunieron en la capital costarricense Humberto Ortega Saavedra y Henry Lewites con miembros de la oposición antisomocista en donde acordaron conformar una Junta de Gobierno Provisional que asumiría el poder una vez que triunfara la insurrección de octubre.<sup>28</sup>

Después de presentada la propuesta, los representantes Terceristas acordaron con sus nuevos aliados una segunda reunión. Misma que se llevó a cabo en Cuernavaca, México, en el mes de julio. Los que llegaron a la cita fueron aquellos que aceptaron la iniciativa guerrillera y que podemos clasificar según su ocupación en tres empresarios, seis profesionistas y tres aliados Terceristas:

- Empresarios: Emilio Baltodano Pallais, gerente de la empresa Café Soluble Presto. Felipe Mántica Abaunza, banquero. Arturo José Cruz, banquero.
- Profesionistas: Joaquín Cuadra Chamorro, abogado. Carlos Tunnermann Berheim, abogado. Ernesto Castillo Martínez, abogado. Casimiro Sotelo, arquitecto. Carlos Gutiérrez Sotelo, cirujano dentista. Ricardo Coronel Kautz, agrónomo.
- Aliados Terceristas: los sacerdotes Miguel D'Escoto y Fernando Cardenal, así como el escritor Sergio Ramírez.

Mientras tanto, el gobierno de James Carter definió su nueva política hacia las dictaduras latinoamericanas. Estados Unidos impulsaría transiciones a la democracia en los países latinoamericanos, así como transformaciones sociales y económicas que disminuyeran la conflictividad social, y el peligro de que se produjera

<sup>28</sup> Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 319-320.

una “Nueva Cuba” en la región.<sup>29</sup> Esta nueva definición de la Casa Blanca alentó a la oposición antisomocista no marxista a buscar un cambio de régimen en Nicaragua con el respaldo de Washington y sin la participación de los guerrilleros. El 24 de agosto de 1977, la Unión Democrática de Liberación (Udel), dirigida por Pedro Joaquín Chamorro, propuso cinco medidas que “establecerán las condiciones mínimas, en el plano político, para encauzar a Nicaragua hacia un ordenamiento democrático”.<sup>30</sup>

Por otro lado, a partir de la negociación con una parte de los sectores antisomocistas de la oposición nicaragüense, la cual consistió en un acuerdo respecto al programa mínimo y la conformación de un poder ejecutivo sin representación directa de los guerrilleros. Para inicios de septiembre de 1977 los Terceristas negociaron el apoyo de los mandatarios de Venezuela y Panamá —Carlos Andrés Pérez y Omar Torrijos, respectivamente—, y de importantes líderes democráticos en la región como Manuel Colom Argueta, entonces alcalde de la Ciudad de Guatemala, y el expresidente costarricense José Figueres. Los acuerdos alcanzados con estos representantes del movimiento antidictatorial latinoamericano, pero no marxista, significaron su respaldo político, económico y el envío de armas y pertrechos para la guerra en Nicaragua.<sup>31</sup>

Con la fortaleza que les brindaron sus alianzas nacionales e internacionales, lanzaron la primera insurrección popular la segunda semana de octubre de 1977. Aunque no obtuvieron los resultados

<sup>29</sup> Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución* (México: Siglo XXI, 1989), 98.

<sup>30</sup> Unión Democrática de Liberación, “Proclama del 24 de agosto de 1977”, *La Prensa* (20 de septiembre de 1977): 1.

<sup>31</sup> Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 324-326; Juan José Echeverría, *La guerra no declarada* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012); Sergio Ramírez, *Adiós muchachos...*, 121-123; Ernesto Cardenal, *Memorias III. La revolución perdida* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 26-28.

militares planeados, políticamente resultó un triunfo nacional para los guerrilleros. Ante la represión indiscriminada desatada por parte de Anastasio Somoza y la GN, muchos jóvenes decidieron incorporarse a las filas revolucionarias. Para ellos no había otra opción: o morían torturados o podían vencer a la tiranía y obtener la libertad.

LOS TERCERISTAS BUSCAN SER INCORPORADOS  
POR ESTADOS UNIDOS EN UN NUEVO GOBIERNO  
PARA NICARAGUA

En 1977 los Proletarios acusaron a los Terceristas de que la estrategia y las tácticas que estaban desplegando adulteraban “los fundamentos históricos y de principios que han regido al FSLN con el propósito de adecuarse a la oportunidad de un reconocimiento por parte del imperialismo norteamericano y la reacción criolla”.<sup>32</sup>

¿Qué sustento tenían esas acusaciones? Los Terceristas sí negociaron con opositores antisomocistas no marxistas, que en el lenguaje de la época serían definidos como la “burguesía”, un programa mínimo y un gobierno donde los guerrilleros no tenían participación directa en el poder ejecutivo. Pero ¿en realidad los Terceristas buscaron negociar con Estados Unidos su inclusión en un probable gobierno impulsado por Washington que sustituyera a Anastasio Somoza Debayle?

El 27 de octubre de 1977, la periodista mexicana Marta Solís —corresponsal de la *Revista Siempre!* en La Habana, integrante de los servicios de inteligencia cubana y, por indicaciones de la Isla, informante de Estados Unidos— acudió a la representación diplomática estadounidense en Cuba para exponerles que el día 22 de

<sup>32</sup> Tendencia Proletaria, “Comunicado de la Tendencia Proletaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)” (1977).

ese mes había tenido una reunión con miembros del Frente Sandinista en la que le afirmaron que en las pasadas acciones armadas su objetivo no era hacerse del poder sino tener un lugar en el gobierno que sustituyera a Anastasio Somoza Debayle.<sup>33</sup>

La gestión realizada por Marta Solís fue el primer intento de los guerrilleros. Con el propósito de convencer a Estados Unidos de permitir su incorporación a un gobierno de transición en Nicaragua, los Terceristas buscaron el respaldo de algunos mandatarios latinoamericanos.

El 30 de octubre de 1977, tres representantes del Grupo de los Doce fueron recibidos por el presidente José López Portillo en Los Pinos. En las negociaciones con el mandatario mexicano, los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno le hicieron tres solicitudes: “I) influencia en Estados Unidos; II) refugio en México para el *Grupo de los Doce* si tuvieran que salir de Costa Rica; y III) ayuda económica”.<sup>34</sup>

El mismo 30 de octubre, aprovechando que la jefatura del Comando Sur de los estadounidenses se encontraba de paso por su país, Omar Torrijos aprovechó la ocasión para reunirse con el general Dennis McAuliffe. Durante la entrevista, el líder panameño le presentó al militar estadounidense su interpretación de todas las crisis que se estaban gestando en Centroamérica. Respecto a Nicaragua, el “líder máximo de la Revolución Panameña” le aseguró que el consenso “entre todos los nicaragüenses con valor moral” era

<sup>33</sup> Archivo del Departamento de Estado de Estados Unidos (en adelante ADE-EUA), *Cables entre el Departamento de Estado y la Sección de intereses en Cuba*, 1977HAVANA00439, La Habana (26 de octubre de 1977); José Réyez, “La CIA rendía cuentas a Cuba desde México”, *Contralínea* (25 de marzo de 2015).

<sup>34</sup> José López Portillo escribió en sus memorias “Delicado para mí el problema, por nuestro principio de no intervención. Sin embargo, les di aliento, simpatía y seguridades de refugio. Me gustaría ayudarlos. Pero imposible. Vamos a ver como se vienen las cosas”, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político. Parte primera* (México, Fernández Editores, 1988), 642.



que se tenía que ir Anastasio Somoza. Además, le aconsejó que la Casa Blanca debía actuar rápidamente para quitar la idea de la mente de la oposición pacífica y de la de los guerrilleros de que tras las acciones represivas de la GN se encontraba Washington.<sup>35</sup>

Entre enero y marzo de 1978, Carlos Andrés Pérez le presentó a altos funcionarios del gobierno estadounidense, incluidos el propio presidente James Carter y el secretario de Estado Cyrus Vance, un panorama catastrófico para los intereses de su país. En Nicaragua la crisis tenía una única solución, la inmediata renuncia de Anastasio Somoza Debayle y para lograr que el país centroamericano no se volviera una “Nueva Cuba”, Washington debía incluir en el gobierno postdictadura a los guerrilleros “moderados”.<sup>36</sup> En caso de que la

<sup>35</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1977PANAMA07829, Ciudad de Panamá (30 de octubre de 1977). Traducción propia.

<sup>36</sup> Debido a su disposición a negociar con los grupos no marxistas, así como a comprometerse con un programa de gobierno que prometía reformas democráticas en lo social, lo económico y lo político, los Terceristas fueron definidos por sus aliados internacionales como “moderados”. Esto en contraposición con las tendencias de la Guerra Popular Prolongada y de los Proletarios, quienes, desde una posición más cercana al guevarismo, cuestionaban las alianzas y el programa mínimo negociado por los Terceristas y postulaban la inmediata construcción del programa máximo de la revolución. Por ello, para Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos, Rodrigo Carazo y otros aliados internacionales, la GPP y los Proletarios eran “radicales”.

Desde nuestra perspectiva las tres tendencias eran marxistas y por lo tanto “radicales”. Pero al implementar la táctica del programa mínimo, ésta hacía que los Terceristas aparecieran como “moderados” y fue un elemento crítico para conseguir apoyos internacionales y, finalmente, obligar a James Carter a permitirles tomar parte del gobierno postdictadura.

En adelante cuando se usen los términos “moderados” y “radicales” refiriéndonos a las tendencias del Frente Sandinista, lo haremos utilizando esta definición. Lo que nos servirá para señalar claramente que, sin el programa mínimo, ni Venezuela, ni Panamá, ni Costa Rica, ni ninguno de los aliados no marxistas de la lucha armada en Nicaragua hubieran tomado esa crucial decisión. En otras palabras, sin el programa mínimo, los Terceristas, y el FSLN en su conjunto, hubieran

Casa Blanca no actuara de inmediato para conseguir la defección del dictador e incluyera a los Terceristas, el escenario llegaría a límites tales que en Nicaragua se instalaría un gobierno socialista. Inclusive, el presidente venezolano sirvió de intermediario en el primer encuentro entre miembros del Grupo de los Doce y diplomáticos estadounidenses, en el cual los aliados de los Terceristas solicitaron la intervención de James Carter para terminar con el conflicto armado en el país centroamericano.<sup>37</sup>

Mientras todo esto ocurría en el plano internacional de las negociaciones, los Terceristas planearon una segunda insurrección popular que se llevaría a cabo en septiembre de 1978. En esa ocasión, el incremento en el ánimo insurreccional de la población, mayores apoyos internacionales en armas y dinero, así como la incorporación de algunas estructuras, cuadros, militantes y simpatizantes de la GPP y los Proletarios, lograron un mayor despliegue de fuerzas en las más importantes ciudades del país y que en algunos casos pusieron en situaciones muy comprometidas a los efectivos de la GN.<sup>38</sup>

Mientras en Nicaragua continuaban los enfrentamientos, el 24 de septiembre de 1978, Carlos Tunnermann, miembro del Grupo de los Doce, viajó a Estados Unidos con el objetivo de entrevistarse con miembros del gobierno de James Carter y darles a conocer una

---

seguido siendo un grupo pequeño sin perspectivas de triunfo y sin posibilidades de abrir una coyuntura que permitiera el despliegue del programa máximo de la revolución.

<sup>37</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1978CARACA01053, Caracas (31 de enero de 1978); 1978CARACA01332, Caracas (8 de febrero de 1979); 1978CARACA01485, Caracas (13 de febrero de 1978); 1978STATE043981, Washington (18 de febrero de 1978); 1978CARACA02218, Caracas (7 de marzo de 1978); 1978CARACA03007, Caracas (31 de marzo de 1978).

<sup>38</sup> Entre otros: Francisco Rivera, *La marca del Zorro*. 173-217; Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista. El camino a la unidad y el triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Búnker*.

propuesta de solución a la crisis del país centroamericano. Misma que había sido aprobada recientemente en Costa Rica por todos los grupos de la oposición, “incluido el FSLN”, que, además, contaba con el respaldo de los gobiernos de Costa Rica y Venezuela.<sup>39</sup> La propuesta era que la Casa Blanca reconociera a un gobierno de transición compuesto por Rafael Córdova Rivas, Alfonso Robelo y Sergio Ramírez.<sup>40</sup>

La intensidad de los combates y los acuerdos políticos entre los Terceristas y la oposición antisomocista no marxista prendió las señales de alarma en la Casa Blanca. James Carter llevó el tema de Nicaragua al seno de la OEA. Desde la organización, Washington le impuso a Anastasio Somoza Debayle que llevara a cabo un ejercicio de mediación con las fuerzas opositoras representadas por su triunvirato.

Durante octubre, noviembre y diciembre de 1978 y enero de 1979, la Comisión mediadora de la OEA se reunió con Anastasio Somoza y sus detractores para conseguir un acuerdo que incluyera la realización de elecciones anticipadas y modificaciones institucionales. Pero el dictador no estuvo dispuesto a entregar el poder. Menos aun cuando el verdadero desafío a su permanencia estaba en manos de los guerrilleros y había logrado sofocar, a un costo muy alto, sus dos previas ofensivas militares.<sup>41</sup> Los Terceristas consiguie-

<sup>39</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1978SANJO04058, San José (24 de septiembre de 1978).

<sup>40</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1978CARACA09098, Caracas (25 de septiembre de 1978).

<sup>41</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1978MANAGU04139, Managua (3 de septiembre de 1978); 1978MANAGU04316, Managua (13 de septiembre de 1978); 1978STATE235538, Washington (16 de septiembre de 1978); 1978STATE248315, Washington (29 de septiembre de 1978); 1978MANAGU05077 (15 de octubre de 1978); 1978MANAGU05370, Managua (26 de octubre de 1978); 1978MANAGU05688, Managua (8 de noviembre de 1978); 1978MANAGU5830, Managua (14 de noviembre de 1978); 1978MANAGU06107, Managua (25 de noviembre

ron su objetivo, contar con el beneplácito de la Casa Blanca para su participación en las negociaciones que dieran cause a un nuevo gobierno en Nicaragua. Pero Anastasio Somoza Debayle impidió que éstas llegaran a su cometido.

---

de 1978); Julio López *et al.*, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua* (San José Costa Rica: Educa, 1980), 215-262; Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 359-363.

## II. EL PROGRAMA MÍNIMO DEL GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

### LAS NEGOCIACIONES PARA CONFORMAR EL GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

La tercera ofensiva guerrillera en Nicaragua empezó a finales de marzo de 1979. Mientras en el campo de batalla el fragor de los combates iba en aumento, en el terreno político, el Frente Patriótico Nicaragüense (FPN) —que incluía ahora a las organizaciones de masas de las tres tendencias del FSLN— y el FAO iniciaron las negociaciones para unir sus fuerzas y derrocar a Anastasio Somoza.<sup>1</sup> Primeramente acordaron cesar las hostilidades entre ambas organizaciones. Después, el FPN exigió la expulsión de las pláticas del Partido Conservador Nacionalista.

Una vez que los sandinistas consiguieron que el Partido Conservador Nacionalista no participara más en las negociaciones, los rebeldes propusieron que la alianza convocara a una huelga general. Esta propuesta fue rechazada por la Central Única Sindical y

<sup>1</sup> “Intensos tiroteos en León”, *La República*, San José de Costa Rica (28 de mayo de 1979): 4.

la Confederación General del Trabajo Independiente (CGTI) —los sindicatos integrantes del FAO— bajo el argumento de que esta medida más que afectar al gobierno de Anastasio Somoza impactaba en los empresarios y los trabajadores.

Por su parte, los representantes del FAO propusieron que, en lugar de discutir un plan de acción, las negociaciones se centraran en el proyecto de gobierno que implementarían una vez que obtuvieran el derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle. A inicios de mayo de 1979, el FAO entregó para la discusión su propia propuesta, la cual incluía los siguientes términos: *a)* se nombraría un triunvirato para el poder ejecutivo, conformado por los mismos integrantes designados para las negociaciones con Anastasio Somoza Debayle iniciadas en octubre del año pasado, es decir, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo y Rafael Córdova Rivas; *b)* el gabinete, así como el poder legislativo y el judicial, estaría integrado por miembros del Partido Liberal Nacionalista (PLN), la GN, el sector privado, los sindicatos, los profesionistas, la oposición política y el FSLN; *c)* la Guardia Nacional se mantendría como el único ejército en el país.

El FPN se opuso a que en el ejecutivo no hubiera una representación directa del Frente Sandinista, así como a que fueran incluidos los somocistas del PLN y la GN en el gabinete y los poderes legislativo y judicial. El brazo político de los sandinistas aceptó que se mantuviera la GN como único ejército de Nicaragua, pero exigió la depuración de aquellos miembros acusados de crímenes contra la población y la inclusión de los guerrilleros. Además, exigió que se aprobara su propuesta de confiscar todos los bienes de la familia Somoza y sus colaboradores. Para una parte del FAO las condiciones de los guerrilleros resultaron inaceptables porque, desde su perspectiva, no incluir al PLN y no incluir a la GN en su composición de ese momento, así como amenazar con la confiscación de los bienes a los somocistas, implicaba reducir las posibilidades de lograr que las principales bases del poder de la dictadura abandonaran a Anasta-

sio Somoza Debayle y, con ello, que pudieran hacerse del gobierno del país.<sup>2</sup>

Ante la resistencia de los revolucionarios y de una parte del FAO, el 18 de mayo de 1978, Alfonso Robelo hizo del conocimiento de la opinión pública las negociaciones, llamó a la conformación de un nuevo gobierno y definió el carácter y características de sus integrantes.

Sólo cabe una solución patriótica y nacional. La sangre nos está ahogando a todos los nicaragüenses. Si no alcanzamos la unidad será más difícil llegar a la liberación y democratización. Esta es una responsabilidad que nos obliga a buscar por todos los medios la verdadera unidad. [...] En mi concepto, el gobierno debe de durar tres años y sus integrantes deben de ser de gran capacidad y acrisolada honradez, en lo que se incluye no haber participado en la corrupción somocista.<sup>3</sup>

La última parte de su declaración a la prensa hizo patente el alejamiento de Alfonso Robelo de los grupos del FAO que tenían como sus representantes a Rafael Córdova Rivas y William Báez Sacasa. Y su disposición de llegar a un acuerdo con el FSLN.

Dos días después, Rodrigo Carazo Odio visitó al presidente José López Portillo con la intención de solicitarle que rompiera relaciones con Anastasio Somoza Debayle.<sup>4</sup> Después de la reunión y en plena comida, el mandatario mexicano tomó la palabra y declaró:

México no puede soportar que la permanencia de ningún régimen político entrañe, para el pueblo que lo vive y lo sufre, no sólo la servi-

<sup>2</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02463, Managua (1° de junio de 1979); “Intensos tiroteos en León”, *La República*, San José (28 de mayo de 1979): 4.

<sup>3</sup> “Proponen haya gobierno provisional en Nicaragua”, *El Informador*, Guadalajara (19 de mayo de 1979): A7.

<sup>4</sup> “Triunfo diplomático de Carazo. México rompió con Nicaragua”, *La República*, San José de Costa Rica (21 de mayo de 1979): 3.

dumbre sino el abuso inaceptable. Y la única manera que tenemos en nuestro sistema, además de ratificar ante la organización regional que tome cartas en este asunto, es adoptar esta decisión. [El rompimiento de relaciones con Nicaragua]. Como nos gustaría que otros hermanos latinoamericanos ratificaran esta decisión. Y así, desde este foro se lo estoy solicitando.<sup>5</sup>

Tras la conferencia de prensa, el presidente mexicano comisionó al entonces subsecretario de asuntos políticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Manuel Bartlett Díaz, para que visitara a los gobiernos de Venezuela, Colombia, República Dominicana, Jamaica, Panamá y Guatemala, buscando una escalada de rompimientos de relaciones con Anastasio Somoza en la región. En dicha misión, el diplomático estuvo acompañado por dos altos representantes costarricenses: Julio Rodríguez y Mario Carazo, asesor de política exterior y vástago del presidente de ese país, respectivamente. Aunado a eso, la cancillería mexicana giró instrucciones a todas sus embajadas para solicitar lo mismo ante los gobiernos en los que se encontraban acreditados.<sup>6</sup> Las negociaciones del gobierno mexicano con sus pares latinoamericanos llevadas a cabo entre el 23 de mayo y el 5 de junio de 1979, no condujeron al aislamiento regional de Anastasio Somoza Debayle.

La nueva presidencia de Venezuela, encabezada por Luis Herrera Campíns, no solamente rechazó la petición mexicana, sino que

<sup>5</sup> José López Portillo, *Mis tiempos...*, 130.

<sup>6</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en México*, 1979MEXICO08514, Ciudad de México (23 de mayo de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá* 1979PANAMA03815, Ciudad de Panamá (23 de mayo de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Colombia*, 1979BOGOTA05451, Bogotá (23 de mayo de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Jamaica*, 1979KINGST03932, Kingston (4 de junio de 1979); "Ya lo hicieron Costa Rica y México. Colombia podría romper relaciones con Nicaragua", *ABC*, Madrid (23 de mayo de 1979): 23.



propuso retomar la mediación entre Anastasio Somoza Debayle y la oposición nicaragüense, pero sin incluir a los guerrilleros.<sup>7</sup> Para lograrlo, el Pacto Andino envió una misión para convencer al presidente nicaragüense de la urgencia de tomar esa salida. El 11 de junio los cancilleres sudamericanos llegaron a Nicaragua, pero Anastasio Somoza se rehusó a aceptar el plan.<sup>8</sup> Ante ese resultado, los sectores empresariales, que habían rechazado los términos de la negociación con los sandinistas, vieron cómo se alejaban sus esperanzas de que en el país hubiera un gobierno sin presencia guerrillera una vez derrocado Anastasio Somoza Debayle.

Para mediados de junio de 1979, el FSLN y la fracción del FAO encabezada por Alfonso Robelo, se encontraban eligiendo a los miembros del futuro Gobierno de Reconstrucción Nacional, en el cual estarían representadas todas las fuerzas antisomocistas.<sup>9</sup>

Durante las negociaciones los principales puntos de inflexión habían sido las demandas del FAO de retomar al triunvirato aprobado en las negociaciones de octubre de 1978 como estructura del

<sup>7</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA05013, Caracas (5 de Junio de 1979); 1979CARACA05166, Caracas (8 de Junio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Colombia*, 1979BOGOTA06037, Bogotá (8 de Junio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Bolivia*, 1979LAPAZ05002, La Paz (8 de junio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Perú*, 1979LIMA04844, Lima (8 de Junio de 1979); "Propondrán a Somoza que se retire", *La República*, San José (8 de junio de 1979): 4; "Opción política porque Somoza se está cayendo", *La República*, San José (11 de junio de 1979): 3.

<sup>8</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA05336, Caracas (12 de junio de 1979); 1979CARACA05383, Caracas, 13 de junio de 1979; *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02473, San José (12 de junio de 1979); "Ofensiva sandinista contra cuarteles de la Guardia Nacional", ABC, Madrid (13 de junio de 1979): 23.

<sup>9</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Honduras*, 1979TEGUCI03228, Tegucigalpa (15 de junio de 1979).

poder ejecutivo; lo que no permitía la representación directa del FSLN en esa instancia de poder, así como la inclusión del PLN y de la GN en las estructuras del nuevo gobierno. Otro elemento de disputa fue el requerimiento guerrillero de que una vez en el poder se procediera a la confiscación de los bienes de la familia Somoza y sus allegados. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo que satisficiera a todas las partes, William Báez Sacasa, Rafael Córdova Rivas y otros dirigentes opositores se retiraron de la mesa de negociaciones. Lo que llevó a que el Frente Sandinista reiniciara las pláticas con Alfonso Robelo y los grupos que lo respaldaban, esta vez en Costa Rica.

Durante esta segunda etapa de las negociaciones Alfonso Robelo y los sandinistas concertaron los términos del programa mínimo que regiría al país centroamericano inmediatamente después de que Anastasio Somoza Debayle dejara el poder. Estos acuerdos se plasmaron en la “Primera proclama de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional”.<sup>10</sup>

#### EL NUEVO PODER EJECUTIVO NICARAGÜENSE

Las negociaciones entre el FAO y los guerrilleros incluyeron integrar un nuevo poder ejecutivo conformado por tres representantes de la oposición antisomocista no marxista y dos sandinistas. Sergio Ramírez (miembro del Grupo de los Doce), Violeta Barrios (viuda de Pedro Joaquín Chamorro), y el conservador Alfonso Robelo (dirigente del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN)). Debido a que en los meses previos se habían reunificado las tres tendencias del Frente Sandinista se decidió integrar a un miembro del FPN co-

<sup>10</sup> JGRN, “Primera Proclama del Gobierno de Reconstrucción Nacional”, *U Revista de la Universidad de México*, México (julio de 1987).

mo representante de la GPP y de los Proletarios. Esta situación llevó a discusiones al interior de los guerrilleros para definir entre los dos candidatos posibles, Julio López Campos y Moisés Hassan. Decidiéndose por este último. Humberto Ortega, por su parte, designó a su hermano Daniel como delegado Tercerista.<sup>11</sup>

Con este acuerdo los sandinistas lograron por primera vez, desde que Carlos Fonseca buscara conformar una alianza amplia sustentada en el programa mínimo de 1969, tener representación directa en el poder ejecutivo nicaragüense. Además, producto de la negociación de 1977, con el apoyo de Sergio Ramírez podían obtener mayoría en dicha instancia gubernativa. Este cambio en la representación de los grupos antisomocistas fue resultado directo tanto del avance guerrillero en los distintos frentes de guerra como del fracaso de la propuesta de mediación venezolana y la declaratoria del Pacto Andino de que en Nicaragua existía una situación de beligerancia.

#### LOS NUEVOS PODERES LEGISLATIVO Y JUDICIAL NICARAGÜENSES

Además de definir a los integrantes del poder ejecutivo que sustituirían a Anastasio Somoza, el acuerdo político logrado en Costa Rica entre el FSLN, el FPN y la fracción del FAO, liderada por Alfonso Robelo, incluía el nombramiento de nuevos poderes legislativo y judicial. Sin embargo, a diferencia del primer consenso, en las negociaciones no se definieron los nombres de los nuevos diputados sino las cuotas de representación que les corresponderían a las

<sup>11</sup> María Dolores Ferrero Blanco, *La Nicaragua de los Somoza. 1936-1979* (Huelva: IHNCA-Universidad de Huelva, 2010), 269.

distintas organizaciones firmantes del convenio. La designación la realizarían las agrupaciones una vez tomado el poder.

Lo convenido en la Primera Proclama de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, no solamente reflejaba el avance militar de los frentes de guerra y la profundización local e internacional de la crisis del régimen somocista, sino también los acuerdos internacionales alcanzados por los Terceristas. Los respaldos políticos de Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos, Rodrigo Carazo Odio, José López Portillo, y de otros gobiernos latinoamericanos y europeos, no hubieran sido posibles si los guerrilleros no hubieran presentado, desde 1977, una propuesta que garantizaba la transición de Nicaragua a la democracia. Cualquier indicio de que, en lo inmediato, Nicaragua siguiera los pasos de Cuba, hubiera imposibilitado cualquier compromiso por parte de los mandatarios. En ese sentido, para junio de 1979, los revolucionarios, en su conjunto, se encontraban limitados de exigir mayores cuotas de poder en dichas negociaciones. Hacerlo no solamente habría convocado las expedidas represalias de Estados Unidos, muy probablemente acompañado de los regímenes militares latinoamericanos y de Venezuela, sino también el retiro de los respaldos de México, Costa Rica y Panamá, países que jugaron un papel decisivo en los acontecimientos por venir.

#### EL NUEVO EJÉRCITO NICARAGÜENSE

Con la Primera Proclama del Gobierno de Reconstrucción Nacional, los sandinistas lograron sacar del escenario la incorporación del PLN en el gobierno que sustituiría a Anastasio Somoza Debayle. Razón que constituyó uno de los elementos que llevó a parte del FAO a retirarse de las conversaciones. Sin embargo, en las negociaciones realizadas en Costa Rica, Alfonso Robelo mantuvo la de-

manda de que la GN permaneciera como la única fuerza armada del país. Lo que significaba la desmovilización de las fuerzas rebeldes y de los combatientes populares. Como contrapropuesta, los guerrilleros lograron que se acordara una fórmula ya aprobada desde el programa mínimo de 1969, que la GN del nuevo gobierno estuviera conformada:

por los combatientes del FSLN; por los soldados y oficiales que hayan demostrado una conducta honesta y patriótica frente a la corrupción, represión y entreguismo de la Dictadura y por los que se hayan sumado a la lucha por el derrocamiento del régimen somocista; por todos los sectores de la Nación que hayan combatido por la Liberación y deseen incorporarse al nuevo Ejército y por los ciudadanos aptos que oportunamente presten su servicio militar obligatorio. En este nuevo Ejército Nacional no tendrán cabida los militares corruptos y culpables de crímenes contra el pueblo.<sup>12</sup>

Este acuerdo lo recuperó el Comandante Fidel Castro Ruz en su discurso del 26 de julio de 1979:

Se suponía que habría un ejército nuevo, eso desde luego. Aquel país no podía seguir en manos de aquellos genocidas. En esencia el nuevo ejército estaría integrado por los combatientes sandinistas y se dice que también algunos miembros de la Guardia Nacional que estuvieran libres de corrupción, represión y crimen. Bueno, en principio se puede aceptar, en teoría, lo difícil es imaginarse que hubiera uno solo libre de corrupción y de represión y de crimen; pero bien, el espíritu sandinista fue amplio.<sup>13</sup>

A pesar de la ironía con la que el líder cubano se refirió a este asunto, y de lo difícil que hubiera sido para los dirigentes sandi-

<sup>12</sup> JGRN, "Primera Proclama del Gobierno...".

<sup>13</sup> Fidel Castro, "Discurso en el acto...", 9-10.

nistas convencer a sus militantes y a los combatientes populares de compartir barracas con aquellos con los que poco antes habían peleado a muerte, fue un compromiso signado por los revolucionarios nicaragüenses. De no respetarlo, la oposición antisomocista no marxista, los países del Pacto Andino y, en particular, Estados Unidos, los hubieran obligado a cumplirlo. Que este acuerdo no se hiciera efectivo dependió, en realidad, de los acontecimientos acaecidos entre el 17 y el 19 de julio de 1979.

#### LAS REFORMAS CONTENIDAS EN EL PROGRAMA MÍNIMO

Además de los compromisos acordados entre el FSLN, el FPN y la fracción del FAO, encabezada por Alfonso Robelo, respecto a la distribución de representatividad y poder en los principales pilares del nuevo gobierno, también signaron planteamientos concretos sobre las políticas públicas que el GRN implementaría. Para dimensionar las implicaciones de ellas, se debe recordar lo señalado por Vladimir Illich Lenin respecto a las características, alcance y posibilidades del programa mínimo:

Señalemos, por último, que al fijar como tarea del gobierno provisional-revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución elimina con ello las absurdas ideas semianárquicas de plasmación inmediata del programa máximo y de conquista del poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede no ver el carácter burgués de la revolución democrática que se está operando; sólo los optimistas más cándidos pueden olvidar cuán poco conocen aún las masas obreras las metas

del socialismo y los procedimientos para alcanzarlo. Pero todos nosotros estamos persuadidos de que la emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación mediante la lucha manifiesta de clase contra toda la burguesía, no se puede ni hablar de revolución socialista. Y como respuesta a las objeciones anárquicas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político.<sup>14</sup>

Asimismo, se deben tener presentes los 15 puntos del “Programa Histórico” del FSLN aprobados en 1969. De manera que al tener ambos elementos en la perspectiva, es posible valorar adecuadamente tanto las posibilidades contenidas para un eventual y futuro paso al socialismo como las garantías mínimas requeridas por el FAO respecto a que, en lo inmediato, los guerrilleros no declararían una “Nueva Cuba” en el país centroamericano.

Los acuerdos negociados y plasmados en la Primera Proclama de la JGRN garantizaban los intereses principales tanto de los revolucionarios como de la fracción del FAO, encabezada por Alfonso Robelo. Como señalaron adecuadamente Lenin y Fidel Castro, la proclamación del socialismo en Nicaragua sería objetivo de una etapa posterior; pero, incluso ella estuvo condicionada a la veleidosa eventualidad del transcurrir del tiempo y los acontecimientos. Las reformas contenidas en la “Primera Proclama de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional”, fueron las siguientes.

<sup>14</sup> Vladimir Illich Lenin, “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, en *Obras completas*, Tomo 11 (Moscú: Editorial Progreso, 1985), 15-16.

*Reformas sociales*

El apartado III del documento, dedicado a los aspectos sociales, iniciaba con la siguiente declaración de principios:

Se abrirá a todos los nicaragüenses la posibilidad real para el mejoramiento de la calidad de vida, mediante el establecimiento de una política que tienda a erradicar la desocupación y que haga efectivo el derecho a vivienda, salud, la seguridad social, el transporte colectivo eficiente, la educación, la cultura, el deporte y la sana diversión.<sup>15</sup>

Después, continuaba con propósitos específicos sobre materia laboral como la creación de trabajos permanentes —conviene recordar que parte de la mano de obra era contratada de manera estacional por los cultivos de exportación—, que permitieran a la población acceder a un salario con capacidad de satisfacer las necesidades básicas. Además, preveía la creación de un nuevo Código del Trabajo y la reestructuración del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS).

En materia de salud se crearía un Sistema Único de Salud, se capacitaría a los recursos técnicos necesarios para llevarlo a cabo, se controlarían los precios de las medicinas y se modificaría el sistema de patentes para lograr el pleno acceso a los medicamentos por parte de los nicaragüenses. Adicionalmente, se proponía la creación de un programa destinado a erradicar la desnutrición tanto en niños como en otros sectores de la población, atendiendo al diagnóstico de que la mayoría de la población, sobre todo en las áreas rurales, eran víctimas de este flagelo.

En lo que respecta a la educación buscaba “convertirla en factor clave del proceso de transformación humanista de la sociedad

<sup>15</sup> JGRN, “Primera Proclama del Gobierno...”.



nicaragüense y [orientarla] en un sentido crítico y liberador”,<sup>16</sup> para ello, señalaba los niveles de primaria y secundaria como gratuitos y obligatorios; así como el compromiso del Estado de controlar los precios de útiles y libros, crear escuelas técnicas vocacionales y centros educativos en las áreas rurales, respetar la autonomía de la Universidad Nacional y organizar una cruzada para erradicar el analfabetismo en todo el país.

Respecto al problema de vivienda se comprometía a la implementación de una reforma urbana para solucionar los problemas en los barrios marginales, en la que se establecieran límites para la tenencia de propiedades urbanas y controlara los precios del alquiler de casas. También otorgaba al Estado el derecho de planificar la política nacional de vivienda, organizar el transporte colectivo y fijar sus tarifas; además de obligarlo a ampliar los servicios públicos de agua, luz y alcantarillado.

Finalmente, señalaba las obligaciones respecto a la no discriminación de las mujeres, la atención integral a niños y ancianos. Y establecía al deporte y la cultura como temas prioritarios del nuevo gobierno.

### *Reformas económicas*

El programa de gobierno en materia económica se basaba en garantizar y respetar “plenamente las propiedades y actividades del sector privado que no sean directamente afectadas por las medidas que se establecen en este Programa”. Sustentado en esa premisa, señalaba que el GRN expropiaría “todos los bienes usurpados por la familia Somoza y sus allegados”, las propiedades de deudores a las arcas públicas y defraudadores fiscales, las tierras agrícolas que

<sup>16</sup> JGRN, “Primera Proclama del Gobierno...”.

hubieran sido abandonadas por sus dueños y las tierras ociosas de los latifundios.<sup>17</sup>

A partir de esas expropiaciones se crearía un fondo que constituiría el “Patrimonio de Reconstrucción Nacional”. Con ello el gobierno establecería un sistema de economía mixta donde coexistirían “un área estatal y de propiedad social, de alcance preciso y características claramente delimitadas... un área privada; y, una tercera caracterizada por inversiones conjuntas o coordinadas de los sectores público y privado”.<sup>18</sup>

### *Reformas a la política exterior*

El nuevo gobierno limitaría la inversión extranjera a “un papel estrictamente complementario del esfuerzo interno” y “solamente en aquellos casos en donde los recursos tecnológicos o financieros que demanda la inversión no puedan ser suplidos por nacionales o por el Estado”. Y, congruentemente con esta posición nacionalista, se establecía una política exterior independiente, respetuosa de la autodeterminación y “de las relaciones económicas justas y mutuamente beneficiosas”.<sup>19</sup>

Tanto los acuerdos para constituir los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial y la GN como las reformas comprometidas en la “Primera Proclama de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional”, muestran claramente que las negociaciones entre el FSLN y la fracción del FAO liderada por Alfonso Robelo llegaron a establecer pesos y contrapesos para ambas partes firmantes.

<sup>17</sup> JGRN, “Primera Proclama del Gobierno ...”.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

Las reformas prometidas, si bien no eran socialistas, de implementarse cambiarían radicalmente las condiciones de vida material de los nicaragüenses. Lo que, al mismo tiempo, impedía que los empresarios mantuvieran, ahora para su beneficio, las estructuras excluyentes del somocismo. Por otra parte, si los guerrilleros implementaban de manera adecuada las reformas, dichas transformaciones consensadas podrían dar paso a que el “pueblo nicaragüense” comprendiera y asumiera “sus intereses de clase” en contra de la “burguesía”. Sentando así las “condiciones subjetivas” para la revolución socialista en Nicaragua.

En suma, desde el punto de vista leninista, la “Primera Proclama de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional” debe de entenderse cabalmente como el programa mínimo de la Revolución nicaragüense; posteriormente, los sandinistas buscarían implementar el socialismo en el país centroamericano. Es importante señalar que la negociación llevada a cabo por los guerrilleros y los liderados por Alfonso Robelo, llevó a Fidel Castro Ruz a afirmar categóricamente:

Los sandinistas son revolucionarios, no lo vamos a ocultar nosotros, no lo va a ocultar nadie, no lo van a ocultar ellos; pero no son extremistas, son realistas. Y de la madera de los realistas se hacen las mejores revoluciones, las mejores y las más profundas revoluciones. Y auguro que van a llegar lejos, porque no se apuran, porque no son extremistas, porque van despacio y saben qué objetivo corresponde en cada etapa de un proceso político y revolucionario y las formas que se corresponden con esos objetivos.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Fidel Castro, “Discurso en el acto central...”, 9-10.

### III. LAS REACCIONES A LA CONFORMACIÓN DEL GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

#### LA REACCIÓN DE ESTADOS UNIDOS: IMPEDIR LA DECLARACIÓN DE BELIGERANCIA

Para el gobierno de James Carter, la noticia de que el FSLN había logrado un acuerdo con un sector del FAO representó un importante revés en su estrategia de impulsar la conformación de un gobierno de transición sin presencia guerrillera. Además, la “Primera Proclama de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional” abrió la posibilidad de que los aliados internacionales de los revolucionarios y los representados por Alfonso Robelo declararan que en Nicaragua existía una actitud de beligerancia y reconocieran al GRN como el gobierno legítimo del país centroamericano. Ante ello, el Departamento de Estado de Estados Unidos inició las consultas para conocer la posición de los distintos actores latinoamericanos sobre la posibilidad de que pudieran otorgar su reconocimiento al GRN,

advirtiéndoles que, incluso, los más “moderados” de los guerrilleros tenían un liderazgo marxista.<sup>1</sup>

Pero una parte de dichos gobiernos no iban en la misma dirección que la Casa Blanca. El 17 de junio de 1979, el ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador, José Ayala Lasso, anunció el rompimiento de las relaciones con Anastasio Somoza Debayle.<sup>2</sup> Y en Panamá, Arístides Royo hizo pública la misma decisión.<sup>3</sup> En tanto, el presidente de República Dominicana, Antonio Guzmán, afirmó que su país no acompañaba a sus pares del continente por la función como lugar de refugio y asilo que estaba desempeñando su embajada en Nicaragua.<sup>4</sup>

Para ese momento, sumados a México, eran ya cuatro los países latinoamericanos que encabezaban el aislamiento internacional al gobierno de Anastasio Somoza Debayle. Además de otros que continuaban considerando y discutiendo medidas semejantes, lo que complicó los planes estadounidenses. Por otro lado, ese mismo 17 de junio, el presidente venezolano Luis Herrera Campíns dio una conferencia de prensa en la que confirmó que la declaración del Pacto Andino abría el camino para que el GRN pudiera ser reconocido como el gobierno legítimo de Nicaragua.<sup>5</sup> Por lo que Washington decidió apresurar la convocatoria a la Asamblea de la OEA. El representante estadounidense ante ese organismo regional,

<sup>1</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Ecuador*, 1979STATE156359, Washington (16 de junio de 1979).

<sup>2</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Ecuador*, 1979QUITO04166, Quito (18 de junio de 1979).

<sup>3</sup> Karen DeYoung, “Somoza Pledges to Go Down Fighting”, *Washington Post*, Washington (19 de junio de 1979): A1 y A10.

<sup>4</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en República Dominicana*, 1979SANTO03397, Santo Domingo (18 de junio de 1979).

<sup>5</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA05533, Caracas (18 de junio de 1979).

Gale MacGee, redactó un comunicado en que le solicitaba al canciller de República Dominicana, en su calidad de presidente de la 17.<sup>a</sup> Conferencia de ministros, que convocara a una reunión para el siguiente jueves 21 de junio, “con el fin de considerar la situación crítica [...] en Nicaragua, que mi gobierno cree constituye un problema de naturaleza urgente e interés común para las naciones del hemisferio.”<sup>6</sup>

Pero los problemas para James Carter no venían solamente de los aliados internacionales del GRN. También la dictadura somocista representaba un obstáculo para los planes de la Casa Blanca. La noche del 17 de junio, Anastasio Somoza Debayle dio una conferencia de prensa en el Bunker, en la cual reconoció que las posibilidades de mantenerse en el poder habían disminuido debido al avance de los combates de la ofensiva guerrillera; sin embargo, afirmó que él caería luchando contra los sandinistas, cerrando públicamente la posibilidad de una salida negociada: “Van a tener que echarme”, sentenció.<sup>7</sup>

Para Estados Unidos la posición del presidente nicaragüense era inaceptable. El 18 de junio, William Bowdler y Lawrence Pezzullo se reunieron de manera urgente con Luis Pallais y Guillermo Sevilla Sacasa en Washington para mandarle un mensaje a Anastasio Somoza Debayle. Le ofrecieron asilo político en territorio estadounidense para él, su familia y sus colaboradores más cercanos, pero debía renunciar de inmediato. Los representantes somocistas viajaron de manera inmediata a Managua para informarle la propuesta al heredero de la *Dinastía*. El mandatario respondió que estaba dispuesto a renunciar si se le brindaban las garantías de que se realizaría una transición ordenada y que se sumara a la

<sup>6</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en América Latina*, 1979STATE156554, Washington (17 de junio de 1979).

<sup>7</sup> Karen DeYoung, “Somoza Pledges to Go Down...”, A1 y A10.

propuesta el compromiso de Estados Unidos de que no serían extraditados posteriormente.<sup>8</sup>

En tanto, en Costa Rica, los miembros del GRN, Sergio Ramírez, Violeta Barrios de Chamorro y Alfonso Robelo, acompañados de Ernesto Cardenal, ofrecieron una conferencia de prensa. La viuda de Pedro Joaquín Chamorro explicó que el GRN había sido conformado a iniciativa del FSLN e hizo un “último llamado” a los miembros de la Guardia Nacional para que se rindieran o desertaran y prometió que aquellos que no estuvieran acusados de crímenes serían recibidos en el nuevo ejército nacional. En temas internacionales, los miembros del GRN señalaron que el gobierno de Costa Rica les había otorgado, el día anterior, su protección y que aprovechaban la oportunidad para solicitar a todos los gobiernos de América Latina que rompieran relaciones con Anastasio Somoza. Además, anunciaron que habían nombrado a Miguel D’Escoto como su embajador en Washington y que en esa calidad acudiría a la reunión de la OEA, para presentar la posición del nuevo gobierno y rechazar cualquier intento de intervención en los asuntos internos del país mediante la conformación de una fuerza de paz.<sup>9</sup>

Después de la conferencia de prensa, Alfonso Robelo acudió a la embajada de Estados Unidos en San José para ofrecer información sobre los últimos acontecimientos. El dirigente del FAO les confió a los diplomáticos estadounidenses que la fuerza detrás del GRN era el FSLN y que éste era el único grupo que podría poner orden en el caos que se vivía en Nicaragua. Por lo que estaba convencido de la imposibilidad de no incluirlos en cualquier arreglo post-Somoza. Además de señalar que tanto la composición del nuevo gobierno

<sup>8</sup> Harry Bodán Shields, *Nicaragua, el Teatro de lo Absurdo* (Costa Rica: Tipografía e Imprenta LILA, 1988), 248-252.

<sup>9</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02567, San José (19 de junio de 1979).

como la postura de los sandinistas dependía de los resultados militares. Aseguró que el escenario ideal era un empate, ya que eso obligaría a los guerrilleros a ser más abiertos a reformas moderadas, sobre todo después de no haber obtenido el triunfo el día 16, como era su proyección. Debido a ello, consideraba, se alargaría el conflicto, lo que abría la posibilidad de incorporar a los otros grupos del FAO al nuevo gobierno. Los representantes estadounidenses le cuestionaron qué tan posible veía este último escenario, a lo que Alfonso Robelo respondió que dependía de lo que sucediera en el campo de batalla.

Alfonso Robelo también se refirió a la necesidad de que los gobiernos de Costa Rica, Panamá y Venezuela mantuvieran su presencia como moderadores de las inclinaciones marxistas de los guerrilleros. Para ejemplificar este punto, señaló la reunión sostenida, la semana anterior, con el general Omar Torrijos, en la cual les propuso incluir en la junta a un militar de la GN y que, a pesar del rechazo inicial a la propuesta por parte de los sandinistas, “cuando Torrijos habló, por lo menos tuvieron que escuchar”.<sup>10</sup>

Cuando los diplomáticos estadounidenses le pidieron que caracterizara a los miembros del GRN, Alfonso Robelo señaló que él tenía una excelente relación con Violeta Barrios de Chamorro, pero su inclusión obedecía a razones estrictamente simbólicas, por lo que no se podía esperar que ejerciera una influencia moderadora. De Sergio Ramírez refirió que, a pesar de ser un pensador “poderoso”<sup>11</sup> era un socialista que difícilmente sería el líder del nuevo gobierno. De Moisés Hassam afirmó su condición de marxista militante, pero abierto al diálogo e inteligente. Mientras que de Daniel Ortega aseguró que era un militante sandinista de larga trayectoria sin una ideología fuerte. Al definirse a sí mismo se atribuyó la repre-

<sup>10</sup> Traducción propia.

<sup>11</sup> Traducción propia.



sentación de los profesionistas y hombres de negocios que habían conformado el FAO, pero que no habían sido incluidos en el nuevo gobierno. Mencionó no haber estado de acuerdo en la inclusión de Sergio Ramírez y Moisés Hassam por considerarlos una doble representación de la GPP y el Movimiento Pueblo Unido (MPU), por lo que él había propuesto a Arturo Cruz en lugar del escritor.

Los representantes de James Carter en Costa Rica lo cuestionaron sobre la posibilidad de realizar, de manera pronta, elecciones en Nicaragua. Pero Alfonso Robelo consideró que frente a la destrucción del país, eso era imposible antes de tres a cinco años. Y ahondó al señalar que de llevarse a cabo lo más probable es que el resultado fuera que el FSLN se consolidara como el partido dominante. Finalmente, el dirigente del FAO se comprometió a continuar las reuniones con el personal estadounidense, siempre y cuando se cuidara su “posición obviamente delicada”.<sup>12</sup>

El mismo 18 de junio de 1979, representantes de la oposición conservadora nicaragüense acudieron a la embajada de Estados Unidos en Managua para denunciar la maniobra del Frente Sandinista para controlar el gobierno que sustituiría a la dictadura de Anastasio Somoza Debayle. Los conservadores señalaron explícitamente que los cinco miembros de la Junta de Gobierno serían únicamente una fachada, ya que realmente gobernaría el Consejo de Estado, en el cual el FSLN tendría mayoría.<sup>13</sup>

Ese mismo día, pero por la mañana, Ambler Moss, embajador en Panamá, se comunicó por teléfono con Arístides Royo. El motivo era cuestionarle sobre el rumor de que pronto daría una conferencia de prensa en la que reconocería al GRN como el gobierno

<sup>12</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02568, San José (19 de junio de 1979). Traducción propia.

<sup>13</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02699, Managua (19 de junio de 1979).

legítimo de Nicaragua. Moss presionó al presidente panameño solicitando que esperara hasta después de la reunión de cancilleres; que hacerlo antes implicaría una división de los países latinoamericanos sobre el conflicto. Además, le advirtió que una declaración en ese sentido podría afectar la reunión sobre los acuerdos del Canal, la cual se llevaría a cabo en el Congreso el siguiente miércoles. Ante ello, Arístides Royo respondió que su gobierno no haría más allá que lo que ya habían hecho otros gobiernos: romper relaciones con Anastasio Somoza y reconocer el estado de beligerancia. Idéntica presión ejercieron sobre el general Omar Torrijos, obteniendo el mismo compromiso.<sup>14</sup>

Por su parte, Harry W. Shlaudeman, representante del Departamento de Estado en Perú, se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores de ese país. Ante las presiones estadounidenses, Carlos García Bedoya señaló que no podría haber negociaciones reales en Nicaragua sino hasta después de que Anastasio Somoza presentara su renuncia y que la OEA reconociera a las fuerzas que combatían a la dictadura. Aseguró que las condiciones previas harían posible que las distintas fuerzas antisomocistas se sentaran a negociar el futuro de Nicaragua.<sup>15</sup>

Mientras que John A. Ferch, funcionario de la embajada de Estados Unidos en México, se reunió con José López Portillo y Andrés Rosenzweig, subsecretario de Relaciones Exteriores, para informarles que su gobierno había logrado que Anastasio Somoza Debayle aceptara renunciar y nombrar a un grupo de cinco ministros, quienes serían los encargados de iniciar las negociaciones con

<sup>14</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA04532, Ciudad de Panamá (18 de junio de 1979).

<sup>15</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Perú*, 1979LIMA05153, Lima (18 de junio de 1979).

todos los sectores de la oposición para el establecimiento de un nuevo gobierno, bajo la supervisión de la OEA.

La respuesta del presidente mexicano fue contundente. Aunque el propósito de Estados Unidos era la búsqueda de una solución pacífica, afirmó, que ésta contemplaba la intervención de otros Estados en los asuntos internos de Nicaragua. Por lo que su gobierno la rechazaba ya que este tema “es sagrado para nosotros”. Cuestionado el mandatario respecto a la declaración del Grupo del Pacto Andino y el nombramiento del GRN, le aseguró al diplomático estadounidense que únicamente había tomado nota de ambos sucesos, pero que su gobierno no había decidido todavía su postura. El representante de James Carter insistió sobre la necesidad de que México apoyara la reunión de cancilleres y la decisión de una acción inmediata para frenar la violencia y evitar el peligro de una salida extremista en Nicaragua. Ante la presión, José López Portillo respondió que el principio de no intervención tenía una larga tradición, respetada incluso en tiempos de “Díaz y Santana”, reconoció el riesgo de una salida extremista, pero respondió categórico: “México cree en el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos, incluyendo el derecho al extremismo”.<sup>16</sup>

El martes 19 de junio, el gobierno de Cuba dio a conocer un comunicado en el cual denunció que “el autoproclamado campeón de los Derechos Humanos ahora intenta salvar a los criminales más corruptos de América Latina”. La Casa Blanca, señaló, estaba presionando a los gobiernos de la región para que aceptaran intervenir militarmente a Nicaragua e impidieran que el FSLN llegara al poder a través del GRN. Ante lo cual, Fidel Castro hizo un llamado a “los gobiernos progresistas y no alineados” a que reconocieran a los re-

<sup>16</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en México*, 1979MEXICO10173, Ciudad de México (18 de junio de 1979). Traducciones propias.

beldes, porque ya habían concluido los tiempos en que los Estados Unidos decidían “que gobierno nosotros debemos tener”.<sup>17</sup>

Por su parte, el embajador estadounidense en Costa Rica, Marvin Weissman, se entrevistó con Rodrigo Carazo para conocer su postura sobre el GRN. El presidente costarricense le informó que conocía a los tres miembros que se encontraban en su territorio —Sergio Ramírez, Violeta Barrios de Chamorro y Alfonso Robelo—. De este último, en específico, señaló que era su “hombre en Nicaragua en este momento”. Que, aunque hubiera deseado una mayor amplitud de la Junta, su conformación era “mucho mejor de lo que se pudo haber esperado”.<sup>18</sup>

El mandatario costarricense se dijo preocupado por la pugna al interior del FSLN, en concreto de las posiciones de la GPP, de quienes tenía noticias habían suspendido la ofensiva en el Frente Norte “con la esperanza de que la GN... eliminaran la fuerza de 650 hombres del Frente Sur”. Esto con el objetivo de crear las condiciones militares suficientes para permitir que los “radicales” llegaran primero a Managua, “en un contexto nicaragüense, el equivalente de los rusos tomando Berlín”. Ante esa situación, explicó Rodrigo Carazo, en la reunión sostenida por él con los miembros del GRN, les había ofrecido refugio en Costa Rica para que en lugar de trasladarse a las “zonas liberadas” en Nicaragua, estuvieran protegidos ante un eventual ataque de la GPP. Protección que ellos habían aceptado.<sup>19</sup>

Respecto a la reunión de cancilleres, Rodrigo Carazo consideró que, debido a la delicada situación en su país, no podía jugar un rol activo en ella. Que ese papel deberían tomarlo Venezuela, el Pacto Andino, México y Estados Unidos. Pero que él estaba a favor de

<sup>17</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la representación de Estados Unidos en Cuba*, 1979HAVANA05531, La Habana (20 de junio de 1979). Traducciones propias.

<sup>18</sup> Traducciones propias.

<sup>19</sup> Traducciones propias.

tomar medidas drásticas para lograr la salida inmediata de Anastasio Somoza, pues de ello dependía la posibilidad de que los que tomaran el poder fueran las facciones “moderadas” del FSLN y sus aliados.<sup>20</sup> Con estas declaraciones del presidente costarricense, los principales aliados internacionales de los Terceristas iniciaron la implementación de medidas destinadas a impedir que en Nicaragua se instalara “una segunda Cuba”. Mismas que se desprendían de la “teoría del Nuevo Berlín”.

#### LA CASA BLANCA BUSCA CONSTRUIR OTRA JUNTA DE GOBIERNO

Ante el panorama presentado por los aliados regionales de los Terceristas, el gobierno de James Carter continuó con su plan, aprobado el 11 de junio, de crear un gobierno provisional, ahora compuesto por los sectores no incluidos en el GRN y algunos que se habían integrado a él. Para ello, el mismo 19 de junio, Washington restableció su relación con el coronel Julio Gutiérrez, embajador de Nicaragua en Japón. Al cual la Casa Blanca le planteó el siguiente escenario:

1. Los Estados Unidos estaban tomando medidas ante el deterioro de la situación en Nicaragua, como la convocatoria a la reunión de cancilleres de la OEA. En ella, la Casa Blanca propondría la creación de un gobierno de transición.
2. De seguir el curso actual de los acontecimientos, los sandinistas tomarían el poder, lo que se debía impedir.

<sup>20</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02594, San José (20 de junio de 1979).

3. Washington apoyaría al gobierno de transición respaldado por la OEA y buscaría que fuera reconocido por los gobiernos latinoamericanos.
4. El presidente Anastasio Somoza ya había sido informado de la postura de James Carter.
5. Teniendo en cuenta las entrevistas realizadas con él, en noviembre y diciembre de 1978, sobre la necesidad de mantener a la GN, la Casa Blanca solicitó el apoyo de Julio Gutiérrez integrándose a la junta impulsada por Estados Unidos.<sup>21</sup>

El militar nicaragüense aceptó de inmediato la propuesta e incluso señaló que no se opondría a una fuerza de paz en Nicaragua basada en el “patrón de intervención en República Dominicana”.<sup>22</sup>

Por otro lado, el Departamento de Estado instruyó a su embajada en Managua que Lawrence Pezzullo se reuniera con el arzobispo Miguel Obando y Bravo. Según sus indicaciones, al prelado se le tenía que señalar la preocupación de la Casa Blanca ante la crisis en Nicaragua y su respeto por aquellos que “han cuidado a las víctimas de este conflicto”. Que Estados Unidos creía en la urgente formación de un gobierno de reconciliación nacional en el que las voces “de razón” tuvieran un papel fundamental y esperaban su “comprensión, consejo y apoyo”. Finalmente, Washington comisionó a su embajador para que, con las variaciones necesarias, este mismo mensaje fuera transmitido “a todos los elementos moderados que quedan en Managua” y conocer sus posiciones al respecto.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Japón*, 1979STATE156832, Washington (18 de junio de 1979).

<sup>22</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Japón*, 1979TOKYO10896, Tokio (19 de junio de 1979). Traducción propia.

<sup>23</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979STATE157388, Washington (19 de junio de 1979). Traducción propia.

Con el mismo objetivo, Warren Christopher, vicepresidente de Estados Unidos, envió un cable a sus embajadores en Costa Rica, Panamá y Venezuela, en el cual les solicitaba hicieran pronto contactos con Alfonso Robelo, Sergio Ramírez y Rodrigo Carazo; con Aristides Royo y Omar Torrijos; y con Carlos Andrés Pérez; con el fin de plantearles el siguiente panorama: Estados Unidos reconocía la necesidad de un cambio político en Nicaragua, pero sería catastrófico que ello significara el control “castrista-comunista”. Desde su perspectiva, en el GRN no estaban representados todos los sectores moderados (Partido Conservador, sindicatos, grupos de empresarios y otras entidades que formaban parte del FAO). “Si la Junta se ampliara para ser más representativa, ¿no sería más fácil que llevara eventualmente a un verdadero Gobierno de Reconciliación Nacional?”<sup>24</sup>

#### UN ACONTECIMIENTO INESPERADO QUE COMPLICÓ LA SITUACIÓN

La tarde del 19 de junio, cinco hombres viajaban en una camioneta Mazda azul por Managua. A lo lejos, vieron que un comando de la Guardia Nacional se encontraba apostado en el puente que daba acceso al Barrio Rigüero. Detuvieron la marcha un par de cuadras antes de llegar y descendió uno de los ocupantes. Con las manos en alto se encaminó lentamente hacia los soldados. El resto de los ocupantes del vehículo vieron alejarse al hombre. De fondo se escuchaban los incesantes sonidos de los disparos que advertían de los combates que en ese momento se daban entre las tropas somocistas y miembros del Frente Sandinista.

Al llegar a donde se encontraban los guardias, el hombre empezó a hablar con ellos. Uno de los soldados lo hizo caminar hacia

<sup>24</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979STATE157424, Washington (19 de junio de 1979). Traducciones propias.

adentro del barrio. Sus acompañantes esperaron algunos minutos su regreso. Nerviosos todos, uno de ellos bajó de la camioneta. Vestido de pantalón caqui y camisa azul, el hombre avanzó lentamente entre las calles polvorientas. En sus manos llevaba una pequeña bandera blanca. Al llegar al retén, uno de los guardias le ordenó hincarse, lo hizo lentamente y después el soldado lo obligó a tirarse al suelo. A lo lejos, sus acompañantes apenas podían distinguir el rostro del hombre cuando se levantaba. Algo le decía al militar, quien sin miramientos le propinó una patada en las costillas. El hombre quedó bocabajo. Tras unos breves segundos, el guardia apuntó su rifle y le disparó una bala en la cabeza. Habían asesinado a Bill Stewart, el corresponsal de la cadena televisiva ABC.

Pablo Tiffer López, el nicaragüense que conducía la camioneta, se bajó a hablar con los soldados y les solicitó les permitieran recoger el cadáver del periodista. Los guardias accedieron, con la condición de que afirmaran que había sido asesinado por un francotirador. Jim Cefalo y Jack Clark, trasladaron el cuerpo. El de Juan Carlos Espinoza, el traductor, quedó dos cuadras adelante. Sus restos fueron devorados por perros y otros animales carroñeros antes de que los vecinos piadosamente echaran tierra sobre sus despojos.

El trato macabro impuesto por los soldados al periodista estadounidense y a su traductor local demostró la impunidad con la que actuaba la Guardia Nacional. Pero los ejecutores no contaban con que Jim Cefalo y Jack Clark habían logrado grabar la ejecución. En cuestión de horas las imágenes fueron repetidas cada diez minutos, no solamente en la ABC, sino también en las cadenas CBS y NBC. El público estadounidense vio indignado la materialización de la violencia somocista en el cuerpo de uno de sus conciudadanos.

Por la tarde, Anastasio Somoza tuvo que salir a dar una conferencia de prensa en la que ofreció sus condolencias y afirmó que había sido un suceso lamentable pero aislado y que ya había nombrado una corte militar para que lo investigara. Sin embargo, la



cara del presidente nicaragüense se desencajó cuando se paró uno de los corresponsales extranjeros y empezó a leer:

Protestamos por el asesinato del corresponsal Bill Stewart, de ABC, y su intérprete nicaragüense Juan Espinoza. Adjuntamos una copia de la declaración hecha por el encargado de sonido, Jim Cefalo, quien fue testigo presencial del asesinato. Su relato contradice abiertamente la afirmación de la Radio Nacional de que Bill Stewart fue muerto por un francotirador.<sup>25</sup>

Nadie, ni nacional ni internacionalmente, pudo salir a defender al último miembro de los Somoza.

Ante la crisis de opinión pública desatada en Estados Unidos por el asesinato de Stewart y la posterior emisión de las imágenes, el miércoles 20 de junio, personal del Departamento de Estado reconoció que “tal vez” era demasiado tarde para detener la polarización política en Nicaragua. Pero que no tenían otra opción que continuar con la convocatoria a la reunión de cancilleres en la OEA. Ya que, de lo contrario, el FSLN y su gobierno provisional podrían obtener la victoria militar. Lo que conllevaría a agravar la inestabilidad en Centroamérica y dejaría muy mal parado al gobierno de Estados Unidos si se abriera un debate acerca de que el presidente Carter “perdió Nicaragua”.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02725, Managua (20 de junio de 1979); Eduardo Cruz, “Bill Stewart: el trago amargo de Somoza”, *La Prensa*, Managua (18 de junio de 2017). Disponible en: <<https://www.laprensa.com.ni/2017/06/18/suplemento/la-prensa-domingo/2248756-bill-stewart-el-trago-amargo-de-somoza>>. Última consulta: 19 de febrero de 2022; Alan Riding, “Nicaraguans Open a Counteroffensive Against Insurgend”, *The New York Times*, New York (21 de junio de 1979): A12 y A1; Karen DeYoung, “ABC Reporter Held Shot”, *Washington Post*, Washington (21 de junio de 1979): A1 y A21; Hugo Torres, *Rumbo norte. Historia de un sobreviviente* (Managua: Hispamer, 2005), 477. Traducción propia.

<sup>26</sup> Horvey Graham, “Vance Asking OAS to Aid in Nicaragua”, *The New York Times*, New York (21 de junio de 1979): A1. Traducciones propias.

## IV. LA REUNIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS

### LOS PROLEGÓMENOS DE LA REUNIÓN DE CANCELLERES

El miércoles 20 de junio de 1979, representantes de los grupos que habían rechazado las negociaciones con el Frente Sandinista acudieron a la embajada de Estados Unidos en Managua. Por la mañana llegó Rafael Córdova Rivas y escuchó los planteamientos de Washington para la reunión de la OEA, a los que respondió que la renuncia de Anastasio Somoza debilitaría a la Guardia Nacional, dejándola vulnerable a los ataques de los guerrilleros. Frank Tucker le preguntó sobre la posibilidad de que Anastasio Somoza nombrara a alguien de su gobierno en un proceso de transición, a lo que respondió que ello implicaría la posibilidad de una nueva ofensiva. La única opción, desde la posición de líder conservador, era la creación de una fuerza interamericana de paz que contuviera a ambos ejércitos para garantizar la posibilidad de un gobierno de transición, en el que esperaba ser incluido.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02714, Managua (20 de junio de 1979).

También acudió a la embajada estadounidense Leonel Argüello, dirigente del Consejo Superior de la Empresa Privada (Cosep), para entregar un comunicado que señalaba:

Frente a la trágica situación que sufre la patria, el Consejo Superior de la Empresa Privada (Cosep) estima un deber impostergable expresar las siguientes consideraciones:

1. La permanencia de la familia Somoza en el poder es el factor principal de perturbación política, social y económica de Nicaragua. Su continuación en el gobierno está costando preciosas vidas y está destruyendo moralmente al país y hundiéndolo económicamente.
2. La única alternativa democrática ante la dictadura de la familia Somoza es la formación de un gobierno nacional, solicitado desde 1978 por la Iglesia Católica y apoyado por la gran mayoría de los nicaragüenses.
3. El Consejo Superior de la Empresa Privada (Cosep) considera que el gobierno no cuenta con la confianza y el apoyo del pueblo nicaragüense ni de la comunidad internacional.
4. El retiro inmediato del presidente Somoza promovería el alto al fuego, el cese de la lucha fratricida y la formación de un Gobierno de Unidad Nacional.
5. Al mismo tiempo, el Cosep hace un llamado patriótico a los otros sectores para iniciar el urgente proceso de reconstrucción nacional.<sup>2</sup>

Además, en la charla con los funcionarios estadounidenses, el dirigente del Cosep aseguró que la empresa privada estaba dispuesta a “vivir con la Junta, por ahora” y que se comprometía a “trabajar en la reconstrucción del país”, pero que necesitarían de la ayuda

<sup>2</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02726, Managua (20 de junio de 1979).

externa.<sup>3</sup> Ante el curso de los acontecimientos tanto Rafael Córdova como Leonel Argüello buscaron ser incluidos en el GRN, con el apoyo y respaldo de Estados Unidos.

Por otra parte, José Alberto Zambrano realizó una visita a Anastasio Somoza en su Búnker. En la reunión, el canciller venezolano le confirmó que su gobierno estaba comprometido con la no intervención y que estaban dispuestos a jugar un papel “constructivo” en la crisis nicaragüense. Por su parte, el mandatario le señaló que “estaba preparado para hacer cualquier sacrificio” en beneficio de sus compatriotas al reconocer que, aunque podría controlar la situación militar, eso mantendría la posibilidad de que continuara la guerra. Pero no renunciaría si ello implicaba un perjuicio a largo plazo y le presentó al canciller venezolano la propuesta de un gobierno de transición encabezado por el ministro Julio Quintana.<sup>4</sup>

Para esa misma tarde del 20 de junio, José Alberto Zambrano convocó a los ministros de relaciones exteriores del Pacto Andino para consensuar la propuesta venezolana para la reunión de la OEA.<sup>5</sup> Más tarde, el canciller acudió a ver al embajador de Estados Unidos en Venezuela, William Luers y le informó que ese mismo día el presidente Luis Herrera Campíns enviaría una misión a La Habana, conformada por los miembros del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) Oswaldo Álvarez Paz, Gonzalo García Bustillos y Rafael Tudela. Ésta tenía la misión de solicitar a Fidel Castro su apoyo para que los sandinistas aprobaran la ini-

<sup>3</sup> ADE-EUA, *Cables entre...* Traducciones propias.

<sup>4</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02728, Managua (20 de junio de 1979). ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA05619, Caracas (20 de junio de 1979). Traducciones propias.

<sup>5</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA05688, Caracas (21 de junio de 1979).

ciativa venezolana que sería presentada a los miembros del Pacto Andino y, en su momento, a la reunión de cancilleres de la OEA.

Dicha iniciativa consistía en establecer un cese al fuego entre ambos bandos y la creación de una comisión de paz —integrada por varios ministros de relaciones exteriores, en la que José Zambrano tendría un lugar—, la cual hablaría con ambas partes beligerantes. El canciller venezolano le afirmó al embajador estadounidense que, además de la misión enviada a Cuba, su gobierno había enviado emisarios a Costa Rica y Panamá para lograr influir en la postura sandinista, ya que Anastasio Somoza y Julio Quintana estaban de acuerdo en los términos. Finalmente, le pidió a William Luers, que el gobierno de James Carter apoyara la propuesta, evitando así que se considerara en la reunión que Estados Unidos buscaba imponer su propia salida.<sup>6</sup>

Pero el intento de solución, presentado por Luis Herrera Campíns, nació muerto. Para el diplomático del Departamento de Estado la iniciativa venezolana era un apoyo al GRN. Y, por su parte, la Junta dio a conocer un comunicado en el que rechazaron cualquier posibilidad de acuerdo que implicara “mediación y conciliación con la dictadura genocida de Anastasio Somoza”. El documento, firmado por Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Moisés Hassam y Daniel Ortega, afirmaba que el único camino que procedía ante la crisis nicaragüense era la inmediata renuncia del dictador; la no inclusión de ninguno de sus aliados en el futuro gobierno de Nicaragua, así como la ruptura de relaciones de todos los países del continente. Y concluía, “El aislamiento será la actitud de la solidaridad de América con el pueblo. El aislamiento de la dictadura genocida

<sup>6</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA05619, Caracas (20 de junio de 1979); 1979CARACA05688, Caracas (21 de junio de 1979).

de Somoza contribuirá a evitar más pérdidas de sangre, aflicción y destrucción en nuestro país”.<sup>7</sup>

Además, por si fueran pocas todas las dificultades que se le presentaban en el camino a James Carter para conformar un gobierno alternativo al impulsado por los sandinistas y sus aliados, Washington tuvo que encarar la posibilidad de que Miguel D’Escoto pudiera hacer oír la voz de los rebeldes en la reunión de cancilleres. El 20 de junio de 1979, Cyrus Vance envió un cable en términos tajantes a sus embajadas en el continente. En ese documento, el secretario de Estado pidió a sus representantes que les comunicaran a los gobiernos que la Casa Blanca no reconocía al GRN por no representar a todos los sectores de la sociedad nicaragüense. Que Estados Unidos se oponía “firmemente al intento de sentar a este ‘gobierno provisional’” en la reunión y que pidieran a los gobiernos no actuar en ese sentido o ejercieran otra acción que implicara un reconocimiento implícito a los rebeldes.<sup>8</sup>

Además de operar políticamente para que Miguel D’Escoto no pudiera hablar en la asamblea de la OEA en representación del GRN, Estados Unidos intentó llegar a un acuerdo con Venezuela para que las propuestas de ambos se unieran y se presentaran como una sola. Para lograrlo, Viron Vaky y Lawrence Pezzullo se reunieron con el embajador venezolano en Washington, Marcial Pérez Chiriboga. Ante la insistencia venezolana de que la mejor postura era que Washington no encabezara la iniciativa, dadas las previsibles reacciones de varios de los países latinoamericanos, Vaky aceptó que no era importante quién la presentara sino su contenido. Acordaron que el procedimiento sería nombrar una comisión de

<sup>7</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA04675, Ciudad de Panamá (21 de junio de 1979).

<sup>8</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Colombia*, 1979STATE158058, Washington (20 de junio de 1979). Traducción propia.

cinco ministros para ir a Managua a negociar los términos de la renuncia de Anastasio Somoza, dicha comisión también se haría cargo de gestionar la asistencia humanitaria para la reconstrucción de Nicaragua. Los cancilleres serían acompañados por asesores militares, los cuales serían el enlace entre la GN y el FSLN. Su objetivo sería el nombramiento de un presidente provisional y un consejo de Estado, con la finalidad de restringir, desde la OEA, el apoyo a los sandinistas por parte de Costa Rica, Panamá y Cuba.<sup>9</sup> El punto álgido de la negociación fue la creación de una fuerza interamericana de paz, sobre la cual Venezuela aducía que ninguno de los países del Pacto Andino la aprobaría y que el rechazo se extendería si ella estuviera encabezada por Estados Unidos.

El analista del periódico ABC de España, José María Carrascal, definió de la siguiente manera la postura de James Carter:

Los Estados Unidos quieren deshacerse de Somoza, pero que no le sustituyan quienes más han luchado contra él. Quiere enviar una fuerza para regular esa transición, pero no a sus marines. Quiere hacer lo que hizo Johnson para controlar Santo Domingo tras la caída de Trujillo, pero decente, honorablemente, sin que pueda acusárseles de intervencionistas. Obtener los frutos, en suma, pero sin correr los riesgos. [...] Advertían que los dos puntos más controvertidos se han dejado a propósito poco claros: ese Gobierno interino, ¿quién lo forma y dirige?, ¿cómo se pone en pie?, ¿qué alcance y atribuciones deberá tener? En cuanto a la «presencia» de la OEA, ni siquiera ha habido valor para llamarle lo que es, tropas. Y no se ha especificado quién, cuántos y con qué mandato o funciones se organizará.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979STATE159103, Washington (21 de junio de 1979).

<sup>10</sup> José María Carrascal, "Carter quiere enviar tropas a Nicaragua bajo la bandera de la OEA", ABC, Sevilla, España (20 de junio de 1979): 9-10.

## EL INICIO DE LA REUNIÓN DE CANCELLERES

La primera sesión de la reunión de la OEA comenzó a las cinco de la tarde del 21 de junio de 1979. En ella se encontraban presentes 14 cancilleres de los 25 países miembros,<sup>11</sup> por lo que no se logró el número necesario para convertir el carácter de la reunión en resolutive. Un primer golpe para Estados Unidos, ya que la declaración que se aprobara tendría el carácter de exhorto y no de obligaciones. Después de la inauguración a cargo del presidente del Consejo, el embajador de Panamá, Juan Antonio Tack, pidió un minuto de silencio por los miles de nicaragüenses muertos en los combates.

Posteriormente fue el turno del secretario de Estado, Cyrus Vance, quien llamó la atención sobre el peligro de una intervención comunista en Nicaragua, al afirmar que La Habana estaba proporcionando armas, entrenamiento y apoyo a ciertas facciones del Frente Sandinista. Situación agravada por la presencia de “un elemento del comunismo castrista” en el GRN.<sup>12</sup> Inmediatamente después, rompiendo su acuerdo previo con Luis Herrera Campíns, presentó los seis puntos que proponía Estados Unidos para solucionar la crisis en el país centroamericano.<sup>13</sup>

La XVII reunión de Ministros de Relaciones Exteriores resuelve además: 1. Declarar que la situación actual en Nicaragua es de grave preocupación y constituye una amenaza seria para la paz de las Américas; 2. Solicitar una solución política basada en el establecimiento de un gobierno de reconciliación nacional que tome en cuenta todos los elementos de la sociedad nicaragüense; y para este fin, crea una

<sup>11</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Inglaterra*, 1979USUNN02658, Nueva York (22 de junio de 1979).

<sup>12</sup> Carrascal, José María, “El conflicto nicaragüense, rudo revés para la administración Carter”, ABC, Sevilla, España (24 de junio de 1979): 15. Traducción propia.

<sup>13</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en América Latina*, 1979STATE161429, Washington (22 de junio de 1979).



delegación especial de esta reunión para ayudar a los nicaragüenses a lograr esta solución política; 3. Recomendar a los gobiernos de los Estados miembros que estén preparados para otorgar una presencia en materia de paz según la solicitud de la delegación para asistir en el mantenimiento del orden público, ya que las circunstancias pueden requerirlo durante este proceso político; 4. Llamar a todos los gobiernos miembros [...] a que dejen de tomar acciones que puedan agravar la situación actual [e] iniciar las medidas necesarias para evitar [...] el paso, transferencia y entrega de armas y otros materiales de guerra destinados para uso en hostilidades en Nicaragua; 5. Hacer un llamado a parar al conflicto armado que está causando tanto sufrimiento humano en Nicaragua; 6. Establecer y coordinar con la asistencia de la secretaría general de la OEA, un programa de alivio humanitario para el pueblo de Nicaragua, incluidas las medidas necesarias para asegurar un entorno pacífico en el cual puede ser efectiva dicha asistencia; 7. Convocar a las naciones miembros a contribuir con recursos, incluidos el material y el personal, para llevar a cabo los propósitos de esta resolución.<sup>14</sup>

El país del norte se había empeñado en presentar su propia propuesta porque, desde su perspectiva, era la única que establecía la necesidad de una fuerza interamericana de paz, condición sin la cual Washington no podría impedir la participación de los sandinistas en el nuevo gobierno.

La propuesta estadounidense produjo el inmediato rechazo de buena parte de los diplomáticos presentes en la reunión. Roto el acuerdo previo con Estados Unidos, el canciller venezolano presentó la iniciativa de los países del Pacto Andino. José Zambrano pidió la inmediata renuncia de Anastasio Somoza y la conformación de un gobierno de transición que convocara a elecciones libres y democráticas en Nicaragua. En la mesa se encontraban dos pro-

<sup>14</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en América Latina, 1979* STATE160356, Washington (21 de junio de 1979).

puestas cuya diferencia fundamental era si el organismo regional se decidiría por intervenir militarmente al país centroamericano o no.

Después del representante de Venezuela, el turno fue del canciller Julio Quintana, el cual abrió ofreciendo condolencias por la muerte de Bill Stewart. Después, reiteró sus denuncias sobre la intervención en los asuntos internos de Nicaragua por parte de Costa Rica, Panamá, Venezuela y Cuba. Significativamente apoyó en todos sus términos la propuesta de Estados Unidos. Lo mismo que los representantes de Uruguay y Argentina, quienes incluso declararon la intención de sus gobiernos de participar en la “fuerza interamericana de paz”.<sup>15</sup>

A su vez, el canciller mexicano, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, se pronunció contra cualquier tipo de intervención en Nicaragua. Afirmó que la OEA no tenía derecho de negociar con ningún grupo al interior del país centroamericano y que el pueblo nicaragüense estaba ejerciendo “el sagrado derecho de rebelión contra la tiranía”.<sup>16</sup> El diplomático aseveró que ese organismo no tenía facultad ni para nombrar a un gobierno ni para mediar en su conformación. Mucho menos para violar la soberanía nicaragüense. Se estaba conformando una tercera posición en el seno del organismo regional. México, claramente, se posicionó enfrentado tanto a Estados Unidos como a Venezuela.

La posición mexicana fue defendida por Panamá. El embajador Juan Antonio Tack afirmó que “la propuesta de Estados Unidos debía de ser leída entre líneas”, que en su proyecto lo que se encontraba subyacente era la intención de darle un papel a Anastasio Somoza y sus allegados en la solución de la crisis.<sup>17</sup> En el mismo tenor fue la intervención del representante de Granada.

<sup>15</sup> Traducción propia.

<sup>16</sup> Traducción propia.

<sup>17</sup> Traducción propia.

En la mesa estaban tres propuestas completamente diferentes. Estados Unidos empujando por una fuerza armada que intervendría en Nicaragua en respaldo a un gobierno de transición. Venezuela a favor de que la OEA nombrara o negociara un gobierno diferente al conformado por los sandinistas y sus aliados del FAO. Y México haciendo uso del discurso de no intervención, pero sin reconocer todavía al GRN, se oponía a ambas. Tras un receso, la delegación panameña anunció que su gobierno había reconocido al GRN.

Estados Unidos se encontró así en una encrucijada. Mantenerse en su intención de que su participación en Nicaragua no fuera en solitario, sino acompañado de la mayoría de los miembros de la OEA, era imposible con tres iniciativas tan enfrentadas entre sí. En un escenario tan incierto, el reconocimiento del GRN por parte de Panamá podría desencadenar una ola de pronunciamientos en el mismo sentido, no sólo en América Latina sino también en otros continentes, con lo cual escalaría la dimensión del problema. Ante el empantanamiento de las discusiones, el pleno de la asamblea nombró un grupo de trabajo compuesto por Estados Unidos, Venezuela, Chile, Honduras, Barbados, México y República Dominicana, que en principio discutirían las tres propuestas y buscarían presentar una nueva que integrara a todas. La sesión concluyó a las nueve de la noche.<sup>18</sup>

Después de concluida, el embajador de Panamá, Juan Antonio Tack, pidió a los presentes que escucharan el mensaje que Miguel D'Escoto tenía para ellos. Aunque no fue en el marco de la reunión, la voz del GRN se escuchó en el auditorio de la OEA: "En nuestra opinión, es lamentable que los Estados Unidos haya pro-

<sup>18</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en América Latina 1979* STATE161429, Washington (22 de junio de 1979); Karen DeYoung, "Somoza Refuses to Guit, Pins Hope on oas Split", *Washington Post*, Washington (23 de junio de 1979): A 1 y A16. Traducción propia.

puesto la intervención. Cualquier persona que desee ayudar a Nicaragua debería de reconocer al nuevo gobierno provisional”.<sup>19</sup>

En el grupo de trabajo compuesto por Estados Unidos, Venezuela, Chile, Honduras, Barbados, México y República Dominicana, Cyrus Vance insistió en la necesidad de acompañar la creación del nuevo gobierno con una fuerza militar que obligara tanto al FSLN como a la GN a respetar el proceso de transición. Ante la reiteración de Washington, el canciller mexicano Jorge Castañeda de Álvarez de la Rosa, teatralmente, anunció que si dicha medida era aprobada, su gobierno se retiraría. Todos los presentes quedaron estupefactos ante lo que entendieron como una amenaza de México de renunciar a su membresía en el organismo regional.<sup>20</sup> El equipo de James Carter tenía que reaccionar y pronto.

#### EL SEGUNDO DÍA DE SESIONES EN LA REUNIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS

La mañana del viernes 22 de junio voceros de los principales centros de decisión de Estados Unidos realizaron declaraciones sobre Nicaragua, poniendo en claro su propuesta y buscando presionar a los cancilleres. Jody Powell, secretario de prensa de James Carter, sostuvo que el involucramiento de Cuba en la guerra civil nicara-

<sup>19</sup> Graham Hovey, “U.S. Proposals on Nicaragua Crisis Meet Sharp Criticism from O.A.S.”, *The New York Times*, Nueva York (23 de junio de 1979): A1; Sergio Ramírez, *Adiós muchachos...*, 253-254. Traducción propia.

<sup>20</sup> En realidad, la amenaza se reducía a abandonar la sesión y no a renunciar a la OEA. Pero la ambivalencia en su formulación tuvo el efecto deseado, en esa sesión no se aprobó la propuesta de Estados Unidos, ni la de Venezuela. Agradezco a la Dra. Mónica Toussaint el haber compartido este dato sobre una de las escenas más interesantes de la diplomacia mexicana durante el gobierno de José López Portillo.

güense era en extremo preocupante, por lo que su gobierno buscaría que la reunión de ministros de la OEA aprobara el envío de una fuerza interamericana de paz. Ante el cuestionamiento sobre si dicha propuesta implicaba la participación de tropas estadounidenses, afirmó que era un tema que se encontraba de momento en consulta con los países latinoamericanos. Por su parte, Hodding Carter, vocero del Departamento de Estado, confirmó la ayuda militar cubana a los sandinistas, así como el apoyo que recibían de Costa Rica y Venezuela. De manera extraoficial se confirmó también la participación de Panamá. Mientras que, desde el Pentágono, anunciaron a la prensa la reciente llegada de 200 militares cubanos que, según sus fuentes, eran los encargados de la logística de guerra en la frontera costarricense. Una se había vuelto la demanda principal de Estados Unidos, Anastasio Somoza debía de renunciar de inmediato y su dimisión debía de ir acompañada de tropas.<sup>21</sup>

Al mismo tiempo, en la Casa Blanca se reunió el Comité Especial de Coordinación (scc, por sus siglas en inglés) del Consejo de Seguridad Nacional (nsc, por sus siglas en inglés) presidido por Zbigniew Brzezinsky para discutir la situación y los próximos pasos a seguir. Según Robert Pastor, a esa reunión asistieron Cyrus Vance; el ministro de Defensa, Harold Brown; el subsecretario de Estado, Warren Christopher; el jefe del Estado Mayor Conjunto, general Lewis Allen; el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Stansfield Turner; el secretario asistente para Latinoamérica, Viron Vaky; los embajadores William Bowdler y Lawrence Pezzullo; el vice consejero de Seguridad Nacional, David Aaron; y el director de Asuntos Latinoamericanos y del Caribe del nsc, Robert

<sup>21</sup> Richard Burt, "U.S. Asserts Cubans are Supplying and Training Rebels in Nicaragua", *The New York Times*, Nueva York (23 de junio de 1979); Juan José Echeverría, *La guerra no declarada* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012), 150.

Pastor. Según Lawrence Pezzullo, además de ellos, estuvo presente James Carter. En dicha reunión, el ala dura del gobierno de Estados Unidos, en voz de Brzezinsky, propuso una medida drástica. Si la OEA no estaba dispuesta a apoyarlos para impedir la llegada de los sandinistas al poder, Washington debía de tomar la decisión e intervenir militarmente de manera unilateral. Esto fue vetado por el presidente, James Carter no estuvo dispuesto a pasar de esa manera a la historia. Ante el rechazo presidencial, la resolución fue comisionar a Viron Vaky y a Robert Pastor a negociar sobre los términos de la propuesta venezolana.<sup>22</sup>

Siguiendo esas indicaciones, Viron Vaky propuso, en la sesión del viernes 22 de junio, introducir una modificación a la resolución presentada por el Pacto Andino en el sentido de que las acciones de la OEA podrían ser tomadas “individual o colectivamente”, pero también fue rechazada.<sup>23</sup> Estados Unidos estaba perdiendo completamente el control de la situación en la reunión, además de que otros acontecimientos, igualmente significativos, estaban ocurriendo en Nicaragua y Costa Rica.

#### LA PRIMERA AMPLIACIÓN EN EL GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

El Frente Sandinista de Liberación Nacional y sus aliados comprendieron que el principal argumento esgrimido por Estados Unidos

<sup>22</sup> Robert Pastor, *Not Condemned to Repetition: The United States and Nicaragua* (Princeton: Princeton University Press, 1987), 147-148; Esteban Duque Estrada Sacasa, *Nicaragua ¡Insurrección! 1977-1979* (Managua: Hispamer, 2014), 333. Lawrence Pezzullo, *At the fall of Somoza* (Pittsburg: Pittsburg University Press, 1993), 6-7.

<sup>23</sup> Graham Hovey, “O.A.S. Resists U.S. Viewpoint Proposals on Nicaragua Draw Fire from Latins”, *The New York Times*, Nueva York (25 de junio de 1979): A1.

para no reconocer al GRN era que no habían logrado integrar a todo el FAO. Esta situación era, además, lo que legitimaba a Washington, bajo el argumento de la necesidad de que “estuvieran representadas todas las fuerzas políticas”, a incluir a la GN y al Partido Liberal de Somoza Debayle en las negociaciones y en un eventual gobierno de transición. Buscando sortear este obstáculo, el gobierno de Panamá les recomendó se pusieran en contacto con los representantes del Partido Conservador Democrático, del Cosep y con otras organizaciones que se habían retirado de las negociaciones previas.<sup>24</sup>

Ya en las negociaciones, el FSLN les ofreció considerar a Alfonso Robelo como el representante de todo el FAO en el poder ejecutivo del GRN. Y abrieron la posibilidad de que representantes conservadores y del Cosep se integraran al gabinete que se conformaría de la siguiente manera: Javier Chamorro Cardenal, director de *La Prensa*, secretario de Prensa; Miguel D'Escoto, miembro del Grupo de los Doce, ministro de Relaciones Exteriores; Rafael Córdova Rivas, presidente de UDEL, ministro de Gobernación; coronel Bernardino Larios, ministro de Defensa; Julio Vega, director de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), responsable del Banco Central; Dr. Juan Ignacio Gutiérrez, ministro de Salud; Luis Sánchez Salgado, del Partido Comunista, ministro del Trabajo; Nemesio Porras, profesor de agricultura de la UNAN, ministro de Agricultura; Julio López Campos, profesor de la UNAN y dirigente del *Movimiento Pueblo Unido*, ministro de Educación; Carlos Tunnerman, exrector de la UNAN y miembro del Grupo de los Doce, ministro de Cultura; Eduardo Chamorro Cardenal, exsecretario del PCN, ministro de Obras Públicas.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA04689, Ciudad de Panamá (22 de junio de 1979).

<sup>25</sup> Estas negociaciones les fueron confirmadas a la embajada de Estados Unidos por el rector del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Incae), Ernesto Cruz, y por Jaime Chamorro, enlace entre el Consejo Superior

Esta negociación y sus acuerdos, presionados por Panamá, presentaron para el FSLN la oportunidad de poner enfrente de la intención estadounidense de nombrar a su propio gobierno de transición, una propuesta que dejaba fuera del GRN al grueso de la GN —pues sólo se incluiría a aquellos que desertaran de inmediato y se pasaran a las filas rebeldes— y al PLN de Anastasio Somoza. Además, les daba armas a sus aliados en la reunión de la OEA.

Sin embargo, también significaba la aceptación de parte del Frente Sandinista en su conjunto de una realidad insoslayable. Para lograr derrocar a Anastasio Somoza, tenían que reducir cada vez más su participación y su peso político en el GRN. De los 11 nombramientos acordados, únicamente Julio López era un militante del FSLN, dos más, Porras y Vega, eran colaboradores “históricos”, D’Escoto y Tunnerman, eran alianzas de los Terceristas, al igual que Sánchez Salgado. Desde otro lugar de análisis, las carteras de mayor peso político como el Ministerio de Gobernación, de Defensa, de Economía y el Banco Central, estaban en manos de abiertos anticomunistas, liberales progresistas o colaboradores cercanos del FSLN. Los únicos declaradamente marxistas eran de la GPP y del Partido Comunista y ocupaban un lugar secundario, al encabezar el Ministerio de Educación y del Trabajo, que eran las posiciones importantes para el proyecto político, pero simbólicas en cuanto a poder y recursos.

#### LA SESIÓN FINAL DE LA REUNIÓN DE CANCELLERES

Ante el rechazo de buena parte de los países latinoamericanos a la propuesta estadounidense, el sábado 23 de junio de 1979 se aprobó

---

de la Empresa Privada (Cosep) y los funcionarios estadounidenses. ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua* 1979MANAGU02732, Managua (21 de junio de 1979); 1979MANAGU02758, Managua (22 de junio de 1979); 1979MANAGU02774, Managua (23 de junio de 1979); 1979MANAGU02776, Managua (23 de junio de 1979).



una resolución presentada por los representantes de Barbados, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Granada, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.<sup>26</sup>

#### Resolución de la xvii Reunión de cancilleres americanos

Considerando que el pueblo de Nicaragua sufre actualmente los horrores de una cruenta lucha armada que está causando inmensos sufrimientos y pérdida de vidas y ha llevado al país a una grave conmoción política, social y económica.

Que la conducta inhumana del régimen dictatorial imperante en ese país, puesta en evidencia por el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, es la causa fundamental de la dramática situación que atraviesa el pueblo nicaragüense.

Que el espíritu de solidaridad que inspira las relaciones hemisféricas torna ineludible la obligación de los países americanos a realizar todos los esfuerzos a su alcance para que se ponga fin al derramamiento de sangre y se evite que la prolongación de este conflicto continúe perturbando la paz del continente, declara que la solución al grave problema corresponde exclusivamente al pueblo nicaragüense.

Que, desde el punto de vista de la reunión consultiva, esa solución debe inspirarse en las siguientes bases:

Reemplazo inmediato y definitivo del régimen somocista.

Instalación en el territorio de Nicaragua de un gobierno democrático cuya composición incluya los principales grupos opositores del régimen de Somoza y que refleje la libre voluntad del pueblo de Nicaragua.

Garantía de respeto de los Derechos Humanos de todos los nicaragüenses sin excepción.

<sup>26</sup> Graham Hovey, "U.S. Proposals on Nicaragua Crisis Meet Sharp Criticism from O.A.S.", *The New York Times*, Nueva York (23 de junio de 1979): A1; John Goshko, "OAS Votes for Ouster of Somoza Resolution Drops U.S. Proposal for Peacekeeping Role", *Washington Post*, Washington (24 de junio de 1979): A1; Hugo Torres, Hugo, *Rumbo Norte...*, 478.

Realización de elecciones libres a la brevedad posible que conduzcan al establecimiento de un gobierno democrático que garantice la paz, la libertad y la justicia.

Resuelve:

Instar a los Estados Americanos a realizar las gestiones que estén a su alcance para facilitar una solución duradera y pacífica del problema nicaragüense sobre las bases señaladas, respetando escrupulosamente el principio de no intervención y absteniéndose de cualquier acción que fuese contraria a esas bases e incompatible con la solución pacífica y duradera del problema.

Comprometer sus esfuerzos para promover la asistencia humanitaria a la población y para contribuir a la recuperación social y económica del país.

Mantener abierta la reunión de consulta mientras subsista la presente situación.<sup>27</sup>

La resolución de la OEA —que sólo tuvo en contra los votos de Nicaragua y Paraguay, además de cinco abstenciones: Chile, Uruguay, Guatemala, Honduras y El Salvador; y la no participación de Trinidad y Tobago—, además de cerrarle el paso a la intervención militar colectiva o estadounidense, rechazaba la incorporación del PLN. Ante lo cual, el acuerdo logrado un día antes entre los guerrilleros, los conservadores y los empresarios, abría el camino para que el GRN asumiera el papel de gobierno de transición. En esa perspectiva, el FSLN y sus aliados serían los responsables de convocar a elecciones y que, según todos los involucrados, los sandinistas tendrían muchas posibilidades de ganar.

#### LAS REACCIONES INMEDIATAS A LA RESOLUCIÓN

Sin duda, el gran perdedor había sido James Carter. En palabras del periodista español José María Carrascal: “Como en el caso de Irán, el

<sup>27</sup> Juan José Echeverría, *La guerra no declarada*, 142-143.

Washington de Carter comprueba que es más fácil deshacerse de un Gobierno autoritario que sustituirle”.<sup>28</sup> Y Washington tuvo que reconocerlo públicamente. Ese mismo sábado 23 de junio, Warren Christopher emitió un comunicado de prensa que señalaba lo siguiente:

La resolución adoptada representa un esfuerzo extraordinario de las naciones del hemisferio occidental para enfrentar el problema único y trágico de Nicaragua. [...] Estados Unidos está dispuesto a unirse a esta resolución en el interés de la solidaridad hemisférica. A pesar de que la resolución no tiene la especificidad que deseábamos originalmente, permite las acciones constructivas de los países miembros. Nuestro apoyo a la resolución es una reflexión de la política de Estados Unidos para dar un respeto completo y dignidad a las opiniones de las otras naciones miembros, y para encontrar acuerdos que permitan, evitando acciones unilaterales, actuar al unísono.<sup>29</sup>

Después de conocer el resolutivo de la OEA, Anastasio Somoza Debayle se reunió por cuatro horas con su gabinete y el alto mando del ejército. Después habló con los comandantes de sus fuerzas en el campo de batalla por medio de la red de radio de la GN. Posteriormente dijo a los medios de comunicación que consideraba que la resolución de la OEA era “intervencionista y violatoria de la soberanía nacional”. Además, afirmó que el proyecto de Estados Unidos “dirigido a la pacificación del país”, fue bloqueado por los países con “gran influencia comunista”. Por lo que “deseo informarles que estoy listo para continuar la lucha contra los enemigos y preservar las libertades que la Guardia Nacional y el gobierno liberal han

<sup>28</sup> José M. Carrascal, “Washington presionará para conseguir la dimisión de Somoza”, *ABC*, Madrid, España (21 de junio de 1979): 15.

<sup>29</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en América Latina*, 1979STATE163598, Washington (23 de junio de 1979). Traducción propia.

dado al pueblo de Nicaragua. Esa es mi decisión”.<sup>30</sup> El presidente nicaragüense había visto derrumbarse los elementos que consideraba indispensables para presentar su renuncia. Todo ello mientras las bombas lanzadas desde aviones y helicópteros sembraban la muerte, la destrucción y el miedo en Managua.

Pero también se movieron las cosas del lado de los aliados del Frente Sandinista. En Venezuela, William H. Luers se reunió con el expresidente Carlos Andrés Pérez, quien le comentó que en el interior de Nicaragua las posturas estaban “moviéndose hacia la izquierda” ante la presencia en el norte de la “radical” GPP. Que, ante ello, había hablado con Rodrigo Carazo y Omar Torrijos y acordaron impulsar el traslado de los integrantes del GRN a León. Esto con el objetivo de provocar un equilibrio al interior del sandinismo y en plena implementación de la estrategia sustentada en la “teoría del nuevo Berlín”. Por otro lado, el venezolano le informó al diplomático estadounidense que había hablado con el *hombre fuerte* de Panamá sobre la buena señal que representaba que Cuba no hubiera reconocido al GRN, porque “eso les preocupa mucho a Estados Unidos”. Finalmente, el exmandatario exhortó a la Casa Blanca a negociar de inmediato con el GRN, si quería evitar la polarización propiciada por una presencia excesiva de los “radicales”. Incluso propuso la posibilidad de incluir en el nuevo gobierno de Nicaragua una o dos personas cercanas a Estados Unidos.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Alan Riding, “Somoza Denounces Resolution by OAS Urging New Regime he Pledges to Keep up Fight”, *The New York Times*, Nueva York (25 de junio de 1979): A19 y A1; Karen DeYoung, “Somoza Refuses to Quit, Pins Hope on OAS Split”, *Washington Post*, Washington (23 de junio de 1979): A1 y A16. Traducciones propias.

<sup>31</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA05747, Caracas (23 de junio de 1979). Traducciones propias.

## V. EL CONSEJO DE NOTABLES PROPUESTO POR ESTADOS UNIDOS

LAS PRIMERAS MEDIDAS TOMADAS  
POR ESTADOS UNIDOS DESPUÉS  
DE LA REUNIÓN DE LA ORGANIZACIÓN  
DE ESTADOS AMERICANOS

A pesar del revés sufrido por la Casa Blanca en la OEA, James Carter no se encontraba aún dispuesto a reconocer al GRN como la nueva autoridad de Nicaragua. En su lugar, Washington buscó convencer a políticos del FAO para que se integraran a un GRN que tomaría el poder una vez que renunciara Anastasio Somoza Debayle. Con esa medida Estados Unidos buscaba implementar la resolución de la OEA y, al mismo tiempo, dejar fuera del poder a los guerrilleros.

El 24 de junio de 1979, el Departamento de Estado instruyó al personal de su embajada en Managua para que estableciera comunicación inmediata con representantes de la oposición antisomocista. Entre ellos Adolfo Calero, Rafael Córdova Rivas, Jaime Chamorro, Ernesto Cruz y Luis Sánchez Sancho. Los representantes estadounidenses tenían que guiar sus conversaciones sobre dos líneas fundamentales: la resolución de la OEA era una “nueva oportu-

nidad” para lograr que Anastasio Somoza renunciara, abriendo así el camino al establecimiento de un Gobierno de Reconciliación Nacional; en ese escenario, afirmaba Washington “la organización que Usted representa no puede ser excluida de las conversaciones”.<sup>1</sup>

Pero esta propuesta estadounidense no pudo llevarse a cabo debido a que parte importante de los opositores que ellos contemplaban para conformar al Gobierno de Reconciliación Nacional ya habían pactado con los guerrilleros. Jaime Chamorro, Rafael Córdova Rivas y Luis Sánchez Sancho fueron invitados a la embajada de Estados Unidos en Managua. En esa reunión los nicaragüenses criticaron que la resolución de la OEA no contemplaba medidas concretas para brindar una salida pacífica al conflicto, por lo que eso significaba que la lucha armada continuaría. Ante ese escenario, los políticos antisomocistas no marxistas le notificaron a la Casa Blanca que ellos ya habían acordado con los guerrilleros que Alfonso Robelo asumiera la representación de todo el FAO en el poder ejecutivo del GRN. Puesto que de no haber accedido y ante un probable triunfo sandinista, sus organizaciones hubieran quedado fuera del acuerdo.<sup>2</sup>

Significativamente y coincidiendo con lo planteado por Carlos Andrés Pérez en su reunión con William Luers, Jaime Chamorro, Rafael Córdova Rivas y Luis Sánchez Sancho, se comprometieron con los diplomáticos estadounidenses a buscar que se ampliara la representación de los sectores no marxistas en el poder ejecutivo del GRN. Pero sin exigir la incorporación del PLN. Esta intención y el compromiso alcanzado con los guerrilleros fueron ratificados

<sup>1</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979STATE163603, Washington (24 de junio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979STATE163604, Washington (24 de junio de 1979). Traducciones propias.

<sup>2</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02787, Managua (24 de junio de 1979).

en el comunicado de prensa que dieron a conocer después de la reunión.

IV [...] el FAO considera que la formación de la “Junta de gobierno de Reconstrucción Nacional” constituye una alternativa en la vía de concretar fórmulas de solución, susceptible de perfeccionamiento mediante la incorporación de otros sectores representativos, que son vitales para el ingente esfuerzo de conducción unitaria que el país precisará para rehacer prácticamente su economía y edificar la nueva institucionalidad democrática. En este sentido, sin desestimar otras alternativas posibles y subrayando la necesaria amplitud y pluralidad que debe alcanzarse, el FAO respalda la presencia del ingeniero Alfonso Robelo Callejas y de la señora Violeta B. de Chamorro en la “Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional”, al mismo tiempo que refuerza las gestiones para concertar la estrategia y el programa que integre a todos los sectores antisomocistas sin excepción, para el logro de los objetivos democráticos y pluralistas que requiere el país.<sup>3</sup>

## DOS REUNIONES CRUCIALES EN WASHINGTON

### *Viron Vaky frente al Congreso de Estados Unidos*

El resultado de la conferencia de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA tuvo una reacción inmediata en el Congreso de Estados Unidos, el cual decidió establecer un comité especial para evaluar la crisis en Nicaragua y citar a comparecer al secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, Viron Vaky, el 25 de junio de 1979.

Durante la reunión, Viron Vaky afirmó que uno de los factores que pesaron para que el pleno de la OEA rechazara su propuesta de

<sup>3</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02793, Managua (24 de junio de 1979).

crear una fuerza interamericana de paz en Nicaragua fue el hecho de que varios gobiernos latinoamericanos creían que la verdadera intención de James Carter era sostener en el gobierno a Anastasio Somoza Debayle. Pero que estos temores eran infundados puesto que “Ya no se puede lograr una negociación, mediación o compromiso con un gobierno de Somoza [...] Se ha producido demasiada sangre, demasiado odio, demasiada polarización para que esto sea posible”.<sup>4</sup>

También señaló como un lastre para la postura estadounidense el recuerdo nefando de la intervención militar estadounidense a República Dominicana en 1965. Por lo cual, el gobierno de James Carter había abandonado definitivamente la posibilidad de una intervención militar directa.

Viron Vaky se refirió a la “intervención comunista” en Nicaragua asegurando que algunos de los miembros del Gobierno de Reconstrucción Nacional habían sido entrenados en Cuba, pero que no dudaba que:

Aunque las guerrillas armadas y entrenadas por Cuba pueden ejercer una importante presión política, tanto los nicaragüenses como nuestros amigos demócratas latinoamericanos no tienen intención de ver transformarse Nicaragua en una segunda Cuba, y están decididos a evitar [este peligro]. Nosotros les apoyamos en tan importante objetivo.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> “U.S. Official Says Somoza’s Ouster Would for Nicaragua Peace”, *Washington Post*, Washington (27 de junio de 1979): A18. Traducción propia.

<sup>5</sup> Hovey Graham, “U.S. Official Says Somoza’s Ouster Would not Lead to ‘a Second Cuba’”, *The New York Times*, Nueva York (27 de junio de 1979): A3; “U.S Says Somoza’s Ouster Needed for Nicaragua Peace”, *Washington Post*, Washington (27 de junio de 1979): A18; José M. Carrascal, “Estados Unidos reitera su determinación de no permitir una Cuba en Nicaragua”, *ABC*, Sevilla, España (28 de junio de 1979): 12; Esteban Duque Estrada Sacasa, *Nicaragua ¡Insurrección!*, 334. Traducción propia.



*La propuesta del Consejo de notables*

Debido a que James Carter tenía que salir de Estados Unidos a una visita de Estado a Japón, el presidente estadounidense nombró a Zbigniew Brzezinsky como responsable del Comité Especial para la crisis en Nicaragua. El asesor del Consejo de Seguridad Nacional convocó a una reunión urgente el lunes 25 de junio. A ésta asistieron, el vicepresidente, Walter Mondale; el secretario de Defensa, Harold Brown; del Departamento de Defensa, David Mc-Giffert; del Estado Mayor Conjunto, los generales David Jones y John Pustay; el director de la CIA, Stanfield Turner; los secretarios adjuntos de Estado, Warren Christopher y Viron Vaky; los embajadores William Bowdler y Lawrence Pezzullo; y los miembros de Consejo de Seguridad Nacional, Robert Pastor y David Aaron.<sup>6</sup>

En esa reunión se acordó realizar actividades que estuvieran encaminadas a obtener la renuncia de Anastasio Somoza Debayle, de acuerdo con la resolución de la OEA, así como a reestructurar a la GN para que siguiera siendo el ejército nacional y como contrapeso a la guerrilla sandinista. Simultáneamente retomarían las pláticas con la oposición moderada no aliada del GRN para conformar un “Consejo de notables” que recibiera el poder del presidente nicaragüense y entablará negociaciones con el GRN.

Para implementar su plan, el comité de trabajo encabezado por Zbigniew Brzezinsky estableció cuatro espacios de negociación. En Japón iniciarían pláticas con Julio Gutiérrez —en ese momento embajador de Nicaragua en dicho país—, para que se hiciera cargo de la GN y la reestructurara de tal manera que ya no fuera considerada la *guardia pretoriana* del régimen somocista. En Washington y Managua propiciarían acercamientos entre Anastasio Somoza Debayle y los miembros de la oposición antisomocista que integrarían

<sup>6</sup> Esteban Duque Estrada Sacasa, *Nicaragua ¡Insurrección!*, 334.

el “Consejo de notables”. A la vez que en Costa Rica se establecería un centro de negociaciones entre el gobierno que la Casa Blanca buscaba conformar y el GRN.

Zbigniew Brzezinsky se hizo cargo de negociar con Julio Gutiérrez su nombramiento como nuevo jefe de la GN. Warren Christopher y Lawrence Pezzullo facilitarían los encuentros entre Anastasio Somoza y el Consejo. Mientras que en Costa Rica operaría William Bowdler las negociaciones entre el Consejo y el GRN. Para esta misión, William Bowdler debería buscar el apoyo de los gobiernos de Costa Rica, Panamá y los del Pacto Andino.

Los personajes propuestos inicialmente para conformar el Consejo de notables fueron el rector de la UNAN, Francisco Fiallos; el gerente del Banco de América, Ernesto Fernández Holmann; el líder del Partido Liberal y alejado de Somoza, Alfonso Callejas Deshón; el hermano de Pedro Joaquín Chamorro y editor de *La Prensa*, Jaime Chamorro; el dirigente del PSN, Luis Sánchez Sancho; el líder del Partido Conservador, Rafael Córdova Rivas; y el dirigente sindical Mariano Mendoza.

En el plan estadounidense, una vez obtenida la renuncia de Anastasio Somoza, el Congreso nicaragüense elegiría a un presidente interino entre los presidentes del Senado o de la Cámara de Diputados. Él disolvería el Congreso y anunciaría la creación del Consejo de notables, tras lo cual presentaría su renuncia al cargo. El Consejo nombraría a Julio Gutiérrez como el nuevo jefe de la Guardia Nacional, el cual se encargaría de reestructurar al ejército y se incorporaría al nuevo gobierno.

En cuanto el Consejo hiciera el llamado a la creación de un Gobierno de Reconciliación Nacional, en la cual se podrían integrar algunos o todos los miembros de éste, y solicitara la asistencia “humanitaria”, el gobierno de Estados Unidos los reconocería “públicamente como un paso importante hacia la reconciliación nacional contemplada por la OEA” y llamarían a otros gobiernos

a unirse para “ofrecer asistencia humanitaria. Fomentar un clima dentro del cual el nuevo gobierno pueda prosperar, apoyando en el cese al fuego y un embargo de armas”.<sup>7</sup>

Una vez conseguido esto, Estados Unidos trabajaría con Costa Rica, Panamá, México y los países del Pacto Andino, para establecer negociaciones con el GRN que los llevaran a aceptar 1) la continuidad de la GN reestructurada, 2) lanzar un llamado a la OEA para establecer las instituciones electorales necesarias para 3) convocar a la conformación de “una Asamblea Constituyente y elecciones generales en el menor tiempo posible”.<sup>8</sup>

De resultar exitoso su plan, Washington conseguiría quitar a Anastasio Somoza Debayle del poder, establecer un nuevo gobierno apoyado por una Guardia Nacional reestructurada y obligar al GRN, al Frente Sandinista y a sus aliados internacionales a aceptar una participación limitada en un “Gobierno de Reconciliación Nacional” que, además de las labores inmediatas para paliar la crisis humanitaria provocada por la guerra, su única tarea sería convocar a nuevas elecciones.

El plan de la Casa Blanca, lejos de mantenerse secreto, fue conocido públicamente de inmediato y discutido en la prensa estadounidense. El periodista John M. Goshko, del *Washington Post*, publicó el 28 de junio de 1979 el plan de manera detallada. Incluso afirmó que el encargado de sustituir a Anastasio Somoza Debayle y entregarle el poder al Consejo de notables sería el presidente del Senado, Pablo Renner.<sup>9</sup> Lo mismo hicieron, aunque con menor detalle,

<sup>7</sup> Traducciones propias.

<sup>8</sup> ADE-EUA, *Cables del Departamento de Estado*, 1979STATE163990, Washington (25 de junio de 1979). Traducción propia.

<sup>9</sup> John M. Goshko, “U.S. Is Pressing Somoza to Quit Leave Nicaragua”, *Washington Post*, Washington (28 de junio de 1979): A1.

Graham Hovey<sup>10</sup> y Alan Riding, del *The New York Times*. Este último afirmó en su columna que en las negociaciones entre el “Consejo de notables” y el GRN le otorgarían a los sandinistas y sus aliados dos lugares en el futuro Gobierno de Reconciliación Nacional.<sup>11</sup>

#### LAS NEGOCIACIONES PARA NOMBRAR A UN NUEVO DIRECTOR DE LA GUARDIA NACIONAL

Entre el 27 y el 29 de junio de 1979, Zbigniew Brzezinsky negoció en Japón con Julio Gutiérrez su nombramiento como nuevo director de la GN. En las pláticas, el militar nicaragüense le confirmó al consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos su disposición a asumir el mando de la GN, pero pidió que, para que su nombramiento tuviera mayor legitimidad, fuera propuesto a iniciativa de otros gobiernos como Costa Rica, Panamá o Venezuela.

La solicitud de Julio Gutiérrez no fue desestimada por Zbigniew Brzezinsky. De hecho, de lograr cumplir la condición señalada por el militar, serían los propios aliados de los guerrilleros los encargados de presentar la propuesta, la cual tendría mayores posibilidades de ser aceptada por los revolucionarios. Por ello, de inmediato el Departamento de Estado entabló comunicaciones con Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez y Omar Torrijos, entre otros, para solicitarles que asumieran dicha misión.<sup>12</sup>

El respaldo de los gobiernos de Venezuela, Panamá y Costa Rica a su nombramiento no fue la única condición presentada por el

<sup>10</sup> Graham Hovey, “2 U.S. Diplomats off to Nicaragua in Growing Bid to Replace Somoza”, *The New York Times*, Nueva York (28 de junio de 1979): A3.

<sup>11</sup> Alan Riding, “Somoza Is Reported Ready to Quit, but on Terms Unacceptable to Foes”, *The New York Times*, Nueva York (29 de junio de 1979): A1.

<sup>12</sup> ADE-EUA, *Cables del Departamento de Estado*, 1979SECTO06025, Tokio (27 de junio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979STATE167346, Washington (28 de junio de 1979).

general Julio Gutiérrez. Respecto a la conformación de su equipo de trabajo, el militar le propuso al consejero de Seguridad Nacional estadounidense a un grupo de oficiales de la GN en activo que podrían integrarse como el nuevo mando del ejército. Entre ellos, al jefe de personal, el general Fernández y a los generales Orlando Guerrero, Heberto Sánchez y César Suazo. Sobre esta condición el Departamento de Estado decidió explorar en Managua sobre su reputación y posibilidades de constituirse como un liderazgo fuerte dentro de la nueva GN.<sup>13</sup>

A raíz de dichas indagatorias, muy pronto la posibilidad de poner a Julio Gutiérrez al frente de la GN fue descartada. El 28 de junio el embajador Lawrence Pezzullo envió un cable al Departamento de Estado asegurando que de sus pesquisas había resultado que los militares propuestos no gozaban de buena fama entre los opositores considerados para integrar el Consejo de notables.<sup>14</sup> Un día después, en otro cable, el embajador de Estados Unidos en Nicaragua reportó que la lista propuesta por el general Gutiérrez no sería aceptable para los jóvenes oficiales de la GN; que sospechaba que estos nombres habían sido negociados entre Anastasio Somoza y su embajador en Japón. Y cerró su comunicación solicitando que se cancelaran las reuniones con él, porque de continuarse perjudicaría a su intención de mantener y reestructurar a la GN de cara a la conformación del Gobierno de Reconciliación Nacional.<sup>15</sup>

Rechazada la propuesta estadounidense por su propio negociador, el plan de Washington empezó a fracturarse. Si la Casa Blanca no contaba con un nuevo mando en la GN que tuviera el respaldo de la

<sup>13</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979STATE167616, Washington (29 de junio de 1979).

<sup>14</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02870, Managua (28 de junio de 1979).

<sup>15</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02889, Managua (29 de junio de 1979).

oficialidad joven y de los sectores de la oposición no marxista integrados al Consejo de notables, de poco servían los posibles avances en obtener la renuncia de Anastasio Somoza Debayle, en la conformación del nuevo gobierno o en plantear las negociaciones con el GRN.

#### OBTENER LA RENUNCIA DE SOMOZA

Respecto a la necesidad de que Anastasio Somoza aceptara renunciar a la presidencia, el secretario de Estado Warren Christopher se reunió el 25 de junio de 1979 con el canciller nicaragüense, Julio Quintana para exponer los pormenores del plan aprobado bajo la supervisión de Zbigniew Brzezinsky. Y, por separado, su subsecretario, Brandon Grove, hizo lo propio con el diputado Luis Pallais. Tanto el canciller como el congresista nicaragüense viajaron de inmediato a Managua para transmitirle directamente a Anastasio Somoza Debayle el mensaje de la Casa Blanca.

Al día siguiente, Luis Pallais regresó a Washington y se reunió con Brandon Grove. En esa reunión, el enviado somocista le informó que Anastasio Somoza Debayle aceptaba todos los términos del plan aprobado por Zbigniew Brzezinsky. Incluso su primo había convocado a una reunión urgente al Congreso para el jueves 28 de junio, en la cual podría presentar su renuncia. Por lo que le pidió que Lawrence Pezzullo viajara a Nicaragua el miércoles o jueves por la mañana, puesto que el “presidente Somoza tiene preguntas. No sobre el procedimiento, sino respecto a la Guardia Nacional”.<sup>16</sup> Al igual que los términos del plan del Consejo de notables, estos

<sup>16</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979STATE165653, Washington (27 de junio de 1979). Traducción propia.

resultados obtenidos por la Casa Blanca también fueron reportados por la prensa estadounidense.<sup>17</sup>

El miércoles 27 de junio de 1979 se reunieron por primera vez Anastasio Somoza —acompañado del congresista demócrata por Nueva York, John Murphy, Luis Pallais y su canciller Julio Quintana— y el embajador estadounidense Lawrence Pezzullo. El representante de James Carter inició afirmando que la propuesta de su gobierno comenzaba con su inmediata renuncia a la presidencia

como medio para entregarle el poder al Congreso; el Congreso, entonces, tomando una acción rápida, nombra a su sucesor constitucional a su posición, y esto producirá un inmediato cese de las hostilidades, el comienzo de un diálogo político que daría la oportunidad a las fuerzas vivas de este país a buscar una solución total y posiblemente salvaguardar tantas instituciones como deben ser salvaguardadas.<sup>18</sup>

Después de escuchar atentamente, Anastasio Somoza Debayle “dramáticamente” dijo que necesitaba discutir el tema con sus asesores. Tras una breve ausencia, al regresar al salón donde se llevaba a cabo la reunión, el presidente nicaragüense se dijo preparado para renunciar. Pero exigió seguridades de que la GN no iba a ser destruida y pidió que “tan pronto como se instalara el nuevo gobierno, la GN recibiera suministros para combatir a los comunistas”. Una petición que no fue debidamente rechazada ni valorada en sus implicaciones por el representante estadounidense y que fue clave en los últimos acontecimientos de la guerra en Nicaragua.

<sup>17</sup> Alan Riding, “Reporter’s Notebook Somoza Fights on as Aides Worry”, *The New York Times*, New York (28 de junio de 1979): A2; Graham Hovey, “U.S. Official Says Somoza’s Ouster Would not Lead to ‘a Second Cuba’”, *The New York Times*, New York (27 de junio de 1979): A3.

<sup>18</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 389; Lawrence Pezzullo, *At the Fall of Somoza*, 79.

Finalmente, el todavía presidente aseguró que el tratamiento que recibía era un “pobre pago” por los servicios que les había prestado a Washington en el caso del golpe de Estado a Jacobo Árbenz en Guatemala y a la invasión a Playa Girón en Cuba. Y “rió a carcajadas” cuando supo que la visa que le sería otorgada para entrar a Estados Unidos estaba sustentada en la ciudadanía estadounidense de su esposa, Hope Portocarrero de Somoza.<sup>19</sup>

El jueves 28 de junio, Lawrence Pezzullo tuvo su segunda entrevista con el presidente. El embajador estadounidense esperaba que en dicha reunión se acordara un calendario para dar paso a la renuncia y toma de posición del Consejo de notables. Pero, por lo contrario, Anastasio Somoza inició su intervención afirmando “[...] si yo soy un animal rabioso, muy bien que me quiten. Pero yo no voy a tolerar que hagan una carnicería con mi gente, y eso es un asunto que quiero que considere seriamente”.<sup>20</sup>

Y prosiguió:

Ahora, yo me doy cuenta de que si gano la guerra yo no puedo hacer una maldita cosa por mi pueblo, así que estoy preparado parairme, pero quiero que usted comprenda bien las clases de fuerzas que tiene usted a su favor... Los sandinistas no cuentan con todo el pueblo de Nicaragua.<sup>21</sup>

La razón de este discurso era que, a su condición del día anterior sobre la permanencia de la GN, ahora demandaba un lugar para el PLN en el futuro de la vida política de Nicaragua. Esto, no solamente alargaba las negociaciones y daba mayores seguridades al somo-

<sup>19</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02857, Managua (28 de junio de 1979). Traducciones propias.

<sup>20</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 407.

<sup>21</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 412.



cismo, sino que también respondía a una necesidad práctica por parte de Anastasio Somoza Debayle. La convocatoria hecha para la reunión plenaria del Congreso que se llevaría a cabo ese mismo jueves 28 de junio y donde tendría que presentar su renuncia el último representante de la Dinastía, no había conseguido el cuórum necesario. Por lo que el canciller Julio Quintana pidió el apoyo del gobierno estadounidense para que convenciera a los miembros del Partido Conservador que acudieran a la convocatoria.<sup>22</sup>

Desde la perspectiva de Lawrence Pezzullo sus gestiones estaban siendo exitosas, por lo que en su informe de ese día solicitó al Departamento de Estado que definiera la fecha en que Anastasio Somoza Debayle debía presentar su renuncia. Él propuso el siguiente martes 3 de julio de 1979, puesto que consideraba que era un tiempo razonable para preparar el proceso de cambio de gobierno.<sup>23</sup> Pero ante la imposibilidad momentánea de tener a un nuevo director de la GN que garantizara sus intereses, a la Casa Blanca no le resultaba necesario poner una fecha para la renuncia del presidente. Por lo que le dieron instrucciones a Lawrence Pezzullo para que no intentara programar ninguna fecha concreta al respecto.<sup>24</sup>

Ante esas indicaciones el siguiente encuentro no tenía objeto. La noche del viernes 29 de junio tuvo lugar la tercera reunión entre Lawrence Pezzullo y Anastasio Somoza; la cual empezó con los reclamos del gobierno nicaragüense porque en la prensa de Estados Unidos se estaban publicando las negociaciones de manera muy puntual. A lo que el embajador estadounidense reaccio-

<sup>22</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 418; José M. Carrascal, "Estados Unidos interviene contra Somoza", *ABC*, Sevilla, España (30 de junio de 1979): 13.

<sup>23</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02870, Managua (28 de junio de 1979).

<sup>24</sup> ADE-EUA, *Cables del Departamento de Estado*, 1979STATE167141, Washington (28 de junio de 1979).

nó afirmando “yo no sé por dónde ocurrió o cómo ocurrió, pero eso es una condición y vamos a tener que aceptarla trabajando con ella”.<sup>25</sup>

Posteriormente los nicaragüenses mostraron su preocupación por las garantías que daba Estados Unidos sobre la pronta convocatoria a elecciones. Y ambos bandos coincidieron en lo que éstas garantizaban para el futuro de Nicaragua:

Tacho [Anastasio Somoza Portocarrero]: Lo que tenemos que asegurar es que cualquier cosa que suceda, en este condenado país, la gente pueda en un par de años salir a votar por quién más rabia le dé.

Pezullo: Eso, esa es la clave.

Tacho: Porque esa va a ser la única manera en que va a haber paz en este condenado país. [...]

Tacho: Después de un par de años cuando las cosas se calmen... y eso es lo que va a pasar. La presión tiene que bajar a lo normal.

Pezullo: Una vez que estos extremistas se encuentren en una situación en que haya otras fuerzas en juego, van a constituir una minoría. No van a representar más del 5 o 6 por ciento.

Somoza: Ahora tienen fuerza porque Castro los ha respaldado y también algunos muchachos de los Conservadores los han respaldado. Los comunistas nunca tienen tanta gente como esta gente.<sup>26</sup>

Pero no tomaron ningún acuerdo sobre la fecha en que Anastasio Somoza Debayle debía renunciar.

<sup>25</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 421; ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02870, Managua (28 de junio de 1979). Traducción propia.

<sup>26</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 425-426; ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02870, Managua (28 de junio de 1979).

#### MISIÓN: CONFORMAR EL CONSEJO DE NOTABLES

Otro de los pilares de la propuesta estadounidense aprobada el 25 de junio de 1979 en la Casa Blanca era la conformación del “Consejo de notables” integrado por Francisco Fiallos, Ernesto Fernández Holmann, Alfonso Callejas Deshón, Jaime Chamorro, Luis Sánchez Sancho, Rafael Córdova Rivas y Mariano Mendoza.

Sin embargo, cuando Lawrence Pezzullo inició sus pláticas con los miembros de la oposición antisomocista que se encontraban aún en Nicaragua, el planteamiento no fue bien recibido. El 28 de junio, el embajador estadounidense se reunió con Emilio Álvarez Montalbán, el cual propuso que el “Consejo” fuera integrado por dos representantes del FSLN y dos miembros del FAO, acompañados de “un prestigiado líder” quien debería asumir el papel principal en el nuevo gobierno.<sup>27</sup> Para este puesto, Álvarez Montalbán postuló al arzobispo Miguel Obando y Bravo o al presidente de la Cruz Roja nicaragüense, Ismael Reyes.

Por su parte, Jaime Chamorro, Rafael Córdova Rivas y Luis Sánchez Sancho asumieron la posición de que el GRN era el indicado para tomar el poder una vez que Anastasio Somoza Debayle hubiera renunciado. Pero que a su poder ejecutivo debían incorporarse dos representantes del FAO. Los líderes, que ya habían negociado con los guerrilleros su inclusión en el Consejo de Estado, se negaron a conformar el Consejo de notables y, buscaron ser integrados a la junta con el apoyo estadounidense.<sup>28</sup>

El golpe definitivo a la propuesta de establecer el Consejo de notables vino de los propuestos por Emilio Álvarez Montalbán. El arzobispo Miguel Obando y Bravo, después de expresar su satisfac-

<sup>27</sup> Traducción propia.

<sup>28</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02858, Managua (28 de junio de 1979).

ción por haber sido considerado, señaló que ese lugar tendría que ser ocupado por un laico. Además, expresó sus dudas de que el plan propuesto por Estados Unidos pudiera ser aceptado por el Frente Sandinista, pero se comprometió a dar un mensaje pastoral apoyándolo.<sup>29</sup> Por su parte, Ismael Reyes se negó a participar si el nuevo gobierno no estaba acompañado de una fuerza militar externa que garantizara el proceso de transición.<sup>30</sup> En su informe del 29 de junio de 1979 sobre sus esfuerzos para constituir al Consejo de notables, Lawrence Pezullo afirmó:

Hemos tenido contacto con varios candidatos potenciales para conformar un comité ejecutivo. Aunque todos parecieron fascinados por la idea y lo vieron como un esfuerzo noble, dudo que podamos de manera rápida juntar algo que parezca un comité ejecutivo viable. Parece ser letra muerta.<sup>31</sup>

Con la imposibilidad de poder nombrar en lo inmediato a un director de la GN aceptable, así como no poder constituir al “Consejo de notables” que sustituiría a Anastasio Somoza Debayle, todo el plan aprobado el 25 de junio de 1979 en la Casa Blanca carecía de sustento. A Washington no le quedaba otra opción que negociar directamente con el GRN y permitir la presencia de los guerrilleros en la etapa post-Somoza. Aunque todavía esperaban poder modificar —con el apoyo de Venezuela, Panamá y Costa Rica— la correlación de fuerzas que se mantenía al interior del GRN.

<sup>29</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02884, Managua (28 de junio de 1979); Lawrence Pezullo, *At the fall*, 107-108; Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos...*, 254.

<sup>30</sup> Lawrence Pezullo, *At the fall...*, 107.

<sup>31</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02887, Managua (29 de junio de 1979). Traducción propia.

LOS PRIMEROS CONTACTOS DE ESTADOS UNIDOS  
CON EL GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

El 27 de junio de 1979, la JGRN se trasladó a Panamá para reunirse con el presidente Arístides Royo y Omar Torrijos en su primera visita de Estado.<sup>32</sup> Previamente, los mandatarios panameños, junto con los presidentes de Costa Rica, México y Venezuela, hicieron gestiones ante Washington para que se entablaran los primeros acercamientos entre la Junta y el gobierno de James Carter.<sup>33</sup>

La primera reunión entre William Bowdler y la JGRN ocurrió el 27 de junio de 1979 en la casa de Gabriel Lewis, un diplomático panameño cercano a Omar Torrijos. Estuvieron presentes Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo y Violeta Barrios de Chamorro, además del padre Miguel D'Escoto. Los representantes nicaragüenses iniciaron reclamando al diplomático estadounidense la presencia de Lawrence Pezzullo en Nicaragua y su primera conversación con Anastasio Somoza. Desde su posición, eso implicaba que Washington mantenía su apoyo al dictador. Después de que el embajador negara tal implicación, argumentando que, para cumplir la resolución del pleno de la OEA, primero tenían que hablar con Anastasio Somoza Debayle. Los centroamericanos “pensaron que este era un gran error que sería visto por el público nicara-

<sup>32</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02723, San José (27 de junio de 1979); Karen DeYoung, “Sandinista-Backed Junta Pays Visit to Panama”, *Washington Post*, Washington (28 de junio de 1979): A24.

<sup>33</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA04860, Ciudad de Panamá (27 de junio de 1979); ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA05865, Caracas (28 de junio de 1979); ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en México*, 1979MEXICO10901, Ciudad de México (29 de junio de 1979); ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02788, San José (29 de junio de 1979).

güense como un regreso a las relaciones normales”. Posteriormente, discutieron las posibilidades existentes para implementar la salida del poder de Anastasio Somoza. En esta primera reunión, William Bowdler ciñó las conversaciones a este último punto, sin tocar ninguno de los otros pasos aprobados en la reunión del 25 de junio.<sup>34</sup>

Al igual que en los otros casos, los aspectos fundamentales de este encuentro fueron publicados por la prensa estadounidense de manera inmediata.<sup>35</sup> Por lo que la JGRN publicó un comunicado de prensa donde denunciaba que el gobierno de Estados Unidos se reunía con ellos, pero que no eran capaces de presentarles su propuesta completa y rechazaron terminantemente cualquier posibilidad de acuerdo que tuviera como base lo acordado en la reunión del 25 de junio. Había muerto definitivamente la propuesta del “Consejo de notables”, pero iniciaron así dos semanas de intensas negociaciones entre la Casa Blanca, los guerrilleros, el FAO, Rodrigo Carazo Odio, Omar Torrijos y Carlos Andrés Pérez.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA04875, Ciudad de Panamá (28 de junio de 1979). Traducción propia.

<sup>35</sup> Hoge Warren, “Nicaraguan Rebel Leaders Reject U.S. Plan for Settling Civil War”, *The New York Times*, New York (30 junio 1979): A1; Alan Riding, “Nicaraguan Moderates Reject U.S. Plan for Conservative Interim Regime”, *The New York Times*, New York (30 junio 1979): 8.

<sup>36</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02798, San José (30 de junio de 1979).

## VI. LA TEORÍA DEL NUEVO BERLÍN Y EL TRABAJO DE ZAPA DE LOS ALIADOS INTERNACIONALES DE LOS TERCERISTAS

La guerra en Nicaragua, impulsada por los Terceristas desde 1977, tuvo como sustento teórico las definiciones de Vladimir Ilich Lenin sobre el *programa mínimo* y *máximo* de la revolución. Según estos lineamientos, el objetivo inmediato de los comunistas tenía que ser el establecimiento de una alianza con grupos no revolucionarios en una lucha de *frente nacional* contra el gobierno dictatorial. En aras de conseguir dicho acuerdo, los sandinistas tenían que acordar con sus aliados una agenda de reformas democrático-burguesas que sustituirían al régimen autoritario. Una vez en el poder, los revolucionarios aprovecharían las nuevas libertades para organizar masivamente al pueblo y buscarían establecer el socialismo.

Los Terceristas utilizaron el planteamiento del programa mínimo, no solamente para conseguir una alianza con el FAO, sino también para lograr el respaldo internacional de Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos, Rodrigo Carazo y otros gobernantes de América Latina y el mundo, que estaban fuera de la órbita del socialismo realmente existente. Así mismo, con el apoyo decidido de los man-

datarios de Venezuela, Panamá y Costa Rica, los guerrilleros sandinistas consiguieron que, a partir del 27 de junio de 1979, la Casa Blanca se viera obligada a aceptar que el gobierno que sustituiría a Anastasio Somoza Debayle en Nicaragua tuviera presencia de los insurgentes. Tal como se iban dando los acontecimientos en el país centroamericano parecía que los revolucionarios habían conseguido una implementación exitosa del planteamiento del líder ruso.

El FAO, Andrés Pérez, Omar Torrijos, Rodrigo Carazo y la propia Casa Blanca sabían que era imposible lograr una transición de la dictadura a la democracia en Nicaragua sin el concurso de los guerrilleros. Llegado el momento en que la renuncia de Anastasio Somoza Debayle fuera inevitable, estos actores políticos nacionales e internacionales compartían un mismo objetivo, impedir que los sandinistas obtuvieran tal cantidad de poder que ante la desaparición del somocismo pudieran implementar el programa máximo leninista.

Ese escenario fue conceptualizado por el mandatario costarricense como una repetición de la carrera protagonizada por los aliados de la Segunda Guerra Mundial para tomar el control de la capital nazi. La “teoría del nuevo Berlín” acuñada por Rodrigo Carazo Odio establecía que la naturaleza del nuevo régimen en Nicaragua dependía de si los primeros en llegar al Bunker eran los “moderados” Terceristas o los “radicales” de la GPP y/o los Proletarios. Si estos dos últimos lograban su cometido, en el país centroamericano se instalaría una “segunda Cuba”.

Un nuevo gobierno socialista en América Latina resultaba inaceptable para las dictaduras militares surgidas de la Doctrina de Seguridad Nacional. Ello reavivaría los ánimos de los anticomunistas latinoamericanos y de Estados Unidos. Dando al traste con los intentos democratizadores de los sectores progresistas que veían con buenos ojos la política de “democracias posibles” impulsadas por James Carter. Buscando disminuir el poder del FSLN en el nue-



vo gobierno, el FAO, Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos, Rodrigo Carazo y la Casa Blanca empeñaron sus esfuerzos siguientes en un *trabajo de zapa* que alejara del horizonte tan nefando escenario para su propia propuesta política.

#### LA PROPUESTA ESTADOUNIDENSE DE UN “EQUIPO DE TRANSICIÓN”

La jornada del 30 de junio de 1979 fue muy agitada para los funcionarios encargados de dar seguimiento, e incidir, en la crisis buscando preservar los intereses de Estados Unidos en Nicaragua y el resto de Centroamérica. A lo largo del día hubo un intercambio intenso de comunicaciones entre el Departamento de Estado, Lawrence Pezzullo y William Bowdler. En cada una de dichas comunicaciones se postulaban los motivos que habían hecho fracasar la propuesta del “Consejo de notables”, así como distintas alternativas hacia dónde se debían dirigir los siguientes pasos de la Casa Blanca.<sup>1</sup>

Ese mismo día se reunió en Washington la comisión presidencial sobre Nicaragua, ahora encabezada por David Aaron. La primera y más importante de sus resoluciones fue aceptar que el GRN sustituiría en el poder a Anastasio Somoza Debayle. Sin embargo, los estrategas estadounidenses decidieron mantener los contactos con los dirigentes y personalidades antisomocistas no marxistas de cara a conformar un “equipo de transición”. Desde la lógica

<sup>1</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02919, Managua (30 de junio de 1979); 1979MANAGU02915, Managua (30 de junio de 1979); 1979MANAGU02914, Managua (30 de junio de 1979); 1979SECTO06081, Washington (30 de junio de 1979); 1979STATE168741, Washington (30 de junio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02691, San José (25 de junio de 1979).

de la Casa Blanca, Anastasio Somoza no iba a entregar el poder directamente al GRN y ellos debían de evitar que se produjera un “vacío” entre la renuncia del dictador y la toma de los nuevos gobernantes. Además, acordaron solicitar el apoyo de los gobiernos de Costa Rica, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia, entre otros, para que esos países mantuvieran bajo control la situación militar en Nicaragua durante el periodo de transición política y en lo que se conformaba la nueva Guardia Nacional.

El segundo resolutivo importante de dicha reunión fueron las condiciones que la Casa Blanca solicitaría al GRN para permitirle asumir como nuevos gobernantes de Nicaragua. 1) Que el poder ejecutivo se ampliara de cinco a nueve integrantes. Y propusieron para ello a Ismael Reyes, Mariano Fiallos, Ernesto Fernández Holmann y a Emilio Álvarez Montalbán. 2) El compromiso de que, una vez que Anastasio Somoza Debayle presentara su renuncia, los revolucionarios decretarían el inmediato cese al fuego. 3) Garantías de que una vez en el poder no tomarían represalias contra los somocistas ni se instalarían tribunales que dieran pie a ejecuciones. 4) Que los sandinistas aceptaran que la nueva GN estaría bajo el mando de Julio Gutiérrez y conformada por guardias y guerrilleros.

Además, mantuvieron casi intactas las cuatro fases para la transición de poderes que se había acordado el 25 de junio de 1979 en la reunión presidida por Zbigniew Brzezinsky. 1) Anastasio Somoza Debayle presentaría su renuncia ante el Congreso nicaragüense. 2) El Congreso traspasaría el poder al “equipo de transición” y nombraría a Julio Gutiérrez como nuevo director de la GN y encargado de reestructurarla. 3) El “equipo de transición” daría posesión del gobierno al GRN. 4) Estados Unidos reconocería de inmediato a los nuevos gobernantes y convocaría a los demás países a establecer programas de ayuda humanitaria y a garantizar el cese al fuego, la

transición pacífica y la realización de elecciones democráticas en el país centroamericano bajo supervisión internacional.<sup>2</sup>

Como garantías para poder llevar a cabo este plan, Washington contaba con tres elementos que se mantuvieron presentes a lo largo de los siguientes días. Primero, la capacidad que tenían de obtener la renuncia de Anastasio Somoza Debayle, así como para definir los tiempos y formas de su implementación. Segundo, “el deseo del gobierno provisional de conseguir” el reconocimiento de Estados Unidos. Tercero, y fundamental para el desarrollo de la “teoría del Nuevo Berlín”, el papel que podrían jugar Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos y Rodrigo Carazo como intermediarios de las propuestas de la Casa Blanca y elementos de disuasión de las posturas más “radicales” al interior del Frente Sandinista.<sup>3</sup>

Con dichas indicaciones, el mismo 30 de junio de 1979, William Bowdler se reunió en San José de Costa Rica con Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Miguel D’Escoto. El primer punto de la agenda fue la presentación oficial del plan de cuatro fases que los miembros del GRN ya conocían por la prensa internacional, el cual rechazaron por considerarlo intervencionista y con el único objetivo de “salvaguardar los intereses norteamericanos en Nicaragua”.<sup>4</sup> Primer revés al planteamiento de la Casa Blanca.

Posteriormente, los miembros del GRN le reclamaron al enviado de James Carter que Lawrence Pezzullo se estuviera reuniendo

<sup>2</sup> ADE-EUA, *Cables del Departamento de Estado*, 1979STATE163990, Washington (25 de junio de 1979).

<sup>3</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979STATE169011, Washington (30 de junio de 1979). Traducciones propias.

<sup>4</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02953, Managua (2 de julio de 1979). Traducciones propias.

con representantes del FAO y el Cosep. Esto, acusaron, respondía al objetivo de Washington de “sembrar la división” entre la oposición antisomocista. Incluso Miguel D’ Escoto le cuestionó los motivos por los que su gobierno no aceptaba reconocer al GRN, a lo que William Bowdler respondió que se debía a que en él no se encontraban representados los grupos importantes de la oposición. Frente a ese alegato, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Miguel D’Escoto le enseñaron las declaraciones del FAO y del Cosep. En ella, estas organizaciones reconocían a Alfonso Robelo como su representante en el poder ejecutivo del GRN. Ante ello, el diplomático estadounidense no tuvo argumentos para sostener su propuesta de ampliar la representatividad de la Junta.<sup>5</sup> Segundo revés al plan de la Casa Blanca.

Llegado a este punto, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Miguel D’Escoto le exigieron a William Bowdler que su gobierno cumpliera con la resolución de la OEA y rompiera inmediatamente relaciones con Anastasio Somoza Debayle. A lo que el representante estadounidense respondió que eso no lo harían puesto que su gobierno perdería “la posibilidad de influir en la transición del somocismo a lo que vendrá después”.<sup>6</sup> Un revés para la posición del GRN y los sandinistas.

Posteriormente, William Bowdler solicitó a la JGRN garantías de que no implementarían juicios ni perseguirían a los somocistas que se quedaran en Nicaragua. A lo que Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Miguel D’Escoto respondieron que le reiteraban a Washington “que los culpables de robos,

<sup>5</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02929, Managua (1° de julio de 1979); 1979MANAGU02953, Managua (2 de julio de 1979). Traducción propia.

<sup>6</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02953, Managua (2 de julio de 1979). Traducción propia.

crímenes y dolor contra el pueblo de Nicaragua serán castigados conforme a la magnitud de sus delitos, teniendo todo el derecho a la defensa, que serán los tribunales de justicia los que determinarán la culpabilidad o inocencia de los indiciados”.<sup>7</sup> Otro revés para la posición estadounidense.

El encuentro del 30 de junio de 1979 entre Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro, Miguel D’Escoto y William Bowdler, concluyó sin ningún acuerdo sobre los cuatro puntos a discusión. Terminaron la reunión con el aviso del diplomático estadounidense de que partiría rumbo a Washington para informar a su gobierno. Y acordaron reunirse nuevamente el miércoles 4 de julio de 1979. Todo lo anterior la JGRN lo hizo del conocimiento público ese mismo día mediante un comunicado de prensa.<sup>8</sup>

Al igual que con el plan para intervenir militarmente en Nicaragua y el de la conformación del Consejo de notables, el del equipo de transición, las medidas encaminadas a implementarlo y sus resultados fueron materia de la prensa estadounidense casi de manera simultánea. Alan Riding, el columnista del *The New York Times*, publicó el 2 de julio de 1979 una columna titulada “U.S. Asks Nicaraguan Rebel Junta to Add Moderates”, en la cual no solamente narró el fracaso de la iniciativa del Consejo, sino que informó que la nueva estrategia era negociar con la JGRN, su posible ampliación e incluir a otros representantes de los sectores moderados de la oposición antisomocista, para evitar el peligro de que el nuevo gobierno fuera dominado por el sector “radical” del Frente

<sup>7</sup> *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02953, Managua (2 de julio de 1979). Traducción propia.

<sup>8</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02827, San José (2 de julio de 1979).

Sandinista y se estableciera en Nicaragua “una nueva Cuba”.<sup>9</sup> Lo mismo hicieron otros periodistas internacionales.<sup>10</sup>

LA HOJA DE RUTA PROPUESTA  
POR ESTADOS UNIDOS

El lunes 2 de julio de 1979, ya de regreso de su viaje a Japón, James Carter retomó la dirección del grupo especial sobre Nicaragua y aprobó un nuevo plan que debía de implementarse en los próximos días. En concordancia con la resolución de la OEA, los esfuerzos de Estados Unidos debían dirigirse hacia “una salida pacífica al conflicto en Nicaragua”. Pero ésta debía de realizarse de manera ordenada “evitando la violencia de cualquier tipo de las fuerzas de las minorías extremistas”. Por lo que Washington debía aprovechar la influencia de Omar Torrijos, Rodrigo Carazo y Carlos Andrés Pérez sobre la JGRN para que aceptaran integrar a otros miembros moderados de la oposición antisomocista, logrando así “mantener bajo control el poder de los sandinistas”.<sup>11</sup> Para ello se estipularon ocho puntos que debían acordarse con los mandatarios latinoamericanos.

<sup>9</sup> Alan Riding, “U.S. Asks Nicaraguan Rebel Junta to Add Moderates” *The New York Times*, New York (2 de julio de 1979): A3.

<sup>10</sup> Graham Hovey, “U.S. Weighs Nicaragua Strategy”, *The New York Times*, New York (3 de julio de 1979): A4; José M. Carrascal, “Carter busca una alternativa ‘moderada’ a Somoza”, *ABC*, Madrid, España (3 de Julio de 1979): 21; Karen De-Young, “U.S. Offers Plan Seeking Expanded Junta”, *Washington Post*, Washington (6 de julio de 1979): A18; Alan Riding, “U.S. Presses Effort to Broaden Makeup of Nicaragua Junta Latin Countries Aid Sought”, *The New York Times*, Nueva York (6 de julio de 1979): A1.

<sup>11</sup> Traducciones propias.

1. El nuevo jefe de la GN debía elegirse entre los siguientes candidatos: el embajador de Nicaragua en Japón, general Julio Gutiérrez; el comandante de la Base en Bluefields, general Orlando Guerrero, el director de la Academia Militar, coronel Miguel Blessing Urroz; el jefe de la Policía Nacional en Managua, coronel Nicolás Valle Salinas, y el comandante adjunto del Batallón de la Guardia Presidencial, coronel Isaías Cuadra. Tanto James Carter como Carlos Andrés Pérez y Rodrigo Carazo tenían en el general Gutiérrez a su más fuerte candidato.
2. Ampliación de la JGRN circunscrita a tres posibilidades: a) Integrar a la junta a cinco miembros nuevos: Ismael Reyes, Mariano Fiallos, Julio Gutiérrez, Ernesto Fernández Holmann y Emilio Álvarez Montalbán; b) nombrar a Mariano Fiallos o a Ismael Reyes como único presidente de la junta ampliada a nueve integrantes; c) establecer un comité ejecutivo de una junta de nueve integrantes, conformado por Mariano Fiallos, Julio Gutiérrez y Sergio Ramírez, que al mismo tiempo formaban parte del Consejo de Estado de veinticinco miembros.
3. Compromiso de la JGRN y del FSLN de establecer un inmediato cese al fuego y de no emprender represalias contra los somocistas. Así como aceptar la fusión de los miembros de la GN y de los combatientes sandinistas en un nuevo ejército.
4. El presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo, y el general Omar Torrijos debían comprometerse a cesar, de inmediato, las rutas logísticas de abastecimiento al Frente Sandinista. También se establecía que en caso de que ellos violaran el acuerdo, Washington se reservaba el “derecho a tomar acciones apropiadas para preservar el equilibrio militar”.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Traducciones propias.

5. En retribución al cumplimiento de los puntos anteriores, Estados Unidos se comprometía a que Anastasio Somoza Debayle renunciaría, aceptando entregar el poder al GRN.
6. La Casa Blanca se comprometía, además, a crear un “mini Plan Marshall” para hacer frente a la crisis humanitaria y alimentaria que ya afectaba a Nicaragua a causa de la guerra y para impulsar la reconstrucción de la economía nacional.<sup>13</sup>
7. Rodrigo Carazo, Omar Torrijos y Carlos Andrés Pérez debían comprometerse a que el FSLN y el GRN respetarían la “hoja de ruta” aprobada por la Casa Blanca para el traspaso del poder político en Nicaragua.
8. Para el proceso de transición entre el gobierno de Anastasio Somoza y el presidido por la JGRN, debidamente ampliada, se establecieron los siguientes momentos: 1) Anastasio Somoza Debayle debía renunciar en los siguientes días y salir del país, junto con su familia y colaboradores más cercanos. Rodrigo Carazo sería el encargado de conseguir que los representantes de República Dominicana y del Pacto Andino llegaran a Nicaragua para dar seguimiento a la renuncia de Somoza y los primeros pasos de la transición. 2) El Congreso de Nicaragua se reuniría para recibir la renuncia y nombrar a un presidente interino. 3) El presidente interino debía tomar de inmediato las siguientes medidas: a) ordenar a la GN el cese al fuego; b) nombrar al nuevo director de ésta, el cual ordenaría a sus tropas y al FSLN permanecer en sus posiciones y suspender las acciones militares; c) llamar al GRN a que regresaran a territorio nacional; d) disolver al Congreso antes de la llegada del GRN; e) renunciar y entregar el poder al GRN. 4) Tras su llegada a Nicaragua y asumir el poder, el GRN ratificaría las medidas adoptadas por

<sup>13</sup> Traducción propia.



el presidente interino y acordaría: a) comunicar a la OEA su compromiso de respetar los derechos humanos de todos los nicaragüenses y de aceptar observadores de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para que vigilen su cumplimiento; b) establecer “santuarios” donde los somocistas que se consideren en peligro pudieran refugiarse; c) nombrar al Consejo de Estado, gabinete y directores de los organismos autónomos; d) invitar a los países miembros de la OEA para que les ofrecieran ayuda humanitaria; e) invitar al gobierno de Colombia, o a otros países, para que enviaran una comisión de funcionarios de alto nivel que los ayudaran en la integración de la GN y del FSLN en un nuevo ejército; f) nombrar a nuevos miembros del Tribunal Superior de Justicia, el cual reorganizaría el sistema judicial; g) establecer una comisión para desarrollar un proyecto de ley electoral. La OEA vigilaría su funcionamiento y aplicación de la nueva legislación; h) publicar leyes para combatir la corrupción y asegurar una buena administración en beneficio del pueblo nicaragüense.<sup>14</sup>

La hoja de ruta para Nicaragua, aprobada el 2 de julio de 1979 por James Carter, estableció las condiciones mínimas para garantizar los intereses de Estados Unidos en el país centroamericano. Además de proporcionar los elementos necesarios que requerían Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos y Rodrigo Carazo para conservar intacto su respaldo a los guerrilleros y al GRN y salvar las implicaciones derivadas de la teoría del nuevo Berlín. Así mismo,

<sup>14</sup> ADE-EUA, *Cables del Departamento de Estado* 1979STATE172217, Washington (3 de julio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979STATE172957, Washington (4 de julio de 1979); Esteban Duque Estrada Sacasa, *Nicaragua ¡Insurrección!*, 344-345. Traducción propia.

abonaba a la causa y los compromisos que los gobiernos del Pacto Andino estaban dispuestos a asumir. Además de que, en una proporción considerable, cada uno de los puntos coincidía con lo que los sandinistas habían estado dispuestos a ceder desde las negociaciones de mayo de 1979 y con lo que establecía el programa mínimo de 1969.

Quedaban, claro, las posiciones diametralmente opuestas de cada bando respecto al tema de la ampliación de la Junta, las no represalias contra los somocistas y el de la inmediata convocatoria a elecciones bajo supervisión internacional. Pero de lograr un acuerdo sobre los primeros tópicos, éstos eran aristas que se podrían limar durante las conversaciones. Faltaba entonces convencer a los guerrilleros de que en Nicaragua lo que restaba era la negociación final. Para ello, Washington contaba con el diligente trabajo de Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos y Rodrigo Carazo.

#### EL “TRABAJO DE ZAPA”<sup>15</sup> DE LOS ALIADOS TERCERISTAS

La noche del lunes 2 de julio de 1979, misma en la que James Carter aprobó la hoja de ruta para la crisis nicaragüense, el presidente de Costa Rica se reunió con Sergio Ramírez y Violeta Barrios de Chamorro. Entre los puntos que Rodrigo Carazo tocó estaba la necesidad de que se ampliara el poder ejecutivo del GRN. En esa ocasión, el mandatario les propuso, como los candidatos de Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos y él mismo, a Ismael Reyes, Mariano

<sup>15</sup> La Real Academia de la Lengua Española define el “trabajo de zapa” como aquel que se hace oculta y solapadamente para conseguir algún fin. Real Academia de la Lengua Española, “Trabajo de zapa”. Disponible en: <<https://dle.rae.es/trabajo#LYlBc2f>>. Última consulta: 20 de junio de 2021.

Fiallos, Julio Gutiérrez, Ernesto Fernández Holmann y Emilio Álvarez Montalbán. Es decir, los mismos que habían sido aprobados en la reunión en la Casa Blanca.<sup>16</sup>

Al mismo tiempo, el consejero de Seguridad Nacional, Robert Pastor, visitó a Omar Torrijos en Panamá para exponerle el plan y pedirle que acudiera al día siguiente a dos importantes reuniones en Washington.<sup>17</sup> La primera con James Carter y la segunda con Viron Vaky, William Bowdler y Ambler Moss.

Durante dichas entrevistas la Casa Blanca utilizó dos argumentos para convencer al general panameño. Primero, el propio interés de Omar Torrijos respecto a que en Nicaragua los “radicales” no tomarían el poder. Segundo, insinuaciones acerca de que en caso de no conseguir que el GRN aceptara la ampliación del poder ejecutivo, James Carter cesaría la defensa de los acuerdos del Canal en el Congreso de Estados Unidos. Todo esto, precisamente, cuando los congresistas estaban discutiendo la ratificación o no de regresar la soberanía sobre un territorio arduamente disputado por el líder centroamericano y donde las posiciones en contra se centraban en las denuncias somocistas del apoyo a los guerrilleros y la posibilidad de que Panamá fuera un centro de difusión de la revolución en la región. Cuando el general panameño se enteró de la misión que se le encomendaba, afirmó convencido que los sandinistas aceptarían los términos aprobados en Washington.<sup>18</sup>

En menos de veinticuatro horas, James Carter consiguió, en buena medida por los propios intereses de Omar Torrijos y Rodrigo

<sup>16</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02808, San José (2 de julio de 1979); 1979SANJO02812, San José (2 de julio de 1979); 1979STATE171569, Washington (2 de julio de 1979).

<sup>17</sup> Lawrence Pezzullo, *At the fall...*, 153.

<sup>18</sup> Lawrence Pezzullo, *At the fall...*, 156; ADE-EUA, *Cables del Departamento de Estado*, 1979STATE172411, Washington (3 de julio de 1979).

Carazo, que los aliados de los Terceristas realizaran el trabajo de zapa que la Casa Blanca requería para mantener a salvo sus intereses en Nicaragua. Además, Washington acordó con Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia que sus gobiernos fueran garantes de la estabilidad militar en el país centroamericano durante la transición en lo que se consolidaba la nueva GN.<sup>19</sup>

A pesar de los primeros buenos resultados que James Carter consiguió en la implementación de la hoja de ruta, un elemento llegó para a enturbiar los planes de la Casa Blanca. El 4 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle se reunió en Managua con Lawrence Pezzullo y le pidió que se fijara, de manera inmediata, la fecha en que debía entregar su renuncia. La premura de la demanda era que el dictador nicaragüense preveía que, de postergar más su dimisión, se socavaría la moral de la GN y ello pondría en riesgo todo el proceso de transición aprobado en Washington.<sup>20</sup> Pero para que Estados Unidos pudiera atender la petición del todavía presidente de Nicaragua, primero tenía que conocer el resultado de la reunión entre los sandinistas y Omar Torrijos.

Dicha reunión se llevó a cabo la mañana del 4 de julio en la casa del diplomático panameño Gabriel Lewis. Allí, Omar Torrijos, acompañado del negociador de los acuerdos sobre el Canal, Rómulo Escobar Bethancourt y su asesor Marcel Salamín, les pidió a los miembros del GRN que integraran al poder ejecutivo a Ismael Reyes, Mariano Fiallos, Julio Gutiérrez, Ernesto Fernández Holmann y Emilio Álvarez Montalbán.

<sup>19</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Colombia*, 1979BOGOTA06905, Bogotá (3 de julio de 1979); 1979BOGOTA06939, Bogotá (3 de julio de 1979); 1979BOGOTA06978, Bogotá (5 de julio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA06067, Caracas (5 de julio de 1979).

<sup>20</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02990, Managua (5 de julio de 1979); 1979MANAGU03009, Managua (6 de julio de 1979).

Los guerrilleros rechazaron tajantemente la propuesta y le explicaron al mandatario panameño que de acceder perderían autoridad frente a sus militantes por tratarse de un acuerdo que implicaba “tan considerables concesiones”.<sup>21</sup> Que, en cambio, podrían aceptar la ampliación de la Junta a través de la integración de elementos de la oposición no marxista en el Consejo de Estado y el gabinete. Así como que el ejército estuviera dirigido por un guardia nacional y que ambos bandos se integraran en la nueva institución militar.<sup>22</sup> Nuevamente los sandinistas mostraron su flexibilidad en las negociaciones. Se mantuvieron firmes en la negativa de la ampliación del poder ejecutivo, pero aceptaron perder espacios en el gabinete y el poder legislativo en favor de sus aliados. Además, confirmaron algo fundamental para la Casa Blanca y ya contenido en los programas mínimos de 1969 y mayo de 1979, guerrilleros y guardias formarían parte del nuevo ejército bajo un mando no revolucionario. Omar Torrijos no consiguió, como había prometido a James Carter, que los sandinistas se avinieran a la hoja de ruta. De momento.

Al conocer el resultado de la reunión, la Casa Blanca le comunicó al general panameño que mantener la conformación del poder ejecutivo del GRN resultaba inadmisibles para ellos, puesto que no garantizaba que se evitaría la radicalización del proceso. Y le exigieron a Omar Torrijos que cortara de inmediato el flujo de armas para los nicaragüenses insurreccionados y que presionara al FSLN para que aceptaran los términos propuestos en la hoja de ruta.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Traducción propia.

<sup>22</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979STATE173633, Washington (4 de julio de 1979); *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05094, Ciudad de Panamá (5 de julio de 1979).

<sup>23</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05094, Ciudad de Panamá (5 de julio de 1979).

Por su parte, el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos se reunió con Carlos Andrés Pérez. El expresidente de Venezuela le explicó a Viron Vaky que el motivo por el que los guerrilleros se negaban a integrar al poder ejecutivo a Ismael Reyes, Mariano Fiallos, Julio Gutiérrez, Ernesto Fernández Holmann y Emilio Álvarez Montalbán era que ello reabriría viejas “heridas y traumas” entre las tendencias del FSLN y dañaría el equilibrio alcanzado en marzo pasado. Sin embargo, esta explicación no impactó en la posición de la Casa Blanca. Viron Vaky le pidió al aliado del Tercerismo “que presionara con fuerza”. Carlos Andrés Pérez le respondió que, junto con Omar Torrijos, les estaban exigiendo a los revolucionarios que “por lo menos” incluyeran a Ismael Reyes.<sup>24</sup>

### *El “periodicazo”<sup>25</sup> de Omar Torrijos*

Ante la presión de la Casa Blanca y la reticencia de los guerrilleros, Omar Torrijos ideó una estratagema que obligó a la dirigencia sandinista a replantearse los escenarios sobre los que se estaban llevando a cabo las negociaciones con el gobierno de James Carter. Durante las conversaciones entre el mandatario panameño y los revolucionarios, éstos se habían mostrado temerosos de las posibles represalias de Washington ante sus reiteradas negativas. Haciendo uso de esa información, el general ordenó a su equipo que preparara una falsa nota de prensa, un “periodicazo”, en la que se asegurara que los gobiernos de Estados Unidos y Argentina estaban desembarcan-

<sup>24</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA06085, Caracas (6 de julio de 1979). Traducción propia.

<sup>25</sup> En México se utiliza la expresión “periodicazo” para señalar las publicaciones hechas con sustento en información falsa o verdadera con la intención de dañar la posición de un adversario.

do en la zona del Canal apoyos militares que tenían como destino reforzar a la GN.<sup>26</sup> Según las proyecciones de Omar Torrijos, para los rebeldes nicaragüenses un ejército somocista reabastecido por James Carter debía significar un peligro real de no poder concluir la ofensiva con un triunfo militar. Frente a este escenario, los sandinistas deberían de aceptar repensar sus respuestas a los puntos contenidos en la hoja de ruta.

El periodicazo preparado por Omar Torrijos salió publicado el 6 de julio de 1979 en los periódicos *La Estrella de Panamá* y *El Heraldo*. Los rotativos panameños citaban “fuentes de inteligencia” para asegurar que, desde el mes de junio, aviones estadounidenses C-130 habían realizado 105 vuelos y la Fuerza Aérea Argentina 18. Cada uno de ellos transportando armas, municiones y medicamentos destinados a las tropas de la GN. La falsa información también señalaba que ambos gobiernos le habían proporcionado a Anastasio Somoza Debayle ambulancias, tanques y helicópteros.

Para evitar una respuesta sorpresiva por parte de la Casa Blanca, Omar Torrijos le avisó previamente al Departamento de Estado del periodicazo y le confió que era su forma de “suavizar” a los sandinistas para la reunión que tendrían ese mismo 6 de julio de 1979.

A dicha reunión concurrieron el propio Omar Torrijos, Rómulo Escobar Bethancourt y el ministro de Seguridad Pública de Costa Rica, Juan José Echevarría Brealey y miembros de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional y de la JGRN. De inicio, el periodicazo y la propuesta de ampliar el poder ejecutivo fueron motivo de un “tempestuoso y violento debate”.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05158, Ciudad de Panamá (6 de julio de 1979); 1979PANAMA05121, Ciudad de Panamá (6 de julio de 1979).

<sup>27</sup> Traducción propia.

Tras el debate, los nicaragüenses terminaron por aceptar la propuesta de Washington, Costa Rica y Panamá de ampliar al ejecutivo del GRN. Con una única condición. Primero tenían que consensuar con los comandantes que se encontraban en Nicaragua los nombres de los que se integrarían a la Junta, el Consejo de Estado y el gabinete. Los nicaragüenses se comprometieron a que, a más tardar, el sábado 8 de julio de 1979 entregarían la lista definitiva a los representantes de James Carter.<sup>28</sup> El periodicozo de Omar Torrijos había conseguido los objetivos que la “teoría del Nuevo Berlín” y los intereses de Estados Unidos le habían señalado al trabajo de zapa de los aliados internacionales de los Terceristas.

Por la noche, Omar Torrijos invitó a Viron Vaky para que lo acompañara, junto con Gabriel Lewis, Rodrigo “Rory” González y Edwin Fábregas, a “una sesión relajada de alcohol y filosofía”. Durante la conversación, el general panameño desestimó el hecho de que varios periodistas estadounidenses, entre ellos Karen DeYoung, habían estado publicando los pormenores de las negociaciones. Y, a pesar de que su estado de ánimo no estaba “para hablar de cosas serias”, el general panameño coincidió en que muy pronto tendrían que completar las negociaciones colocando los nombres definitivos de las personas que ocuparían los distintos cargos en el poder ejecutivo, legislativo y judicial, así como en el gabinete del GRN. En definitiva, Omar Torrijos estaba muy contento porque las cosas “funcionarían muy bien para Estados Unidos, Panamá y Costa Rica después de la salida de Somoza”.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05139, Ciudad de Panamá (6 de julio de 1979).

<sup>29</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05163, Ciudad de Panamá (7 de julio de 1979). Traducción propia.



EL MENSAJE DE FIDEL CASTRO RUZ  
PARA ESTADOS UNIDOS

Los dirigentes guerrilleros que se encontraban en el exterior, tal como se habían comprometido, iniciaron de inmediato un enlace de radio con los comandantes sandinistas con responsabilidades en los distintos frentes de guerra para lograr un acuerdo respecto a los nombres de los opositores que se integrarían a los distintos espacios de poder del GRN y sobre la reestructuración de la GN. Dichas transmisiones fueron interceptadas por el corresponsal del *The New York Times*, Alan Riding. De esa manera el periodista pudo enterarse que desde “Palo Alto”—nombre clave de la base rebelde en Costa Rica— Humberto Ortega les informó a los mandos revolucionarios en Nicaragua los pormenores del acuerdo alcanzado en Panamá; pero sus interlocutores se opusieron a aceptar cualquier negociación que implicara “la sobrevivencia de la Guardia Nacional”. El reportero acudió la mañana del sábado 7 de julio de 1979 a la embajada de Estados Unidos en Managua y le transmitió al embajador Lawrence Pezzullo lo que había escuchado.<sup>30</sup>

Ante el enfrentamiento de posiciones al interior del FSLN, los encargados de la negociación política recurrieron a un mediador respetado por todas las tendencias, el comandante Fidel Castro Ruz. A las tres de la tarde del 7 de julio de 1979, Omar Torrijos se comunicó de manera urgente con Ambler Moss y le pidió que se reunieran de inmediato. En la charla con el embajador de Estados Unidos en Panamá, el líder centroamericano le informó que su asesor Marcel Salamín había viajado ese día a Cuba, ya que el

<sup>30</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU03043, Managua (7 de julio de 1979). Traducción propia.

dirigente del Asalto al cuartel Moncada deseaba enviar un mensaje a James Carter. El mensaje era el siguiente:

Fidel Castro consideraba importante que James Carter saliera de la situación en Nicaragua con una victoria política, ya que, de parecer una derrota, afectaría a la figura más aceptable de Estados Unidos. Pudiendo esto derivar en que su próximo gobierno pudiera ser dirigido por una “nueva edición de Nixon” o por Ronald Reagan. “En realidad”, según el balance de Castro, James Carter estaba pagando el precio de problemas que “él no creó”. Y, afirmó, que consideraba como “excepcionalmente positiva la decisión [...] que redima su imagen [de Estados Unidos] después de tantos años de malas decisiones”. Por lo que aceptaba que “el plan de Estados Unidos es razonable” y que esperaba que James Carter pudiera ejercer el control sobre la situación en Nicaragua. Que “aunque no ha podido hablar directamente con los sandinistas”, consideraba aceptable la ampliación de la JGRN y la integración propuesta de la nueva GN.<sup>31</sup>

Pero sí importaba que el presidente James Carter entendiera que

no va a ser fácil para el Gobierno de Reconstrucción Nacional ni para la Dirección Nacional del FSLN implementar de manera mecánica los acuerdos. Porque han sido 36 días de batallas continuas y 45 años de dictadura que llegarán a su fin en un día. Por lo que es importante apoyar a este nuevo gobierno, tener mucha paciencia y tener confianza en que las personas que lideran a los sandinistas son gente inteligente y con gran sentido de la moderación.<sup>32</sup>

El líder cubano consideraba que las siguientes elecciones debían de realizarse en un plazo de “3-4 meses” y bajo un esquema liberal

<sup>31</sup> Traducciones propias.

<sup>32</sup> Traducción propia.

de multipartidos y división de poderes. Además, aceptaba que no era posible e incluso constituía “un error histórico” hablar de socialismo o de marxismo leninismo en ese momento en Nicaragua. Finalmente, mencionaba que el nuevo régimen debía tener como objetivo la reconstrucción nacional con la colaboración de todos los sectores y el apoyo de todos los países que respeten el principio de no intervención y libre autodeterminación de los pueblos.<sup>33</sup>

Tomás Borge, tiempo después, recapituló sobre el mensaje que recibieron los guerrilleros del líder cubano:

Naturalmente que jamás cederemos en cuestiones de principios. Cuando nosotros negociábamos con los yanquis, ellos nos exigían que ampliáramos la Junta de Gobierno. Nosotros primero pensamos que aquello no cambiaba el problema, siempre que pudiéramos derrotar a la GN. Consultamos con nuestros amigos Carlos Andrés Pérez, Fidel Castro, Omar Torrijos y Carazo Odio, y todos fueron partidarios de que ampliáramos la Junta.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05164, Ciudad de Panamá (7 de julio de 1979). Traducción propia.

<sup>34</sup> Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política, 1855-1979* (México: Era, 1982), 446.

## VII. RUMBO A PUNTARENAS

KAREN DEYOUNG, LA PERIODISTA  
QUE IMPUSO EL RITMO FINAL  
A LA CRISIS NICARAGÜENSE

El 6 de julio de 1979, después de no aparecer desde el 23 de junio ante las cámaras y micrófonos de los reporteros cuando salió a responder por el asesinato de Bill Stewart a manos de un miembro de la GN, Anastasio Somoza le concedió una entrevista a Karen DeYoung. Misma que apareció publicada el 7 de julio en el *Washington Post*. En dicha entrevista el todavía presidente nicaragüense confirmó su compromiso ante el enviado estadounidense, Lawrence Pezzullo, a renunciar a la presidencia. Además, afirmó que la fecha de su partida dependía de las negociaciones que en ese momento llevaba a cabo James Carter con el GRN para lograr la integración de otros sectores políticos nicaragüenses.

Para Anastasio Somoza ese era un acuerdo aceptable. Sería sustituido por un gobierno donde no dominarían los “radicales” y en el que se preservaría al PLN y a la GN. Esas fueron sus condiciones para, como acto final de su poder, ordenarle a su guardia pretoriana

el alto al fuego. Después renunciaría y abandonaría definitivamente Nicaragua. Todo dependía entonces de los avances que la Casa Blanca obtuviera en Puntarenas.

Ante la pregunta de Karen DeYoung sobre si esos eran los elementos de su negociación con Washington, Anastasio Somoza Debayle respondió lacónico: “Yo no estoy negociando... Soy un burro amarrado junto a un tigre... Aun si gano militarmente, no tengo futuro”.<sup>1</sup>

La bomba mediática que representó la aparición de esta entrevista para el gobierno de Estados Unidos y de los otros actores internacionales, trató de ser minimizada por Omar Torrijos en su reunión con William Bowdler.<sup>2</sup> Sin embargo, un día después, Karen DeYoung publicó una columna donde afirmó:

Hay una aceptación general por la mayoría de las partes, incluyendo guerrilleros sandinistas, grupos moderados de la oposición de Nicaragua, Somoza y Estados Unidos, sobre que el nuevo gobierno se centrará en una junta civil provisional designada por los sandinistas.

Las preguntas restantes giran en torno a si se cambiará la composición de la actual junta de cinco miembros y los acuerdos que están dispuestos a aceptar antes de asumir el poder.<sup>3</sup>

Si el gobierno de James Carter ya había conseguido la renuncia de Anastasio Somoza; si era un hecho que quien iba a asumir el gobierno de Nicaragua era la JGRN que se encontraba apostada en Costa Rica, entonces ¿todo se reducía a los últimos detalles de una intrincada negociación?

<sup>1</sup> Karen DeYoung, “Somoza Agrees to Quit, Leaves Timing to U.S.”, *Washington Post*, Washington (7 de julio de 1979): A1 y A3. Traducción propia.

<sup>2</sup> Véase el capítulo anterior.

<sup>3</sup> Karen DeYoung, “Somoza Tells Cabinet of Plans for Quit”, *Washington Post*, Washington (8 de julio de 1979): A1. Traducción propia.

Estos dos artículos tuvieron un impacto inmediato en la cúpula de decisión de Washington. En un cable de la embajada de Estados Unidos en Managua del 8 de julio de 1979, Lawrence Pezzullo le informó al Departamento de Estado que el artículo de Karen DeYoung había producido que el Cosep le entregara un documento donde se aseveraba que Estados Unidos tenía ya los elementos necesarios para darle una solución al conflicto en Nicaragua y que, sin embargo, Washington estaba aceptando la prolongación de la crisis y el costo humano que conllevaba, sobre todo tomando en cuenta las informaciones de que la GN estaba bombardeando Masaya y Rivas, en aras de buscar una mejor posición en el acuerdo final.

Desde la perspectiva del embajador de James Carter, la opinión pública consideraba responsabilidad de Estados Unidos los ya “innecesarios” saldos en vidas y sangre nicaragüense. Por lo que la Casa Blanca tendría que, de cara a los reporteros, señalar la multiplicidad de actores y posturas que estaban interviniendo en la crisis, y evidenciar la simplificación que significaba poner a Washington como responsable de los últimos acontecimientos y sus costos.<sup>4</sup>

Pero, a pesar de las afirmaciones de Lawrence Pezzullo, los artículos de Karen DeYoung sirvieron de acicate para que el gobierno de James Carter apresurara la resolución del conflicto, aunque eso significara renunciar a tener un papel predominante en la definición de los siguientes pasos para resolver la crisis.

#### LAS AERONAVES ESTADOUNIDENSES EN COSTA RICA

El domingo 8 de julio de 1979 Estados Unidos desplegó dos helicópteros y un avión C-130 en el aeropuerto de Liberia. Su pre-

<sup>4</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU03064, Managua (8 de Julio de 1979). Traducción propia.

sencia fue descubierta de inmediato por la prensa costarricense, cuando se dio a conocer la noticia provocó fuertes reacciones. Los noticieros radiofónicos afirmaron que había equipos de comunicación, jeeps y otros aparatos; además, corrieron rumores sobre posibles desembarcos estadounidenses en la Costa Atlántica del país y de Nicaragua.

Líderes legislativos salieron inmediatamente a cuestionar frente a la opinión pública esa medida. Carlos Manuel Castillo, jefe de bancada del opositor Partido de Liberación afirmó que la presencia de las aeronaves sin el permiso expreso de los diputados era una violación de la constitución y la soberanía costarricenses. También tuvo un fuerte impacto en “Palo Alto”, el centro de coordinación sandinista que se encontraba ubicado en Costa Rica. José Figueres acudió de inmediato a la embajada estadounidense para cuestionar, en nombre de la JGRN, la presencia de personal y equipo militar estadounidense tan cerca de los campos de batalla del Frente Sur. Así como el por qué estaban apostados en el camino de la ruta de suministro que ellos habían implementado en ese país.<sup>5</sup>

Debido a los graves inconvenientes que el despliegue de los helicópteros significaba para los planes logísticos de los sandinistas, estos acudieron personalmente a pedir una explicación a Omar Torrijos. El dirigente panameño les explicó que la misión de las aeronaves era retirar a los altos mandos somocistas que abandonarían el país tras la renuncia de Anastasio Somoza. Y que él mismo había dado la orden de que a los que se trasladaran en esos aviones se les dieran todas las facilidades consulares para su llegada a Panamá.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución...*, 449; ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02940, San José (9 de julio de 1979).

<sup>6</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05166, Ciudad de Panamá (8 de julio de 1979).

Por la mañana del lunes 9 de julio de 1979, una comisión de legisladores encabezados por el presidente de la Asamblea, Ramón Aguilar, acompañados por periodistas, acudieron al aeropuerto de Llano Grande para verificar la presencia de las aeronaves. El coronel Ponton, responsable del equipo militar, los acompañó en su recorrido y les mostró que los aparatos aéreos no tenían capacidad ofensiva por lo que, a decir del estadounidense, no estaban destinados para intervenir militarmente a Nicaragua.<sup>7</sup>

Al mismo tiempo, un portavoz de la JGRN afirmó ante los medios de comunicación apostados en Costa Rica, a la espera de las noticias que se producían en ese frente con respecto a la guerra en Nicaragua, que la Junta no se pronunciaría sobre los helicópteros estadounidenses en territorio tico, ya que consideraban que ese tema era una cuestión interna de este país. Siempre y cuando las aeronaves y las tropas no intervinieran militarmente en el conflicto armado nicaragüense.<sup>8</sup>

Ante el revuelo causado, el Departamento de Estado redactó las bases que debían de seguir sus funcionarios ante las preguntas de la prensa. Las cuales señalaban que el Departamento de Defensa había designado cuatro helicópteros HH53 para cumplir una petición del embajador de Estados Unidos en Nicaragua, Lawrence Pezzullo. Todos ellos destinados a misiones humanitarias de evacuación de ciudadanos estadounidenses que se encontraban aún en Nicaragua. Dos de los cuales se habían apostado en Liberia por encontrarse mucho más cerca de Managua que de su base habitual en la zona del Canal de Panamá.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02945, San José (9 de julio de 1979).

<sup>8</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02967, San José (10 de julio de 1979).

<sup>9</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en América Latina*, 1979STATE176635, Washington, 9 de Julio de 1979;



A pesar de que el gobierno de James Carter negó enfáticamente que se tratara de una forma de intervención militar en Nicaragua, la Asamblea Legislativa costarricense exigió que tanto las tropas como las aeronaves estadounidenses abandonaran de inmediato el territorio nacional, pues al encontrarse sin permiso era una violación a la soberanía de su país.

La presencia del avión Hércules C-130 y los helicópteros, sí impactaron en la percepción que de la coyuntura tenían los dirigentes del FSLN. La principal preocupación de los guerrilleros era que las aeronaves de la Fuerza Aérea de Estados Unidos entorpecía el flujo del material bélico destinado a la continuidad de la guerra. Su presencia podría impedir que las fuerzas rebeldes derrotaran militarmente a la GN. Además, el hecho de que las tropas y los vehículos aéreos procedieran de las bases que Washington tenía en la zona del Canal de Panamá, dio mayores visos de verdad al periodizado de Omar Torrijos ante los ojos de los dirigentes revolucionarios.

El escenario que tenían enfrente los dirigentes del Frente Sandinista era el siguiente: si los guerrilleros no mostraban mayor flexibilidad ante el contenido de la hoja de ruta aprobada por James Carter el 2 de julio de 1979, por un lado, la Casa Blanca impediría que los rebeldes pudieran contar con los suministros indispensables para mantener los esfuerzos de la guerra; y, por el otro, Washington mandaría surtir a Anastasio Somoza Debayle y a la GN de los pertrechos necesarios para revertir el avance guerrillero en el campo de batalla. Había llegado el momento en el que los sandinistas debían brindarle garantías concretas a la Casa Blanca.

---

*Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua, 1979STATE176863, Washington (9 de julio de 1979).*

LAS NEGOCIACIONES SOBRE EL NUEVO JEFE  
DE LA GUARDIA NACIONAL

En los planteamientos de Estados Unidos era vital conservar a la Guardia Nacional como institución. Aunque para ello la Casa Blanca tuviera que obligar a Anastasio Somoza a aceptar que todo el alto mando de la GN pasara a retiro. Para evitar que el descabezamiento de la corporación castrense provocara el colapso de sus estructuras, Washington propuso nombrar a un nuevo jefe que cumpliera con dos condiciones indispensables. Primera, que no pudiera ser ligado directamente a actos de corrupción ni a crímenes contra los derechos humanos de los nicaragüenses. De lo contrario resultaría inadmisibles para el FSLN. Segunda, que el designado concitara la confianza de los mandos medios, clases y soldados en su persona y el proceso que encabezaría. Hay que recordar que la reestructuración de la GN implicaba para sus miembros tener que unirse y convivir con los guerrilleros que, en esos precisos momentos, combatían a muerte bajo los lineamientos de la doctrina de Seguridad Nacional. Si lograba su cometido, el gobierno de James Carter tendría en la nueva GN un contrapeso real a los revolucionarios y sus planes futuros.

Durante semanas, representantes estadounidenses estuvieron entrevistándose con el general Julio Gutiérrez para que asumiera tal responsabilidad. Por su parte, Omar Torrijos, Rodrigo Carazo y Carlos Andrés Pérez trataron de convencer al Frente Sandinista para aceptar que el nuevo jefe del ejército nicaragüense no fuera un guerrillero. Sin embargo, el propio Lawrence Pezzullo cerró el paso a que el embajador de Nicaragua en Japón fuera nombrado en ese puesto. En medio de las pláticas entre los directamente involucrados en el tema, empezó a emerger otro candidato, el coronel Inocente Mojica, en ese entonces parte del personal de la embajada de Nicaragua en Guatemala y representante del gobierno de

Anastasio Somoza ante el Consejo Centroamericano de Defensa (Condeca).

La primera sugerencia que recibió el gobierno de James Carter, a través del líder opositor Adolfo Calero, fue la de incluir al coronel Inocente Mojica en la terna de candidatos a director de la GN. El 29 de junio de 1979, el líder del Partido Conservador se reunió con el embajador estadounidense en Costa Rica, Marvin Weissman, para discutir posibles soluciones que evitaran un caos después de la renuncia de Anastasio Somoza, Adolfo Calero le aseguró al diplomático que la mejor opción para asumir el control de la GN era el coronel Miguel Blessing, director de la Academia Militar. Y sumó a su propuesta al coronel Gastón Cajina, adscrito a la embajada de Nicaragua en Suiza, al coronel Inocente Mojica y a Julio Gutiérrez, en ese orden. Al tiempo que cuestionó las propuestas de los generales Bernardino Larios y Mendieta, por considerar que no contaban con la fuerza y prestigio necesario dentro de la GN dado el acercamiento que habían tenido con el Frente Sandinista.<sup>10</sup>

Con ese antecedente y con la hoja de ruta aprobada, el 3 de julio de 1979, William Bowdler y Lawrence Pezzullo se reunieron en secreto con el coronel Inocente Mojica. A partir de los resultados de esa entrevista, los diplomáticos propusieron a la Casa Blanca modificar su propuesta e incluir al militar en sus planes de transición.<sup>11</sup>

La Casa Blanca no tuvo objeciones a lo presentado por William Bowdler y Lawrence Pezzullo y el mismo 3 de julio de 1979 rediseñaron su propuesta. El general Julio Gutiérrez se integraría al poder ejecutivo del GRN y asumiría el cargo de ministro de Defensa, mientras que el coronel Inocente Mojica se haría cargo de la rees-

<sup>10</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJ002792, San José (29 de junio de 1979).

<sup>11</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02986, Managua (4 de julio de 1979).

tructuración de la GN. El 4 de julio de 1979, el embajador de Estados Unidos en Panamá, Ambler Moss, se reunió con Omar Torrijos para presentarle las modificaciones consensuadas en Washington. El líder panameño estuvo de acuerdo con los términos planteados y se comprometió a impulsarlos entre la dirigencia del FSLN.<sup>12</sup>

Tanto el general Julio Gutiérrez como el coronel Inocente Mojica no eran señalados por la opinión pública nicaragüense como responsables o cómplices de los actos de corrupción y violaciones a los derechos humanos, que Anastasio Somoza Debayle y sus allegados habían cometido durante los últimos años. Esto debido a que ambos se encontraban alejados del país cumpliendo misiones diplomáticas. Pero esta característica que, a los ojos de la Casa Blanca, los señalaba como candidatos idóneos para asumir el ministerio de Defensa y la jefatura de la GN era también su principal debilidad. Durante ese mismo tiempo, los militares no habían tenido un rol de mando entre las tropas somocistas y por ello tenían un limitado, cuando no inexistente, ascendiente sobre sus probables subordinados.

Para superar dicha limitación de sus candidatos y asumir el control de las fuerzas del orden nicaragüenses una vez que renunciara Anastasio Somoza Debayle, la Casa Blanca buscó fortalecer las posiciones del general Julio Gutiérrez y el coronel Inocente Mojica, nombrando a un grupo de militares estadounidenses que habían sido instructores de los mandos medios de la GN en los cursos que obligatoriamente pasaban en la Escuela de las Américas como sus asesores. Entre los propuestos estaban los coroneles Tedd Swett y William Francisco y el teniente coronel Edward Meserve.<sup>13</sup> Además, Washington les solicitó a los gobiernos de Venezuela, Colom-

<sup>12</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05057, Ciudad de Panamá (4 de julio de 1979).

<sup>13</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU02993, Managua (5 de julio de 1979).

bia, Ecuador, Perú y Bolivia que conformaran una misión conjunta con militares de alto rango que se sumaran al equipo de asesores de los nuevos ministros de Defensa y jefe de la GN. Tanto los militares estadounidenses como los latinoamericanos acompañarían el proceso de reestructuración de las fuerzas del orden nicaragüenses, supervisarían la integración de los guerrilleros e impedirían que los “radicales” del Frente Sandinista se hicieran del control de esos importantes centros de poder.

En la reunión del 4 de julio de 1979 entre Omar Torrijos y los dirigentes del Frente Sandinista, el líder panameño les presentó la propuesta de la Casa Blanca respecto al nombramiento del general Julio Gutiérrez como nuevo ministro de Defensa y, en dicha calidad, como nuevo integrante de la JGRN, pero los comandantes sandinistas rechazaron tajantemente esta posibilidad. En su lugar, sostuvieron la candidatura del general Bernardino Larios como ministro, pero sin integrarse al ejecutivo.<sup>14</sup>

Mientras eso ocurría en las negociaciones entre Omar Torrijos y los sandinistas, el coronel Inocente Mojica se enfrascó en una intensa actividad que implicaba ponerse en contacto con oficiales de la GN amigos suyos, para preparar su nombramiento como nuevo director de la institución armada. Así mismo, sostuvo largas conversaciones con el embajador de Estados Unidos en Guatemala, John Bennett, para perfilar las directrices con las que reestructuraría al nuevo ejército de Nicaragua.<sup>15</sup> Ante la respuesta guerrillera, Washington exploró la posibilidad de sacrificar al general Gutiérrez

<sup>14</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05121, Ciudad de Panamá (6 de julio de 1979).

<sup>15</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Guatemala*, 1979STATE175775, Washington (7 de julio de 1979); 1979GUATEM04366, Ciudad de Guatemala (7 de julio de 1979).

y colocar en su lugar al coronel Mojica. Esta nueva propuesta fue aprobada el 8 de julio de 1979 por Omar Torrijos.<sup>16</sup>

Ya con los resultados del periodizado, el 10 de julio de 1979, Omar Torrijos consiguió que el Frente Sandinista diera su visto bueno al nombramiento del coronel Inocente Mojica como nuevo jefe de la GN. Pero los guerrilleros se negaron a que asumiera el cargo de ministro de Defensa y, por lo tanto, que formara parte del poder ejecutivo del GRN.<sup>17</sup> La negociación estaba resultando difícil, debido a que ninguno de los dos bandos cedía completamente a las exigencias del oponente, pero iban avanzando en el grado de los compromisos adquiridos. Aunque estos no satisfacían de ninguna manera las condiciones mínimas exigidas por James Carter y su gobierno.

#### LA RESPUESTA DE JAMES CARTER

##### ANTE EL LENTO AVANCE EN LAS NEGOCIACIONES

El 10 de julio de 1979, bajo la dirección de James Carter, se reunieron en la Casa Blanca por el Departamento de Estado, Warren Christopher, Vyron Vaky y Brandon Grove; del Departamento de Defensa, Charles Duncan y David McGiffert; del Estado Mayor Conjunto el general John Pustay; por la CIA, Frank Carlucci; Zbigniew Brzezinski, David Aaron y Robert Pastor.<sup>18</sup>

En dicha reunión se valoró que la Casa Blanca estaba perdiendo influencia en el rumbo de la crisis en Nicaragua. Sobre todo,

<sup>16</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979STATE176621, Washington (8 de julio de 1979).

<sup>17</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02972, San José (10 de julio de 1979).

<sup>18</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en América Latina*, 1979STATE178000, "Nicaragua", Washington (10 de julio de 1979).

a raíz de las presiones de la clase política derivadas de los artículos de Karen DeYoung; por las reacciones que había tenido la opinión pública estadounidense ante el escándalo resultante de la presencia de los helicópteros en el aeropuerto de Llano Grande; así como por los nulos resultados sobre la ampliación del poder ejecutivo del GRN. Por lo que los estrategas de Washington establecieron un plazo para la consecución de sus objetivos, el 11 de julio de 1979.

Si para la tarde de ese día, William Bowdler no había conseguido un acuerdo con los guerrilleros, la Casa Blanca daría un paso atrás en las negociaciones. Y confiaría sus resultados al trabajo de los países latinoamericanos. “En este plan de acción nosotros continuaremos confiando en Omar Torrijos, Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez y otros latinoamericanos, tratando de alentar al público de Estados Unidos y de otros a ver su papel como clave en el desarrollo de los acontecimientos subsecuentes en Nicaragua y vernos a nosotros más atrás”.<sup>19</sup>

En caso de que este escenario se cumpliera, los representantes del Departamento de Estado en Managua y San José debían proceder de la siguiente manera: En Costa Rica, William Bowdler debía de insistir ante el GRN en la necesidad de una ampliación, no por ser una demanda de los Estados Unidos, sino por ser “la consecuencia lógica de su lucha por la democracia”. Después de ese llamado, el representante de James Carter debía de exigirles que hicieran públicos cuatro compromisos. 1. Que respetarían los derechos humanos de todos los nicaragüenses. 2. Que convocarían a elecciones libres a la brevedad posible. 3. Que no ejercerían ninguna represalia contra los somocistas que se quedaran en Nicaragua. 4. Que enviarían

<sup>19</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979STATE178797, Washington (11 de julio de 1979). Traducción propia.

las cartas de invitación a la OEA y la CIDH para que dichas instituciones vigilaran el proceso de transición.

En Managua, Lawrence Pezzullo debía informar a Anastasio Somoza que la Casa Blanca ya no podía garantizar nada después de que presentara su renuncia. A pesar de ello, el presidente debía de iniciar los preparativos para abandonar Nicaragua de inmediato. Así como que debía dejar que el Congreso asumiera con total libertad las decisiones respectivas al nombramiento de su sustituto como presidente y del nuevo jefe de la GN.

Por su parte, el Departamento de Estado se comunicaría con Omar Torrijos, Rodrigo Carazo y Carlos Andrés Pérez para informarles la nueva posición de Estados Unidos y la inminente renuncia de Anastasio Somoza. Asimismo, Washington les pediría a los aliados internacionales de los Terceristas que impidieran cualquier suministro de armas y municiones desde el exterior para los guerrilleros. Que en sus manos quedaba conseguir que el Frente Sandinista decretara el cese al fuego una vez que se produjera la dimisión del dictador nicaragüense y que el nuevo comandante de la GN resultara aceptable para todos los involucrados.

Finalmente, la Casa Blanca dirigiría un mensaje a los somocistas, GN, Frente Sandinista y GRN para informarles que el gobierno de Estados Unidos empezaría un programa de ayuda humanitaria que abastecería a las zonas bajo control de ambas fuerzas beligerantes. Dicha ayuda sería coordinada con un grupo compuesto por el nuevo director de la GN, el director de la Cruz Roja, el arzobispo Miguel Obando y Bravo y “otras personas prominentes”.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Traducción propia.



LA ENTREVISTA DE INOCENTE MOJICA  
CON LA JUNTA DE GOBIERNO  
DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

La mañana del 11 de julio de 1979, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo y Violeta Barrios de Chamorro, acompañados de Miguel D'Escoto, el general Bernardino Larios y de otro disidente de la GN, se reunieron en secreto en Costa Rica con el coronel Inocente Mojica. Partiendo de la premisa de que esa entrevista no representaba ningún compromiso de las partes, la sesión se desarrolló en un ambiente cordial. Hablaron ampliamente de las causas de la crisis nicaragüense y del deseo que tenía el GRN de que se mantuviera la cohesión dentro de las filas de la GN una vez que Anastasio Somoza abandonara el poder. Después de la reunión, Inocente Mojica se trasladó a la embajada de Estados Unidos en Costa Rica donde presentó un detallado informe sobre la misma y ratificó su compromiso a integrarse como nuevo director de la GN, siempre que ambas partes lograran un acuerdo.<sup>21</sup>

LOS DOCUMENTOS “CLAVE” DEL GOBIERNO  
DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

La tarde del 11 de julio de 1979, cuando se cumplía el plazo señalado por James Carter para dar un paso atrás en la conducción de las negociaciones que darían fin al gobierno de Anastasio Somoza Debayle; se reunieron William Bowdler, los tres miembros de la JGRN y su vocero, quienes hicieron entrega de dos documentos que fueron

<sup>21</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO02991, San José (11 de julio de 1979).

definidos por ellos mismos como “claves” en la demostración de su compromiso con la solución política del conflicto.

El proemio del *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* señalaba, de manera clara, que la solución a la crisis nicaragüense se daría en el marco de la resolución de la OEA y con la solidaridad de los países que la firmaron. Así mismo, asentaba que la última parte de la crisis se resolvería mediante una negociación política.

Partimos de la base de que, aunque es cierto que la solución al grave problema de Nicaragua corresponde exclusivamente a los nicaragüenses, la solidaridad hemisférica, indispensable para que este plan se pueda implementar, será otorgada en cumplimiento de la resolución de la XVII reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores de la Organización de Estados Americanos, aprobada el 23 de junio de 1979. Los siguientes pasos asegurarían el reemplazo inmediato y definitivo del régimen somocista ya derrotado por el heroico y combativo pueblo de Nicaragua y su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. El rechazo de este plan de solución política dejaría, como única salida, el aniquilamiento militar del somocismo que podría durar unas semanas más y ocasionar innecesariamente mucho más muerte y destrucción.<sup>22</sup>

Después, el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* establecía cuatro pasos para lograr la transición de poderes.

1. Anastasio Somoza Debayle debía presentar su renuncia a la presidencia de Nicaragua y salir inmediatamente del país.
2. La JGRN, en su conformación de cinco integrantes, asumiría el poder.

<sup>22</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03014, San José (11 de julio de 1979).

3. Los gobiernos de América Latina, especialmente los que habían firmado la resolución de la OEA del 23 de junio de 1979, reconocerían al GRN como el nuevo gobierno de Nicaragua.
4. La JGRN pondría en ejecución sus primeras medidas: *a)* abolición de la constitución; *b)* proclamación de un estatuto fundamental que fungiría provisionalmente como sustento legal del nuevo gobierno; *c)* ordenar a la GN el cese de hostilidades y su acuartelamiento, así como la invitación a que se integraran a un nuevo ejército nacional. El FSLN haría un alto al fuego y mantendría sus posiciones ganadas hasta el momento de promulgado el decreto; *d)* miembros de la Guardia Nacional y del FSLN serían los encargados de mantener el orden en todo el país; *e)* expedir una nueva ley orgánica para las instituciones del Estado; *f)* implementar el programa de GRN; *g)* permitir la libre salida del país de todos aquellos funcionarios y militares que lo desearan y que no estuvieran involucrados en delitos graves.<sup>23</sup>

Lo que destacaba de las medidas que implementaría la JGRN una vez en el poder era que los guerrilleros no aceptaban la ampliación del poder ejecutivo. Así como que los sandinistas y sus aliados moderados disolverían a la GN, aunque integrarían a guardias en el nuevo ejército. Y que los revolucionarios no renunciarían a perseguir y castigar los crímenes cometidos por los somocistas. Respecto al nuevo ejército, el segundo documento “fundamental” que Sergio Ramírez, Alfonso Robelo y Violeta Barrios viuda de Chamorro entregaron a William Bowdler resultaba más explícito.

<sup>23</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03014, San José (11 de julio de 1979).

El *Estatuto fundamental* en el artículo 24 del título IV “Capítulo único Fuerzas armadas”, prescribía la inmediata disolución de la GN, la Oficina de Seguridad Nacional, el Servicio de Inteligencia Nacional y la abrogación de las leyes, reglamentos y ordenanzas que regían a estas instituciones castrenses. En el artículo 25 se decretaba la conformación de un nuevo ejército nacional integrado por guardias nacionales, combatientes del Frente Sandinista y ciudadanos que prestaran su servicio militar obligatorio. Así mismo se anunciaba la depuración de militares corruptos y culpables de violaciones a los derechos humanos. El artículo 26 establecía la apoliticidad del nuevo ejército y el 27 señalaba que el mando de esta institución estaría conformado por jefes y oficiales de la GN y dirigentes del movimiento armado.

Además de lo anterior, que contrariaba expresamente lo que demandaba Estados Unidos, la propuesta del *Estatuto Fundamental* en su artículo 29 señalaba que se realizarían elecciones para la constitución de una Asamblea Nacional, y no elecciones presidenciales, “en cuanto las condiciones de la reconstrucción nacional lo permitan”.<sup>24</sup>

La misma noche del 11 de julio de 1979, Sergio Ramírez ofreció una conferencia de prensa ante los medios apostados en Costa Rica para presentarles tanto el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* como el *Estatuto fundamental*. Misma que fue transmitida por *Radio Reloj* de San José.<sup>25</sup>

El *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* y el *Estatuto fundamental* entregados a William Bowdler por la JGRN tenían una característica muy especial, en ambos no se en-

<sup>24</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03003, San José (11 de julio de 1979).

<sup>25</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03031, San José (12 de julio de 1979).

contraban escritos ni los nombres de las personas que ocuparían los espacios en el gabinete ni en el poder legislativo ni en el judicial, además de no tener determinadas las cuotas de representación que le corresponderían a cada organización. Tampoco asentaban ni plazos ni fechas para el inicio de la transición.

Más tarde, el mismo 11 de julio de 1979, la JGRN entregó a William Bowdler un documento adicional donde consignaban las propuestas de nombres para asumir 19 carteras ministeriales y órganos de gobierno. De todo el total, el FSLN solicitó controlar cuatro: el Ministerio del Interior, en el que propusieron a Tomás Borge; el Ministerio de Transporte, al frente de Dionisio Marengo, y el Ministerio de Bienestar Social, que sería encabezado por Lea Guido de López. Además de la Secretaría de Prensa, en la que colocaron a Manuel Espinoza Enríquez.

Además, asignaba a los aliados del Tercerismo aglutinados en el *Grupo de los Doce*, cinco ministerios y un órgano de gobierno. En el Ministerio del Exterior, Miguel D'Escoto; Finanzas, Joaquín Cuadra Chamorro; Educación, Carlos Tunnermann; Reforma Agraria, Ricardo Coronel Kautz; Cultura y Deportes, Ernesto Cardenal. Al frente del Banco Central postularon a Arturo J. Cruz.

A los aliados liberales, conservadores y guardias nacionales les correspondieron siete ministerios y dos órganos de gobierno. En el Ministerio de Planificación, Roberto Mayorga Cortés; Asentamientos Humanos, Miguel Ernesto Vigil; Trabajo, Virgilio Godoy; Industria y Comercio, Noel Rivas Gasteazoro; Salud, César Amador Khul; Desarrollo Agropecuario, Manuel José Torres; y Defensa, Bernardino Larios. Además, en el Banco Nacional de Desarrollo, Leonardo Argüello y en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, Reynaldo A. Tefel.

Además de ministros y directores de organismos, el documento de marras también señalaba las propuestas para integrar la Suprema Corte de Justicia, constituida por Roberto Argüello,

Rafael Córdoba Rivas, Hernaldo Zúñiga Montenegro, Aquiles Centeno Pérez, Santiago Rivas y Rodolfo Robelo Herrera, todos ellos liberales y conservadores antisomocistas aliados sandinistas de último momento. La única mujer, Vilma Núñez de Escorcía, era también la única que se podría identificar como cercana al Frente Sandinista.<sup>26</sup>

Los términos en que los guerrilleros y sus aliados redactaron tanto el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* como el *Estatuto fundamental* no satisfacían las garantías que Washington había señalado para la entrega del poder al GRN. Además, en el listado de personas que se harían cargo de los ministerios y órganos desconcentrados presentaron propuestas que resultaron inadmisibles para Washington; por ejemplo, que Tomás Borge, y con él los “radicales” de la GPP, controlaran el estratégico Ministerio del Interior. Pero por primera vez la Casa Blanca tenía compromisos por escrito de parte de los revolucionarios y William Bowdler, Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos y Rodrigo Carazo podrían hacer que los sandinistas los incrementaran en una nueva ronda de acercamientos. James Carter decidió que Estados Unidos no se haría “hacia atrás” y que iría a la mesa de negociaciones de Puntarenas.

<sup>26</sup> Digital National Security Archive, Colección Nicaragua: the Making of U.S. Policy, 1978-1990, Cable de Cyrus Vance para las embajadas de Estados Unidos en Costa Rica y Panamá, “GNR Documents [Repeat of Cable No. 03013 Sent from U.S. Embassy, Costa Rica- Ministers Judiciary of the Government of National Reconstruction]” (12 de julio de 1979), Número de identificación en ProQuest: 1679048038. Disponible en: <<https://search.proquest.com/docview/1679048038?accountid=150381>>.

## VIII. LAS NEGOCIACIONES DE PUNTARENAS

### LAS TRES PRIMERAS RONDAS DE NEGOCIACIONES

*La posición de Anastasio Somoza ante  
los “Documentos fundamentales”  
y su plan para impedir su aplicación*

Los compromisos asumidos por los sandinistas en el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* y en el *Estatuto fundamental* cayeron como una bomba en Nicaragua. La no permanencia del PLN, así como la desaparición de la GN y que se mantuviera la amenaza de juicios contra los principales colaboradores de la dictadura, resultaban inadmisibles para los fieles testafierros de la *Dinastía Somoza*.

A las diez de la mañana del 12 de julio de 1979, se reunieron en el Bunker Anastasio Somoza, Luis Pallais y Lawrence Pezzullo. Más preocupado por su futuro y el de su familia, que por la forma en que se iba a dar su renuncia y los pasos posteriores, Anastasio Somoza Debayle preguntó insistentemente al embajador de Estados Unidos en Nicaragua, si James Carter le brindaría protección di-

plomática. Luis Pallais, por su parte, cuestionó si ellos nombrarían a los encargados de la presidencia y de la GN de cara a la transición de poderes. El representante del Departamento de Estado respondió que su gobierno estaba convencido que era Anastasio Somoza el más indicado para decidir estos temas.

Antes de despedirse, Anastasio Somoza le dijo a Lawrence Pezzullo, “es demasiado malo que sus negociaciones no hayan tenido éxito”.<sup>1</sup> El representante de James Carter les atribuyó a estas palabras más tristeza que coraje; pero no vio en esa frase que el “burro atado” se preparaba para darle una terrible coza a la mesa de negociaciones y a los intereses de Estados Unidos.

Anastasio Somoza comprendió que ni él, ni su familia, ni sus principales colaboradores tenían un futuro en Nicaragua y que, de entregar el poder, con los compromisos establecidos en el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* y en el *Estatuto fundamental*, los guerrilleros tendrían bastantes oportunidades de controlar al nuevo gobierno y, con el tiempo, declarar en Nicaragua un régimen socialista. Pero ¿qué pasaría si él renunciaba y se marchaba con sus principales lugartenientes en la GN y, en lugar de entregarle el poder al GRN, lo hacía con alguien de su entera confianza?

La resolución de la reunión de cancilleres de la OEA establecía el compromiso de las partes firmantes de ya no abastecer al gobierno de Anastasio Somoza de armas y pertrechos. Pero si él ya no estaba en el poder, formalmente, sus aliados en Guatemala, El Salvador, Honduras, Israel y otros países podrían reiniciar las entregas a un gobierno y una GN encabezadas por testaferros del somocismo. Con ese apoyo sus fuerzas podrían replegar a los rebeldes. Y si no los vencían, necesariamente se tendría que convocar a una nueva

<sup>1</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU03123, Managua (12 de julio de 1979). Traducción propia.



mesa de negociaciones; así como conseguir mayores compromisos de parte de los sandinistas. Lo anterior fue lo que, el mismo 12 de julio de 1979, le comunicó Harry Bodán a un diplomático de la embajada de Estados Unidos en Managua. El viceministro de Relaciones Exteriores le expuso de manera cruda que en cuanto Anastasio Somoza renunciara todo volvería a empezar. La GN tenía promesas importantes de reabastecimiento, sus oficiales estaban listos para continuar la guerra, a menos de que el GRN estuviera dispuesto a negociar con el nuevo presidente.<sup>2</sup>

Pero, antes de que eso sucediera, Anastasio Somoza le cobraría a Costa Rica por su intervención en la vida política interna nicaragüense y ordenó la intensificación de los bombardeos sobre territorio costarricense. El 12 de julio de 1979, la fuerza aérea somocista atacó las poblaciones a un lado y otro de la frontera común. Sin embargo, los periódicos de Costa Rica y México no reportaron ni un solo combate. Para los periódicos de ambos países lo trascendental de ese día fue la reunión que tuvieron Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez y un representante de Omar Torrijos con los miembros de la JGRN.<sup>3</sup>

*La Casa Blanca se prepara para negociar  
con la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional*

Así como para Anastasio Somoza ni el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* ni el *Estatuto fundamental* re-

<sup>2</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU03137, Managua (12 de julio de 1979).

<sup>3</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03015, San José (12 de julio de 1979); “Sacasa aburrió a los delegados de la OEA. Tropas panameñas listas para defender Costa Rica”, *La República*, San José (13 de julio de 1979): 4; “Veinte mil muertos en Nicaragua”, *La República*, San José (13 de julio de 1979): 4.

presentaban garantías suficientes, tampoco en Washington estaban conformes. En el análisis hecho por la Casa Blanca de los documentos presentados por la JGRN se objetaron cuatro puntos: 1) la negativa sandinista para ampliar el poder ejecutivo; 2) la ausencia de los santuarios para resguardar a los miembros de la GN; 3) la falta de compromisos para evitar represalias, y 4) que en el documento se dejaba a la deriva la fecha para la realización de elecciones democráticas.

Por lo que, de manera inmediata, Cyrus Vance mandó un cable pidiéndole a sus embajadores en Panamá, Ambler Moss, y en Costa Rica, William Bowdler, que se reunieran con Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos y Rodrigo Carazo para explicarles que los documentos presentados no contenían “suficientes garantías” para la Casa Blanca y que les pedían que presionaran a la Junta para que se comprometieran en esos cuatro puntos.<sup>4</sup>

Además, el secretario de Estado envió un cable similar a todas sus representaciones en América Latina. Los gobiernos latinoamericanos tenían que darse cuenta de la ausencia de garantías para una transición democrática y aprovechar la resolución de la OEA para presionar a los sandinistas a ceder más aún. También les solicitó su respaldo inmediato a las fuerzas nicaragüenses no marxistas con el fin de fortalecerlas y evitar su colapso en el nuevo gobierno.<sup>5</sup> Ni Anastasio Somoza ni James Carter estaban dispuestos a aceptar los “documentos fundamentales” del 11 de julio de 1979.

La preocupación estadounidense era compartida por Carlos Andrés Pérez. Después de leer los documentos elaborados por el FSLN y darse cuenta de que los guerrilleros no habían aceptado la

<sup>4</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979STATE179669, Washington (12 de julio de 1979). Traducción propia.

<sup>5</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en América Latina*, 1979STATE179673, Washington (12 de julio de 1979).

ampliación de la Junta ni mantener a la GN, se mostró contrariado. Pero le inquietaba sobre manera la inclusión de Tomás Borge en las carteras ministeriales y, más aún, ver que ocuparía la del Interior. Antes de abordar el avión que lo llevaría a Puntarenas, el expresidente venezolano se reunió con el embajador estadounidense en Panamá, Ambler Moss, para informarle que la noche anterior había tenido una larga charla con Sergio Ramírez; en la cual le había expresado su preocupación sobre el cese al fuego sin condiciones y los mecanismos de incorporación de los guardias al nuevo ejército. Al igual que lo indefinido de los pasos propuestos para llevar a cabo la transición de poderes.

Ya en su análisis de las posibilidades inmediatas de las negociaciones, Carlos Andrés Pérez compartió su pesimismo con Ambler Moss respecto a la ampliación de la Junta. Pero el expresidente de Venezuela se comprometió con el embajador estadounidense que acudiría a la reunión de Puntarenas para presionar a los guerrilleros a que hicieran mayores concesiones. También le informó que había tenido comunicaciones con personal de la inteligencia cubana en Venezuela y Panamá y le habían confirmado que ellos no tenían intenciones de que en Nicaragua los “radicales” tomaran el poder.<sup>6</sup>

#### *La primera sesión de negociaciones en Puntarenas, Costa Rica*

El primer encuentro entre William Bowdler y la JGRN en Puntarenas empezó a las once de la mañana del 12 de julio de 1979. El embajador estadounidense les expuso de manera concreta sus reservas

<sup>6</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05289, Ciudad de Panamá (12 de julio de 1979).

con los documentos presentados un día antes. Sergio Ramírez aseguró que la ampliación de la Junta era imposible, pero enfatizó que ambas propuestas coincidían en lo sustancial, que faltaban detalles —como los nombres de los integrantes del Consejo de Estado—, pero que éstos podían llenarse.

Miguel D'Escoto y Daniel Ortega le reclamaron airadamente a William Bowdler que ningún otro país latinoamericano les había insistido en la necesidad de cumplir con estas objeciones de Estados Unidos. Y el dirigente guerrillero afirmó que, aunque él y Tomás Borge habían aceptado en Panamá la ampliación del poder ejecutivo del GRN, se habían dado cuenta de que hacerlo en este momento equivaldría a presentarse frente a los militantes sandinistas y la opinión pública como excesivamente interesados en complacer a la Casa Blanca, debilitando su liderazgo.

Pero ambos fueron más lejos todavía, le reclamaron la presión ejercida por Washington a Costa Rica y Panamá para que dejaran de suministrarles armas y pertrechos de guerra con la intención de obligarlos a ceder en las demandas de la Casa Blanca. Mencionando que la falta de suministros para sus tropas estaba causando que los dirigentes militares del sandinismo estuvieran menos dispuestos a aceptar la ampliación de la Junta y las otras condiciones señaladas.

Aunque no fueron los únicos reclamos que William Bowdler recibió de los nicaragüenses. Sergio Ramírez informó en la mesa de negociaciones que en la tarde del día anterior había recibido una llamada del vicepresidente de Costa Rica, José Miguel Alfaro, en la que le comunicó que su gobierno esperaba una mayor flexibilidad de parte de los guerrilleros y sus aliados en las negociaciones con Estados Unidos. Porque de lo contrario, “Costa Rica no podrá mantener la situación”. Sergio Ramírez y Alfonso Robelo le espetaron al negociador de la Casa Blanca que tal mensaje era una amenaza de que ya no serían bienvenidos en Costa Rica si se mostraban intran-

sigentes y el origen de esto estaba en el Salón Oval.<sup>7</sup> Emplazadas las posiciones acordaron reunirse otra vez por la tarde.

*La segunda sesión de negociaciones  
en Puntarenas, Costa Rica*

La segunda entrevista entre William Bowdler, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro, Daniel Ortega y Miguel D'Escoto empezó a las cuatro y media de la tarde del 12 de julio de 1979. Los negociadores estuvieron acompañados del embajador de Estados Unidos en Costa Rica, Marvin Weissman, Rodrigo Carazo, Omar Torrijos y Carlos Andrés Pérez.

El primer punto de la agenda fue revisar la distribución de espacios para cada organización en el poder legislativo. Los integrantes de la JGRN le entregaron a William Bowdler los nombres de los que conformarían el Consejo de Estado y su adscripción política. En su informe al Departamento de Estado, el negociador de la Casa Blanca señaló que la distribución sería la siguiente: FSLN: seis miembros; FPN: 12 miembros; FAO: siete miembros; Cosep: seis miembros; UNAN: un miembro; Iglesia católica: un miembro. De acuerdo con el análisis del diplomático, con dicha distribución de curules, los guerrilleros dominarían en el nuevo Consejo de Estado al sumar 18 legisladores. Seis como FSLN y 12 como FPN. Sin contar, explicaba, que desconocía la afiliación de los representantes de la iglesia y de la UNAN.

El segundo punto que discutieron fue la desaparición de la GN, pero ante la oposición de la Casa Blanca, la respuesta fue con-

<sup>7</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03038, San José (12 de julio de 1979). Traducción propia.

tundente; ya que para los integrantes de la JGRN, la GN tenía un prestigio tan negativo que era imposible aceptar su permanencia. William Bowdler coincidió con el diagnóstico presentado y, como resultado, Estados Unidos aceptó su disolución y la conformación de un nuevo ejército.

En tercer lugar, se discutió la propuesta de transición de poderes presentada el 11 de julio de 1979. William Bowdler les solicitó a los integrantes de la Junta que incluyeran los siguientes puntos. 1) Que, tras la renuncia de Anastasio Somoza Debayle a la presidencia, el Congreso de Nicaragua debía nombrar un sustituto que implementaría el traspaso del poder al GRN. 2) El Congreso debía nombrar a un nuevo director de la GN, el cual tendría como misión la conformación del nuevo ejército. 3) El GRN crearía santuarios donde se concentrarían los guardias nacionales de cara a su integración al nuevo ejército. 4) La JGRN solicitaría a la CIDH que nombra una misión de verificación de que el nuevo gobierno respetaría la integridad de los somocistas que se quedaran en el país. Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro, Daniel Ortega y Miguel D'Escoto se negaron a comprometerse en esos temas. Para ellos lo importante era acordar lo general y que, en todo caso, una vez en el poder podrían reconsiderarlos.

La posición de la JGRN era muy clara: de las negociaciones con Estados Unidos le interesaba que la Casa Blanca obtuviera la renuncia de Anastasio Somoza Debayle. Pero no querían comprometer algo más allá de lo establecido en el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz* o el *Estatuto fundamental*. Para lograr su objetivo, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro, Daniel Ortega y Miguel D'Escoto optaron por la táctica dilatoria de asegurar que todas las objeciones del gobierno de James Carter se podrían revisar una vez que asumieran el poder.

El cuarto tema a discutir fue el bloqueo militar impuesto por Estados Unidos a los sandinistas. Miguel D'Escoto y Daniel Orte-

ga le reclamaron a William Bowdler que la presión estadounidense sobre el gobierno de Costa Rica estaba impidiendo el acceso a las armas y municiones indispensables para los guerrilleros que se encontraban en los frentes de guerra. El embajador estadounidense les informó que la suspensión de envío de pertrechos a ambos contendientes era un elemento central de su agenda; por lo que la Casa Blanca continuaría exigiendo a los países involucrados que respetaran el acuerdo emanado de la reunión de cancilleres de la OEA.

El segundo encuentro concluyó sin mayores acuerdos. La Casa Blanca no logró ampliar el poder ejecutivo del GRN ni tampoco compromisos sólidos sobre el nuevo ejército, las no represalias contra los somocistas ni sobre la convocatoria inmediata a elecciones presidenciales. Por su parte, la JGRN no obtuvo que Washington obligara a Anastasio Somoza Debayle a renunciar, ni que James Carter se retrajera del bloqueo militar que había tendido sobre las rutas de abastecimiento de los guerrilleros.

En su informe al Departamento de Estado, William Bowdler consideró muy difícil que la JGRN se pudiera mover más allá de lo establecido en los “documentos fundamentales”. Concluyó su informe afirmando que al abandonar la sala de reuniones pudo escuchar las risas de Violeta Barrios de Chamorro, Alfonso Robelo, Sergio Ramírez, Miguel D’Escoto y Daniel Ortega, las que reflejaban “su confianza que la victoria total es suya y todo lo que tienen que hacer es esperar ese resultado sin hacer ninguna concesión”.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03018, San José (12 de julio de 1979); Adolfo Merino, “México pide el retiro inmediato de Somoza en la Asamblea Interamericana. Gobierno democrático que no tenga estructura somocista”, *El Informador*, Guadalajara (13 de julio de 1979): A1 y A3; “Pérez, Carazo, Figueres-Junta apuran la paz para Nicaragua”, *La República*, San José (13 de julio de 1979): 3; “Reunión

*La propuesta de los aliados Terceristas  
a la Casa Blanca para avanzar  
en las negociaciones*

La tarde del 12 de julio de 1979, el negociador de la Casa Blanca, William Bowdler, y el embajador de Estados Unidos en Costa Rica, Marvin Weissman, se reunieron en Puntarenas con Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez, José Figueres y Ascanio Villaluz, secretario adjunto del Partido Revolucionario Democrático (PRD), en calidad de representante de Omar Torrijos. El centro de las discusiones en la reunión fueron la negativa de la JGRN a su ampliación y las demandas estadounidenses respecto a los compromisos de los guerrilleros durante la transición de poderes.

Respecto al segundo tema, William Bowdler les aseguró a los aliados internacionales de los Terceristas, que para Washington era indispensable que la JGRN se comprometiera a respetar los derechos humanos de los somocistas renunciando expresamente a ejercer represalias contra ellos, la creación de los santuarios para la GN, así como que invitaran a observadores internacionales y a la CIDH a presenciar y verificar el proceso de transición. Si la JGRN no cedía en estos puntos, la Casa Blanca no podía exigir la renuncia de Anastasio Somoza Debayle ni avalar el proceso de transición.

Carlos Andrés Pérez buscó defender la posición de los guerrilleros. El expresidente venezolano afirmó que en ese momento ya resultaba imposible lograr que se integraran nuevos miembros al poder ejecutivo del GRN. La razón era que la propuesta estaba plenamente identificada con la postura de Washington y eso desautorizaba cualquier negociación al respecto. William Bowdler insistió en la necesidad de ello para proteger y empoderar las posiciones no

---

de Carazo, Torrijos y Pérez”, *El Informador*, Guadalajara (13 de julio de 1979): A9. Traducción propia.



marxistas, así como para garantizar el apoyo financiero interno y externo a los programas de reconstrucción.

Carlos Andrés Pérez y el representante panameño le propusieron a William Bowdler una solución para avanzar en las negociaciones. Los aliados internacionales de los Terceristas se comprometían a que la JGRN aceptara las medidas solicitadas por Estados Unidos como garantías de la transición de poderes, pero la Casa Blanca debía renunciar a su pretensión de ampliar el poder ejecutivo del GRN.

El negociador de la Casa Blanca respondió que él no podría aprobar esa propuesta, pero que la comunicaría de inmediato con el Departamento de Estado para que en Washington tomarán la decisión definitiva. Antes de concluir la reunión, William Bowdler les pidió a Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez, José Figueres y Ascanio Villaluz, que continuaran presionando a los guerrilleros.<sup>9</sup>

#### *La tercera sesión de negociaciones en Puntarenas, Costa Rica*

Una vez concluida la reunión entre el negociador de la Casa Blanca y los aliados internacionales de los Terceristas, dio inicio la tercera ronda de negociaciones. Esta vez se sentaron a la mesa William Bowdler, Rodrigo Carazo, José Figueres, Carlos Andrés Pérez, Ascanio Villaluz, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Daniel Ortega.

El encargado de iniciar las presiones sobre la JGRN fue el expresidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, quien les solicitó a Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Daniel Ortega que aceptaran la ampliación del poder ejecutivo. El dirigen-

<sup>9</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03049, San José (13 de julio de 1979).

te guerrillero tomó la palabra y aseguró que ellos no se oponían a incluir otras personas, pero, sostuvo, que hacerlo en este momento resultaba totalmente contraproducente. Esta medida, señaló, podría implementarse después de que el GRN asumiera el poder en Nicaragua. Para entonces ya no existiría la presión de que tal movimiento fuera visto como una concesión hecha para satisfacer a Estados Unidos. Esa respuesta del líder sandinista era más una promesa que un compromiso, por lo que no sosegó los temores de la Casa Blanca.

Al dar paso a las garantías requeridas por Washington para el proceso de transición, la presión de Carlos Andrés Pérez, Rodrigo Carazo, José Figueres y Ascanio Villaluz obtuvo mejores resultados. Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Daniel Ortega aceptaron enviar una carta a la OEA en la que pedirían que ésta acompañara tanto el traspaso de poderes como la conformación del nuevo ejército y la convocatoria a elecciones.<sup>10</sup>

*La carta de la Junta de Gobierno  
de Reconstrucción Nacional para la  
Organización de Estados Americanos*

Con el fin de cumplir con el acuerdo alcanzado, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Daniel Ortega se retiraron de la mesa de negociaciones. A la media noche, el vicepresidente costarricense José Miguel Alfaro acudió a la residencia donde se hospedaba William Bowdler para entregar, de manera inmediata por encargo de Rodrigo Carazo, la propuesta de carta que la Junta de Gobierno iba a presentar a la OEA.

<sup>10</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJ003049, San José (13 de julio de 1979).

Señor secretario general:

Tenemos el gusto de poner en sus manos, igual que lo estamos haciendo con los cancilleres de los países miembros de esa organización, el documento que contiene nuestro "Plan para alcanzar la paz" en nuestra heroica y sufrida patria, en el momento en que el pueblo de Nicaragua ha consolidado ya su victoria política y militar sobre la dictadura.

Hemos desarrollado el referido plan, sobre las bases de la resolución emitida por la XVII Reunión de Consulta, del 23 de junio de 1979. Una resolución en todos los sentidos histórica, pues se demanda el inmediato reemplazo de la genocida dictadura somocista, que ya llega a su fin, y se respalda la instalación en nuestro país, de un gobierno democrático de amplia representación, como el que nosotros formamos. Asimismo, al decir que la "solución al grave problema corresponde exclusivamente al pueblo nicaragüense" hace un llamado a la solidaridad hemisférica preservando el derecho de autodeterminación de nuestro pueblo.

Siempre en relación con nuestro "Plan para alcanzar la paz", presentamos ante la comunidad de países del hemisferio, los propósitos que han animado a nuestro gobierno desde su construcción, y que han sido expresados en nuestros documentos y declaraciones políticas, algunos de los cuales queremos ratificar aquí:

I) Nuestro firme propósito de establecer en nuestra patria el pleno respeto a los derechos humanos, en consonancia con la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas y la Carta de Derechos Humanos de la OEA. Este respeto se ha hecho ya patente en el trato que el Frente Sandinista de Liberación Nacional ha dado a centenares de prisioneros de guerra. En este sentido, nuestro gobierno extiende invitación a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para que visite nuestra patria, apenas estemos instalados en el territorio nacional.

II) El deseo de que nuestra instalación en Nicaragua se produzca a través de una transición pacífica y ordenada. El Gobierno de Reconstrucción Nacional vería como un gesto solidario, el que cancilleres del continente visitaran nuestro país, para lo cual les extendemos fraternal invitación.

III) Nuestra decisión de hacer valer en nuestra patria la justicia civil, de acuerdo con las leyes ordinarias, para juzgar a los culpables de crímenes contra nuestro pueblo. Ese mismo pueblo, a través de su heroica lucha, se ha ganado el derecho de ejercer la justicia por primera vez en medio siglo, y lo hará dentro del marco jurídico y sin ánimo de venganza ni de represalias indiscriminadas.

IV) Aquellos colaboradores del régimen que quieran salir del país, y que no sean responsables del genocidio que hemos sufrido, ni de otros graves delitos que impongan su juzgamiento por los tribunales civiles, podrán hacerlo con todas las garantías necesarias, garantías que el Gobierno de Reconstrucción Nacional hace patentes desde ahora. La salida de estas personas, puede ser vigilada por la propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y por la Cruz Roja Internacional.

V) El plan de convocar a los nicaragüenses, para que en las primeras elecciones libres que conocerá nuestra patria en este siglo, elijan a sus representantes en los municipios y en una asamblea constituyente; y posteriormente, a las autoridades supremas del país.

Ahora, señor secretario, son los gobiernos del continente los que tienen la palabra, para hacer plenamente efectiva la solidaridad con la lucha que nuestro pueblo ha llevado adelante para hacer posible la democracia y la justicia en Nicaragua.

Con el ruego de transmitir el texto de esta carta a los señores cancilleres de la OEA, saludamos a usted con todo aprecio.

Junta de Gobierno<sup>11</sup>

William Bowdler revisó detenidamente el contenido de la carta, el cual no se correspondía con lo que había acordado por la tarde con Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Daniel Ortega. El representante de James Carter le cuestionó a

<sup>11</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03058, San José (13 de julio de 1979).

José Miguel Alfaro que no hubiera ninguna referencia a los santuarios donde los guardias nacionales se concentrarían de cara a la conformación del nuevo ejército. El vicepresidente de Costa Rica le respondió que la JGRN se había negado a integrar este tema aduciendo las connotaciones religiosas de la palabra. Pero que de todos modos estaban considerados para ser implementados por la Cruz Roja Internacional y la CIDH.

Posteriormente, William Bowdler, también cuestionó que la JGRN no hubiera incluido el tema de la conformación del nuevo ejército y la imprecisión sobre los mecanismos con los que guardias nacionales y guerrilleros se integrarían al mismo. José Miguel Alfaro le explicó que Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Daniel Ortega habían considerado que tal tema estaba fuera de lugar en la carta a la OEA.

El negociador de Estados Unidos concluyó su informe al Departamento de Estado comprometiéndose a tocar ambos puntos en la reunión que sostendrían al día siguiente.<sup>12</sup> Mientras en Costa Rica su negociador reportaba lentos avances, la Casa Blanca recibía importantes presiones para concluir la guerra en Nicaragua de manera inmediata.

### *Las presiones domésticas a la Casa Blanca para terminar la guerra en Nicaragua*

Cuando en los centros de poder más progresistas de Estados Unidos se dio a conocer que la JGRN estaba negociando directamente con William Bowdler, las presiones arreciaron hasta alcanzar a la propia oficina de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios del

<sup>12</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03058, San José (13 de julio de 1979).

Departamento de Estado. El 12 de julio de 1979, Patricia M. Derian le dirigió a Warren Christopher un fuerte documento; ya que su oficina estaba recibiendo una cantidad considerable de denuncias y reclamos de los organismos de derechos humanos, de representantes de distintas congregaciones religiosas y miembros del Congreso de Estados Unidos centrados en la creencia de que era responsabilidad del gobierno de James Carter la continuidad de la violencia en Nicaragua.

Según el análisis del organismo encargado del seguimiento al respeto de los derechos humanos en el mundo, era ya indispensable que James Carter abandonara las condiciones que trataba de imponer a la JGRN. La Casa Blanca debía aceptar la propuesta que la JGRN le había entregado el 11 de julio. De no hacerlo, sostuvo Patricia M. Derian, se profundizaría el descrédito nacional e internacional para el gobierno de Estados Unidos e implicaba el riesgo, mucho mayor, de un triunfo militar de los sandinistas.

Para Patricia M. Derian constituía un verdadero desastre que en el imaginario colectivo quedara la impresión de que el poder militar de los guerrilleros era el que había logrado terminar con el gobierno de Anastasio Somoza Debayle. Los sandinistas podrían desplazar del poder a la propia JGRN y con ellos a los sectores no marxistas que habían negociado con los revolucionarios. Dando paso al peor escenario para la Casa Blanca.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Digital National Security Archive, Nicaragua: the Making of U.S. Policy, 1978-1990, "Nicaragua [Recommendation for Political Rather Than Military Transfer of Power to the Provisional Government in Nicaragua]" (12 de julio de 1979). Número de identificación en ProQuest 1679068750.

## LA CUARTA RONDA DE NEGOCIACIONES

*El viaje de Anastasio Somoza Debayle a Guatemala*

La mañana del 13 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle viajó secretamente a Guatemala. El motivo fue entrevistarse con los presidentes de Guatemala, Romeo Lucas García, de Honduras, Policarpo Paz, y de El Salvador, Carlos Humberto Romero. En dicha reunión, el mandatario nicaragüense les informó a sus colegas el estado en que se encontraban las negociaciones entre la Casa Blanca y los grupos que conformaban el GRN, así como su plan. Él renunciaría y nombraría a sucesores de su confianza en la presidencia y la GN. En ese momento, les pidió que enviaran inmediatamente ayuda militar a Nicaragua para lograr la derrota de los comunistas. O, por lo menos, orillar a una renegociación que impidiera a los guerrilleros tener tanto poder como el que estaban logrando en la mesa de negociaciones de Puntarenas, Costa Rica.<sup>14</sup>

La Casa Blanca tenía conocimiento de dicha reunión incluso antes de que se realizara. Su fuente fue el propio Policarpo Paz, quien desde semanas atrás se había mostrado tan diligente para impedir el suministro de armas y municiones para la GN desde Honduras y para comunicarle al Departamento de Estado los movimientos que preparaba Anastasio Somoza Debayle.

Cyrus Vance envió un cable a los embajadores de Estados Unidos en Guatemala, Honduras y El Salvador. Los diplomáticos debían de reunirse con los mandatarios e informarles que la Casa Blanca consideraría cualquier participación en el conflicto nicaragüense como un craso error que traería graves consecuencias internacionales. Por lo que Washington les pedía retirar de la mesa cualquier

<sup>14</sup> "Pacto secreto para ayudar a Somoza. Posible resultado de su viaje a Guatemala", *La República*, San José (15 de julio de 1979): 4.

promesa de apoyo de su parte a Anastasio Somoza Debayle en lo inmediato o en el futuro.

Además, el secretario de Estado de Estados Unidos le ordenó a Lucie Jaramillo que, en su entrevista con Policarpo Paz, le pidiera al presidente hondureño que trabajara para convencer a sus homólogos de Guatemala y El Salvador de la pertinencia de cumplir la petición de la Casa Blanca.<sup>15</sup>

#### *La cuarta sesión de negociaciones en Puntarenas, Costa Rica*

Con el resultado adverso para lograr la ampliación del poder ejecutivo del GRN y el cumplimiento parcial de los guerrilleros de los acuerdos sobre las garantías durante la transición de poder, la Casa Blanca se preparó para la cuarta sesión de negociaciones en Puntarenas.

El secretario de Estado, Cyrus Vance, les solicitó a sus embajadores en Panamá y Costa Rica que hablaran con Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos y Rodrigo Carazo. Ambler Moss y Marvin Weissman debían dejarles en claro a los aliados internacionales del Tercerismo que era indispensable que presionaran a los guerrilleros a elevar el nivel de sus compromisos en la mesa de negociaciones. Que, contrario al sentimiento de la opinión pública estadounidense, el estancamiento en Puntarenas no era producto de que los líderes latinoamericanos ya hubieran cumplido su trabajo y la Casa Blanca se negara a hacer el suyo.

En la misma comunicación, Cyrus Vance le indicó a William Bowdler que en la reunión de ese día con la JGRN debía de rechazar

<sup>15</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Honduras*, 1979STATE180647, Washington (13 de julio de 1979).



cualquier acuerdo sobre el momento de la renuncia de Anastasio Somoza Debayle. La razón que debía de esgrimir era que se encontraban todavía muy difusos los acuerdos sobre la composición del nuevo ejército, los compromisos con los derechos humanos, la ampliación de la Junta y la integración del nuevo gabinete.

El negociador de la Casa Blanca debía explicarles a sus contrapartes nicaragüenses que Washington no tenía “un botón” para lograr que el presidente dejara el poder. Para que Anastasio Somoza Debayle aceptara presentar su renuncia eran necesarias mayores concesiones de parte de los revolucionarios.<sup>16</sup>

Pero las presiones de la Casa Blanca no tuvieron ningún impacto en la mesa de negociaciones. A través de sus contactos en los países del Pacto Andino, la JGRN se enteró que los gobiernos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia se encontraban discutiendo la posibilidad de reconocerlos internacionalmente como el gobierno legítimo de Nicaragua y se podría concretar en solamente 72 horas. Con esa información determinaron previamente a la reunión en Puntarenas, que no valía la pena hacer mayores concesiones a Estados Unidos ese viernes, si el siguiente lunes podrían conseguir sus objetivos por otra vía.

Durante la cuarta sesión de negociaciones, William Bowdler siguió las instrucciones recibidas desde el Departamento de Estado. Rechazó reiteradamente establecer una fecha para la renuncia de Anastasio Somoza Debayle y pidió que se cumplieran cabalmente las condiciones respecto a la ampliación del poder ejecutivo; las garantías de no represalias contra los somocistas; la creación de los santuarios donde se concentrarían los guardias nacionales tras el alto al fuego, así como precisión en los mecanismos mediante los

<sup>16</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979STATE180932, Washington (13 de julio de 1979). Traducción propia.

cuales se integrarían guardias y guerrilleros al nuevo ejército de Nicaragua. Además, claro, del compromiso a la convocatoria pronta a elecciones presidenciales.

Por otro lado, Carlos Andrés Pérez presionó a la JGRN y al FSLN a cambiar su decisión de colocar al frente del estratégico Ministerio del Interior a Tomás Borge. Esta posición del expresidente venezolano fue resultado de la petición expresa que la Casa Blanca le hiciera mediante el embajador de Estados Unidos en Panamá, Ambler Moss.<sup>17</sup> Pero ni William Bowdler ni Carlos Andrés Pérez lograron mover a los nicaragüenses de su posición.

#### *La conferencia de prensa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional*

Al mediodía del 13 de julio de 1979, la JGRN convocó a una rueda de prensa en Costa Rica. El centro de la actividad era entregarles a corresponsales nacionales e internacionales, copias de la carta que los nicaragüenses le dirigieron a la OEA y explicar los compromisos que en ella estaban contenidos.

Al ser cuestionados sobre si las negociaciones que se estaban llevando a cabo en Puntarenas respondían a la imposibilidad de tomar el poder por la vía armada, Sergio Ramírez contestó “la Junta está convencida de que el FSLN está en capacidad de tomar Managua, pero queremos ahorrar más sangre y vidas, por eso presentamos un plan político”.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05330, Ciudad de Panamá (13 de julio de 1979).

<sup>18</sup> Tomás A. Cupas, “Nicaragua no tendrá un régimen marxista”, *El Informador*, Guadalajara (14 de julio de 1979): A8; “Junta de Nicaragua denuncia chantaje”, *La República*, San José (14 de julio de 1979): 3.

Abierta la discusión sobre las negociaciones con la Casa Blanca para concluir con un acuerdo político la guerra en Nicaragua, los periodistas cuestionaron sobre la presencia de William Bowdler y los resultados obtenidos. Miguel D'Escoto rechazó que la presencia del representante de James Carter hubiera contribuido a la solución del conflicto. Por el contrario, afirmó, “lamentablemente había confundido el panorama” al insistir en cosas imposibles como la ampliación del número de integrantes de la Junta, por lo que resultaba claro que su actuación no estaba encaminada a resolver la crisis sino a “preservar sus intereses hegemónicos”. Ante dicha actitud de la Casa Blanca, el canciller del GRN sostuvo que no hubo negociación posible, ya que “la soberanía y la libertad de nuestra gente no es negociable”. Además, denunció que Washington estaba usando a “intermediarios para conseguir sus objetivos”.

Violeta Barrios de Chamorro acompañó lo dicho por el canciller del GRN al señalar que William Bowdler había llegado pensando que podría “dominarlos”, pero que la Junta no estaba interesada en ser gobernada desde el extranjero. Debido a que no habían alcanzado ningún acuerdo, la misión del negociador había fracasado y concluido, sentenció.

Finalmente, frente al aparente fracaso de las negociaciones con la Casa Blanca, los periodistas cuestionaron a los miembros de la Junta de Gobierno sobre las siguientes acciones. Miguel D'Escoto respondió que ellos esperaban recibir el próximo lunes 16 el respaldo de los países del Pacto Andino y su pleno reconocimiento como gobierno legítimo de Nicaragua.<sup>19</sup>

A las tres de la tarde, Carlos Andrés Pérez llamó por teléfono al embajador de Estados Unidos en Panamá. En su informe a Ambler Moss, el expresidente le comunicó que no había podido conseguir

<sup>19</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03075, San José (13 de julio de 1979).

que la Junta de Gobierno ni el Frente Sandinista modificaran sus posiciones respecto a las demandas de Washington. La Casa Blanca tenía que aceptar que lo contenido en el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz*, el *Estatuto fundamental* y la carta a la OEA era el máximo de compromisos que podría obtener de los nicaragüenses. Si James Carter no aceptaba esa realidad, lo único que quedaba era “una resolución militar”. Frente a esos escenarios el expresidente venezolano consideró que su misión y papel habían concluido. Esa misma tarde, Carlos Andrés Pérez regresó a Venezuela.<sup>20</sup>

*La propuesta de Venezuela para destrabar las negociaciones y fortalecer a los sectores no marxistas del Gobierno de Reconstrucción Nacional*

La tarde del 13 de julio de 1979, William Luers se reunió en Caracas con José Zambrano e Ilarion Cardozo. El embajador de Estados Unidos en Venezuela, el canciller y el representante venezolano en la OEA, respectivamente, dedicaron la entrevista a analizar el *Plan de Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz*, el *Estatuto fundamental*, la carta a la OEA y los últimos acontecimientos de Puntarenas.

Para los diplomáticos venezolanos el panorama no resultaba prometedor para las posiciones de los gobiernos de James Carter y Luis Herrera Campíns. En su análisis concluyeron que, en ese momento, el poder real al interior del GRN descansaba en el FSLN,

<sup>20</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05348, Ciudad de Panamá (13 de julio de 1979). Traducción propia.

por lo que buscar mayores concesiones de parte de los guerrilleros podría resultar contraproducente.

Para José Zambrano e Ilarión Cardozo, Rodrigo Carazo, Omar Torrijos y Carlos Andrés Pérez habían dejado de ser intermediarios exitosos. Sus actuaciones más recientes ante la JGRN y el FSLN, los habían colocado en el papel de “emisarios” de la Casa Blanca. Por lo que, con su intermediación, Estados Unidos ya no podría conseguir mayores concesiones de los guerrilleros en la mesa de negociaciones de Puntarenas.

Ante ese escenario, Estados Unidos debía de retirarse a una posición marginal del proceso de negociación en Nicaragua y reconocer que el único actor aceptable era el Pacto Andino, cuyos integrantes se habían mantenido distantes y sin participación directa durante las últimas semanas, de manera que Zambrano y Cardozo le presentaron al embajador de Estados Unidos una propuesta.

Aprovechando que la Junta de Gobierno había solicitado, a través de la OEA, la presencia de los países latinoamericanos durante el proceso de transición, las “fuerzas democráticas” del continente “abrazarían” a la JGRN y fortalecerían a Sergio Ramírez, Alfonso Robelo y Violeta Barrios de Chamorro. Con dicho respaldo, los sectores moderados podrían minimizar la influencia de los comandantes guerrilleros en el nuevo gobierno nicaragüense.<sup>21</sup>

El lunes 16 de julio los ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela se trasladarían a Costa Rica. En San José se reunirían con la Junta de Gobierno y el Frente Sandinista para ofrecerles el reconocimiento del Pacto Andino como nuevo gobierno de Nicaragua. A cambio, los nicaragüenses debían de plegarse al siguiente plan de transición:

<sup>21</sup> Traducciones propias.

Los ministros se trasladarían de inmediato a Managua para obtener la renuncia de Anastasio Somoza Debayle y negociarían con él los nombramientos del presidente y el jefe de la GN sustitutos.

Una vez logrado dicho acuerdo, el grupo Pacto Andino convocaría a todos los países de América Latina a enviar representantes al proceso de transición. El cuerpo diplomático latinoamericano en pleno supervisaría la renuncia del mandatario y la toma de posesión de sus reemplazos. Después, vigilarían la llegada del GRN a Nicaragua y el traslado de poderes definitivo.

Cuando el cuerpo diplomático latinoamericano verificara que la Junta de Gobierno respetaba los acuerdos de no ejercer represalias contra los somocistas y de integrar a buena parte de la GN al nuevo ejército, el Pacto Andino convocaría a la comunidad internacional a brindar ayuda humanitaria a Nicaragua.

Pero José Zambrano e Ilarión Cardozo pusieron dos condiciones para su plan. Ante los ojos de la opinión pública internacional la propuesta debía de aparecer como una iniciativa “exclusivamente latinoamericana”, por lo que no podría haber ni la menor sombra de participación de la Casa Blanca.<sup>22</sup> Aunque, bajo mano, James Carter debía dar un respaldo total a cada uno de los pasos.

En su informe al Departamento de Estado, William Luers reconoció que aceptar la propuesta venezolana implicaba que Washington perdiera el control de la situación. Pero la Casa Blanca ya no tenía otra opción. La administración Carter debía de reconocer que esa era la nueva forma de las relaciones interamericanas, concluyó el embajador.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Traducciones propias.

<sup>23</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979CARACA06353, Caracas (13 de julio de 1979).

*La reunión de Lawrence Pezzullo  
con Anastasio Somoza Debayle*

A las cinco de la tarde del 13 de julio de 1979, Lawrence Pezzullo se reunió con Anastasio Somoza Debayle. El embajador de Estados Unidos en Managua le informó al presidente que las negociaciones con la Junta de Gobierno y el Frente Sandinista no eran acordes a los resultados esperados por la Casa Blanca. Debido a que, en ese momento, otros países latinoamericanos se estaban preparando para presionarlos a que aceptaran las garantías requeridas para la transición de poderes, pero que Washington no tenía demasiadas esperanzas de cambiar drásticamente el panorama.

Ante esa situación, James Carter consideraba que debía de renunciar a más tardar el lunes 16 de julio de 1979. Quedarse más tiempo, le aseguró Lawrence Pezzullo a Anastasio Somoza, no sólo implicaba un mayor costo en vidas, sino que impediría que el nuevo director de la GN pudiera jugar “un papel constructivo en la construcción de la paz”.<sup>24</sup> El embajador le confirmó que él podría sugerir el nombre de su sucesor, así como al nuevo encargado de la GN. Pero dadas las condiciones imperantes en ese momento, no implicaba un compromiso por parte de la Casa Blanca.

Para ambos, en la nueva situación, quedó claro que nada de lo previamente acordado entre ellos tenía validez. El embajador estadounidense le comunicó el razonamiento detrás de la posición del Departamento de Estado. Si la renuncia de Anastasio Somoza se producía en medio de un ataque guerrillero a Managua, la idea que quedaría en el ambiente sería que su partida había sido producto de la lucha armada y no de las negociaciones políticas.

Si dicho escenario llegaba a pasar, la Casa Blanca podría perder todo lo alcanzado en las negociaciones de Puntarenas y se

<sup>24</sup> Traducción propia.

alejara la posibilidad de lograr mayores compromisos por parte de los guerrilleros. Lo que perjudicaría gravemente la posición de James Carter y pondría en riesgo la oferta de asilo en Estados Unidos para él, su familia y sus principales colaboradores.<sup>25</sup>

*El último intento de los aliados internacionales  
del tercerismo para lograr mayores compromisos  
de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional*

La noche del 13 de julio de 1979, Rodrigo Carazo Odio convocó de manera urgente a los miembros de la JGRN. Durante la conversación, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro, Daniel Ortega y Miguel D'Escoto escucharon los alegatos del presidente costarricense sobre la necesidad de ceder y asumir compromisos específicos en torno a los pasos a seguir durante la transición de poderes y la conformación del nuevo ejército. Finalmente, los nicaragüenses aceptaron y le solicitaron a Rodrigo Carazo que convocara para el día siguiente a una quinta sesión de negociaciones con William Bowdler.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979STATE181058, Washington (13 de julio de 1979); 1979MANAGU03141, Managua, 13 de julio de 1979; 1979STATE179651, Washington (12 de julio de 1979).

<sup>26</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03080, San José (14 de julio de 1979).



## LA QUINTA Y ÚLTIMA RONDA DE NEGOCIACIONES

*La Casa Blanca se prepara para retirarse  
de las negociaciones de Puntarenas*

Sin haber conseguido en las primeras cuatro sesiones de negociaciones en Puntarenas, los compromisos requeridos por la Casa Blanca y habiendo avisado a Anastasio Somoza de la necesidad de su inmediata renuncia, el Departamento de Estado inició los preparativos para retirarse del primer plano en la resolución política de la crisis nicaragüense.

La mañana del 14 de julio de 1979, Cyrus Vance envió un mensaje personal a los presidentes y ministros de Relaciones Exteriores de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. En su comunicación, el secretario de Estado de Estados Unidos les reconocía sus esfuerzos para darle una salida “democrática” a la guerra en Nicaragua mediante el plan presentado, un día antes, por José Zambrano e Ilarion Cardozo. Más adelante, Cyrus Vance les notificó que la Casa Blanca aceptaba todos los términos de la propuesta. Les advirtió a los miembros del Pacto Andino que, si ellos no conseguían los objetivos comunes, ese resultado impactaría “a la región en los próximos años”. Y cerraba su misiva personalizada de la siguiente manera: “Por favor, acepte mis mejores deseos para sus esfuerzos y tenga la seguridad de que los Estados Unidos están listos para cooperar de cualquier forma que crea que pueda ser apropiada en conexión con sus iniciativas. Sinceramente, Cyrus Vance”.<sup>27</sup>

Al mismo tiempo, Warren Christopher le notificó a William Bowdler que la Casa Blanca había aceptado definitivamente dejar de tener un papel activo en las negociaciones con la Junta de Go-

<sup>27</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Venezuela*, 1979STATE183068, Washington (14 de julio de 1979). Traducciones propias.

bierno. En su lugar, señaló el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Washington apoyaría la iniciativa del Pacto Andino y le envió a su negociador en Costa Rica el texto íntegro del plan de Venezuela. Era el último intento de James Carter para convencer a los nicaragüenses de la necesidad de ampliar el poder ejecutivo del GRN y brindar mayores seguridades respecto a los primeros pasos y compromisos al asumir las riendas de Nicaragua.<sup>28</sup>

Pero ni Cyrus Vance, ni Warren Christopher conocían todavía de la reunión de la noche anterior entre Rodrigo Carazo, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro, Daniel Ortega y Miguel D'Escoto. Ni los acuerdos a los que habían llegado.

#### *La quinta sesión de negociaciones en Puntarenas, Costa Rica*

La mañana del 14 de julio de 1979, Rodrigo Carazo Odio telefonó a William Bowdler. El presidente de Costa Rica le solicitó al negociador de la Casa Blanca que volviera a reunirse esa tarde con Sergio Ramírez, Violeta Barrios de Chamorro, Alfonso Robelo y Daniel Ortega. El mandatario le aseguró que en esta ocasión tendría “una respuesta favorable” de parte de los nicaragüenses a las garantías exigidas por el gobierno de James Carter.<sup>29</sup>

A la una y treinta de la tarde del 14 de julio de 1979 se encontraron nuevamente en la mesa de negociaciones William Bowdler, Marvin Weissman, Sergio Ramírez, Violeta Barrios de Chamorro, Alfonso Robelo y Daniel Ortega. Acompañados por el vicepresidente costarricense José Miguel Alfaro.

<sup>28</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979STATE182709, Washington (14 de julio de 1979).

<sup>29</sup> Traducción propia.

Después de su reunión con Rodrigo Carazo, la noche anterior, los miembros de la JGRN se abocaron a redactar un documento titulado *Instrumentación de los puntos 4 y 5 del numeral IV del “Plan del Gobierno de Reconstrucción Nacional para alcanzar la paz” y del punto II de la carta del 12 de julio de 1979 al Secretario General de la OEA*. Mismo que Daniel Ortega distribuyó entre los asistentes al inicio de las negociaciones y cuyo contenido era:

1. Somoza pone su renuncia ante su Congreso Nacional, que se reúne en cámaras unidas para aceptarla.
2. El Congreso nombra en el mismo acto a un presidente interino que durará un máximo de 72 horas en el ejercicio de sus funciones, que consistirán en:
  - A) Designar un jefe del Estado Mayor de la Guardia Nacional.
  - B) Disolver el Congreso Nacional.
  - C) Traspasar el poder a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.
3. La Junta de Gobierno llama al cese de fuego y al congelamiento de posiciones.
4. Los ministros de Defensa y del Interior del Gobierno de Reconstrucción Nacional, integran una comisión conjunta, encabezada por los jefes del Estado Mayor de la Guardia Nacional y del Ejército Sandinista, para arreglar la transición, y la reintegración de las fuerzas, que dará por resultado el nuevo ejército de Nicaragua.
5. Esta misma comisión, bajo la autoridad de los ministros de Defensa y del Interior, implementará todos los pasos necesarios para hacer efectivo el cese de fuego y la gradual sustitución de los mandos regulares e integración orgánica hacia una nueva situación.
6. Todo este proceso podrá ser observado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y por los cancilleres presentes en Nicaragua que así lo deseen.

San José, julio 14 de 1979.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03080, San José (14 de julio de 1979).

El GRN y el FSLN habían aceptado los puntos medulares de las garantías exigidas por la Casa Blanca. William Bowdler solamente requería algunas precisiones.

El negociador de la Casa Blanca les preguntó a Sergio Ramírez, Violeta Barrios de Chamorro, Alfonso Robelo y Daniel Ortega si habían pensado en un candidato aceptable para ellos que sustituyera a Anastasio Somoza Debayle. Como no tenían una propuesta previamente definida, los nicaragüenses se retiraron a un salón aparte para deliberar. Después de un tiempo, los miembros de la Junta de Gobierno regresaron a la mesa de negociaciones y presentaron dos propuestas, los líderes del Partido Conservador Julio Molina y Eduardo Conrado Vado. Pero le concedieron a William Bowdler que la decisión final se tomaría en Managua entre Lawrence Pezullo y Anastasio Somoza.

William Bowdler les solicitó a Sergio Ramírez, Violeta Barrios de Chamorro, Alfonso Robelo y Daniel Ortega que en el documento final a las funciones del presidente provisional se sumaran las de *a)* declarar el cese al fuego; *b)* el establecimiento de zonas de control de ambos bandos; *c)* un compromiso de no represalias, y *d)* la creación de los santuarios para los miembros de la GN. Ante esta petición, la JGRN aceptó incorporar las tres primeras, con la condición de que fueran supervisadas por los ministros latinoamericanos que acudieran a la transición de poderes. Respecto a la última, acordaron que sería una función encargada al arzobispo Miguel Obando y Bravo y la Conferencia Episcopal nicaragüense, con el auxilio de la Cruz Roja Internacional y la CIDH.

Posteriormente, William Bowdler, Sergio Ramírez, Violeta Barrios de Chamorro, Alfonso Robelo y Daniel Ortega ratificaron el acuerdo de nombrar a Inocente Mojica como nuevo responsable de la GN. Además, los miembros de la Junta aceptaron la supervisión internacional sobre la integración de la GN y el FSLN; así como

la posterior creación de un nuevo ejército nacional, pero con la condición de que la misión internacional de verificación de este acuerdo no tuviera un carácter militar, sino civil. Incluso propusieron a Juan José Echeverría, ministro del Interior de Costa Rica y a otros ministros de Justicia, del Interior y de Seguridad Pública de Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador, para cumplir esta misión.

Después de 18 días de intensas negociaciones, James Carter había conseguido todos sus objetivos respecto al proceso de transición. William Bowdler reconoció en su informe que en este tema él “ya no tenía otra cosa que negociar”. Quedaba el espinoso asunto de la ampliación del poder ejecutivo del GRN. Al respecto, el representante estadounidense consideró que lo mejor sería utilizar a Rodrigo Carazo para conseguir este punto. Pero únicamente después de que Anastasio Somoza hubiera abandonado Nicaragua y el GRN estuviera ya en posesión del poder. En sus propias palabras, Estados Unidos buscaría aprovechar la euforia del momento para que, sin que se considerara que era una concesión al “Tío Sam”, se integraran a la Junta de Gobierno Ismael Reyes, Mariano Fiallos o Emilio Álvarez Montalbán.<sup>31</sup>

Tras la reunión, Sergio Ramírez, Violeta Barrios de Chamorro, Alfonso Robelo y Daniel Ortega dieron una conferencia de prensa. Uno de los puntos de ésta fue dar a conocer la integración final del gabinete del GRN. Los medios internacionales destacaron en sus notas que la composición del nuevo gabinete era, en su inmensa mayoría, de “tecnócratas” y especialistas en sus respectivas responsabilidades. Y mencionaron que la excepción era el nombramiento

<sup>31</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03080, San José (14 de julio de 1979). Traducciones propias.

de Tomás Borge como ministro del Interior. Al ser cuestionados al respecto, los miembros de la JGRN señalaron que “como jefe de una facción del movimiento guerrillero está en posición de controlar a los elementos más radicales de los rebeldes”.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> “Formó un gabinete el Gobierno Provisional”, *El Informador*, Guadalajara (15 de julio de 1979): A1 y A2.

## IX. LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PUNTARENAS

LOS INTENTOS DE JAMES CARTER  
POR NO APARECER COMO INTERVENCIONISTA

*La Casa Blanca niega ante la opinión pública  
imponer condiciones para solucionar  
la crisis nicaragüense*

El 14 de julio de 1979, la Agencia EFE dio a conocer una nota con la información de la conferencia de prensa que la Junta de Gobierno había dado un día antes, donde se afirmó que las negociaciones entre William Bowdler y la JGRN se habían roto debido a las posiciones irreconciliables entre ambos, producto de la insistencia de la Casa Blanca a la ampliación del nuevo gobierno.

Dicha nota nutrió la percepción de que James Carter intervenía en los asuntos políticos de Nicaragua y era el responsable de la continuidad de la guerra y el sufrimiento de los nicaragüenses. La Casa Blanca necesitaba cambiar esa idea y, para ello, Warren Christopher envió un cable a todas sus embajadas. Según las instrucciones del subsecretario de Estado, los diplomáticos estadounidenses

debían de sostener que Washington estaba ejecutando los resolutive de la reunión de cancilleres de la OEA. Que el gobierno de James Carter no estaba actuando de manera unilateral sino acompañado del resto de los mandatarios latinoamericanos. Que la Casa Blanca no estaba imponiendo condiciones, sino que, junto con sus homólogos del continente, buscaba construir una solución democrática al conflicto basada en la resolución de la OEA. Y que, de hecho, las pláticas continuaban en Costa Rica.<sup>1</sup>

### *La “Doctrina Estrada” de la Casa Blanca*

Según el plan de transición aprobado en Puntarenas, en menos de 72 horas, Nicaragua tendría tres poderes ejecutivos distintos. Una vez que el Congreso nombrara al sustituto de Anastasio Somoza Debayle, ¿Washington lo reconocería? Y, tras las 72 horas fijadas, ¿haría lo mismo con la Junta de Gobierno?

En un cable de Warren Christopher para Lawrence Pezzullo del 15 de julio, se aclaraba que desde “hacía varios años” Estados Unidos había decidido implementar en ese tema lo estipulado por la Doctrina Estrada.<sup>2</sup> La Casa Blanca no mantenía relaciones con los gobiernos sino con los países. Y, por lo tanto, se había abandonado la práctica del reconocimiento. Washington esperaba a que el nuevo ministro de Relaciones Exteriores enviara una comunicación manifestando que su gobierno deseaba continuar las relaciones entre ambos países y Washington correspondía con el beneplácito.

Siguiendo esa práctica, era probable que el nombrado por el Congreso nicaragüense como sustituto de Anastasio Somoza enviara una carta pidiendo continuar las relaciones bilaterales. Ante esa

<sup>1</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en América Latina*, 1979STATE181957, Washington (14 de julio de 1979).

<sup>2</sup> Traducción propia.



posibilidad, James Carter la ignoraría y respondería de inmediato a la convocatoria de la Junta de Gobierno.<sup>3</sup> Los nicaragüenses habían decidido la conformación de su nuevo gobierno y los “no intervencionistas” de Washington “respetarían” su elección.

### *La Casa Blanca niega los acuerdos de Puntarenas*

Los acuerdos de Puntarenas tienen una serie de características que los hacen muy distintos a aquellos que concluyeron las otras guerras civiles que tuvieron lugar en Centroamérica durante la segunda mitad del siglo xx.

Al igual que en otras partes del mundo, antes y después de 1979, en la búsqueda de concluir la guerra de la Contra en Nicaragua, la lucha armada en El Salvador y el conflicto armado interno de Guatemala, las partes beligerantes establecieron mesas de negociación. En ellas, cada bando presentó propuestas y contrapropuestas para solucionar la guerra civil. Al final de las rondas de conversaciones se firmaron documentos que daban fin a los enfrentamientos. En ellos, las partes beligerantes, acompañados por diversos países, establecieron claramente las condiciones y los procedimientos del alto al fuego y la desmovilización de las tropas. Además de consignar las reformas necesarias para transformar los motivos que dieron origen a la conflagración.

Este procedimiento, tan reiteradamente utilizado a lo largo de la historia, no fue implementado para finiquitar al somocismo en Nicaragua. De haber sido así, una vez que la Casa Blanca logró los compromisos mínimos que requería del GRN y del FSLN, Washington habría convocado a la protocolización de los acuerdos y se habrían presentado ante las cámaras de los reporteros, la televisión y

<sup>3</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979STATE183742, Managua (15 de julio de 1979).

el cine, Anastasio Somoza Debayle, Sergio Ramírez, Alfonso Robello, Violeta Barrios de Chamorro, Moisés Hassam y Daniel Ortega. Con Lawrence Pezzullo, William Bowdler, Rodrigo Carazo, Omar Torrijos, Carlos Andrés Pérez y otros mandatarios de América Latina como testigos de honor y garantes de los compromisos, y las partes beligerantes habrían asentado su rúbrica en los “Acuerdos de Paz de Puntarenas”.

Pero esto no ocurrió así. Y ello se debió a que James Carter buscó no aparecer ante la opinión pública y la historia como un continuador de la política intervencionista de Estados Unidos en América Latina y el Caribe.

El 15 de julio de 1979, Cyrus Vance envió un cable urgente para William Bowdler. La primera indicación del secretario de Estado para su negociador en Costa Rica fue que le notificara a la JGRN que la Casa Blanca aceptaba los términos de las negociaciones.

2. Para el embajador Bowdler:

—Debería comunicar al GRN los siguiente:

—Consideramos muy positivas las aclaraciones adicionales y los compromisos que se han presentado.

—Según nuestra comprensión actual, estos, junto con la carta a la OEA y el “Plan de Gobierno” previo, parecen constituir una base viable para la implementación de una transición.

—Estamos dispuestos a contribuir en la medida de nuestras posibilidades a ésta implementación y deseamos mantener contacto continuo con el GRN a medida que avanza la implementación.<sup>4</sup>

Después, Cyrus Vance le solicitó a William Bowdler que la Junta de Gobierno precisara algunos elementos del proceso de transición y

<sup>4</sup> Digital National Security Archive, Colección Nicaragua: the Making of U.S. Policy, 1978-1990, Cable del Departamento de Estado para las embajadas de Estados Unidos en Costa Rica y Nicaragua, “Transition Scenario”, Managua (15 de julio de 1979). Número de identificación en ProQuest: 1679070521. Traducción propia.

que hiciera públicos sus compromisos. Entonces, paradójicamente, la Casa Blanca instruyó a su negociador que les señalara a Sergio Ramírez, Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro y Daniel Ortega que lo acordado entre ellos no era un “tratado” de paz en el que Estados Unidos era la contraparte de los nicaragüenses. Ni que Washington era el principal responsable de los términos con los que se finiquitaría al somocismo en Nicaragua.

4. (FYI: Al responder al GRN de la manera anterior, queremos transmitir una sutileza bastante precisa. Queremos que se cumplan los compromisos, pero no queremos dar la impresión de que hemos formalizado un acuerdo o “tratado”. Queremos transmitir la idea de que sus propuestas son la base en la que estamos dispuestos a cooperar para su implementación, pero nuevamente, no se trata de un “acuerdo”. Además, no deseamos ser percibidos como los principales o únicos facilitadores de esto. Por lo tanto, el papel del Grupo Andino es importante en ese sentido. FYI)<sup>5</sup>

Cuando James Carter decidió no protocolizar los acuerdos de Puntarenas, posibilitó que “el burro atado” diera la fatídica cox a la mesa de negociaciones en la que Washington había logrado las garantías mínimas para sus intereses en Nicaragua. De no haber tomado la decisión de tratar de negar el papel activo e intervencionista que la administración Carter tuvo en la resolución de la guerra civil en el país centroamericano, la llegada al poder de los sandinistas se habría contado de manera muy distinta.

#### EL FIN DEL SOMOCISMO EN NICARAGUA

##### *La carta de Cyrus Vance para Anastasio Somoza Debayle*

La noche del 14 de julio de 1979, Lawrence Pezzullo acudió al Bunker para entregarle a Anastasio Somoza Debayle una carta per-

<sup>5</sup> Digital National Security Archive...

sonal de Cyrus Vance. En ella, el secretario de Estado le recordaba al todavía presidente que la Casa Blanca se había comprometido con él para lograr una salida “democrática” a la crisis nicaragüense.<sup>6</sup> Que, al amparo de la OEA, Washington había convocado en octubre de 1978 a una comisión de intermediación internacional que había retomado la propuesta del mandatario nicaragüense de que la única salida era la realización de un plebiscito. Propuesta que el propio Anastasio Somoza había rechazado posteriormente. A pesar de las advertencias estadounidenses de que esa medida solamente profundizaría el conflicto. El escenario que Estados Unidos había previsto ante esa decisión, ahora, era una realidad.

Para el secretario de Estado de Estados Unidos, la situación tornaba inviable una salida militar. La cual únicamente prolongaría la guerra y aumentaría el sufrimiento de los nicaragüenses. Por lo que no había otra solución, Anastasio Somoza Debayle debía presentar inmediatamente su renuncia. Ello ayudaría a evitar una mayor radicalización de los sandinistas y que se perdiera cualquier posibilidad de participación efectiva de las fuerzas no marxistas. Cyrus Vance concluyó su misiva de la siguiente manera:

Por lo tanto, lo insto a arreglar su salida sin retraso. Le recibiremos en los Estados Unidos, como lo ha indicado el embajador Pezzullo. Su retraso continuo sólo prolongará el conflicto y la sangre y comprometerá nuestra capacidad para intentar lograr un resultado moderado. Sinceramente, Cyrus Vance.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Traducción propia.

<sup>7</sup> Digital National Security Archive, Colección Nicaragua: the Making of U.S. Policy, 1978-1990, Cable del Departamento de Estado para la Embajada de Estados Unidos en Managua, “Somoza’s Departure” (14 de julio de 1979), Número de identificación en ProQuest: 1679068850. Traducción propia.

*Anastasio Somoza Debayle propone al nuevo presidente de Nicaragua y al nuevo jefe de la Guardia Nacional*

Una vez que Anastasio Somoza Debayle conoció el ultimátum de la Casa Blanca, destinó la reunión con Lawrence Pezullo para concretar los acuerdos que le correspondían de cara a la transición de poderes.

Respecto al tema de quién lo sucedería en la presidencia, le comunicó al embajador estadounidense que había elegido a Francisco Urcuyo Maliaños. Este nombramiento salvaba el tema legal de la transición puesto que, en su calidad de presidente del Congreso, cumplía con lo establecido en la Constitución, todavía vigente, para el caso de renuncia o cambio en la presidencia del país.

En lo relativo al nombramiento de nuevo jefe de la GN, Lawrence Pezullo le informó, al todavía presidente de Nicaragua, que la Casa Blanca estaba postulando a Inocente Mojica. Anastasio Somoza Debayle rechazó la propuesta afirmando que el coronel se encontraba en situación de retiro, por lo cual no contaba ni con el conocimiento ni el ascendiente necesario sobre la tropa como para garantizar el proceso de transición.

A cambio, Anastasio Somoza Debayle le propuso a Washington nombrar al coronel Humberto Sánchez o al coronel Alberto Moreno. El representante estadounidense decidió dar por concluida la reunión bajo el argumento de que ambas propuestas debía consultarlas con la Casa Blanca.

Al redactar su informe al Departamento de Estado, Lawrence Pezullo advirtió a la Casa Blanca que las dos opciones propuestas por Anastasio Somoza Debayle para tomar el control de la GN no resultaban aceptables. Al coronel Humberto Sánchez lo descartó por su vinculación estrecha con Anastasio Somoza y la corrupción que marcaba su carrera militar. Mientras que de Alberto Moreno

afirmó que era un buen soldado, pero nada más. El embajador de Estados Unidos en Nicaragua concluyó su comunicación considerando que más adelante podría convencer al presidente de la idoneidad de Inocente Mojica.<sup>8</sup>

*Anastasio Somoza pide la renuncia de su gabinete*

Una vez concluida la reunión con Lawrence Pezzullo, el mismo 15 de julio de 1979, el todavía presidente de Nicaragua afrontó el segundo compromiso que le había sido arrancado desde la Casa Blanca. El último representante de la dinastía reunió a sus colaboradores en el gabinete presidencial para explicarles:

Lo precario de nuestra situación y de nuestra capacidad de continuar la guerra; que no teníamos municiones ya; y que mi renuncia iba a ser la única solución para que la Guardia Nacional fuera preservada. Por consiguiente, como les dije, yo había decidido renunciar y presentarle mi renuncia al Congreso, para que éste seleccionara un nuevo presidente que negociara con la Junta revolucionaria. Los miembros del Gabinete me escucharon en estado de impacto emocional, pero tenían completa fe en mi buen juicio. Aunque por dentro estaban siendo devorados por las emociones, todos estuvieron de acuerdo con mi decisión, absolutamente unánimes, hasta el último hombre.<sup>9</sup>

Inmediatamente después, Anastasio Somoza les solicitó la dimisión a todos los miembros de su gabinete. Y les dio 24 horas para preparar a sus familias y pertenencias. Ellos lo acompañarían en el exilio.

<sup>8</sup> Digital National Security Archive, colección Nicaragua: the making of U.S. policy, 1978-1990, Cable de la embajada de Estados Unidos en Nicaragua para el Departamento de Estado, "New Guard Commander" (Managua, 14 de julio de 1979). Número de identificación en ProQuest: 1679048331.

<sup>9</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 445.

*Anastasio Somoza descabeza a la Guardia Nacional*

Tras concluir la reunión con su gabinete, Anastasio Somoza Debayle enfrentó el tercer compromiso que James Carter le había exigido para garantizar que la GN pudiera fusionarse de la mejor manera con el FSLN en el nuevo ejército de Nicaragua. Antes de la transición de poderes debían de pasar a retiro algunos mayores, tenientes coroneles y la totalidad de coroneles y generales de la guardia pretoriana del régimen.

La tarde del 15 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle le explicó al pleno del Estado Mayor de la Guardia Nacional y a los mandos con responsabilidades en el campo de batalla, que el bloqueo de Estados Unidos impedía a su gobierno conseguir más pertrechos para poder continuar la guerra. Ante ese panorama, el todavía presidente de Nicaragua les informó también que en el transcurso del siguiente día presentaría su renuncia y ellos pasarían a retiro. Todos debían de arreglar apresuradamente sus pertenencias porque también lo acompañarían al exilio.<sup>10</sup>

El 16 de julio de 1979, mediante la Orden Especial N° 160-1979, firmada por el jefe del Estado Mayor de la Guardia Nacional, mayor general Armando Fernández y por el oficial ayudante coronel Aurelio Somarriba, pasaron a retiro inmediato 71 altos mandos.

Algunos de los guardias nacionales, y sus responsabilidades en Managua, al ser retirados fueron: general Guillermo Noguera Zamora, ministro de Defensa; general Humberto Corrales Caldera, jefe del Estado Mayor; coronel Aurelio Somarriba M., oficial ayudante (G-1) del Estado Mayor; general Bayardo Jirón Saballos, jefe

<sup>10</sup> “La Guardia dice adiós a las armas”, *La República*, San José (17 de julio de 1979): 6; “Somoza renuncia hoy”, *La República*, San José (17 de julio de 1979): 6; “Somoza se despidió de sus auxiliares”, *El Informador*, Guadalajara (17 de julio de 1979): A13; “Somoza renunció y se encuentra en Florida”, *El Informador*, Guadalajara (17 de julio de 1979): A1 y A3.

de Seguridad Nacional (G-2) del Estado Mayor; general de Brigada Armando J. Fernández Murillo, jefe de Operaciones (G3) del Estado Mayor; general Gustavo Medina Hernández, jefe de Abastos (G4) del Estado Mayor; general Aquiles Aranda Escobar, jefe de la Oficina de Leyes y Relaciones Públicas (G5) del Estado Mayor; general José R. Somoza, comandante del Primer Batallón Blindado Presidencial; coronel Carlos Orlando Gutiérrez, comandante de Campo de Marte; teniente coronel José Francisco Manzano Reyes, director de la Academia Militar de Nicaragua; mayor Anastasio Somoza Portocarrero, comandante de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI); capitán Juan Francisco Rivera Aguirre, oficial ayudante de la EEBI; coronel Nicolás Valle Salinas, jefe de la Oficina de Investigación de la Policía de Managua; general Samuel Genie Amaya, ministro de Hacienda y Crédito Público; y el general Heberto Sánchez Barquero, director general de Telecomunicaciones y Correos (Telcor).

En lo que respecta a los jefes al mando de los batallones que se enfrentaban al FSLN en las principales ciudades de Nicaragua y que pasaron a retiro el 16 de julio de 1979, algunos de ellos fueron: teniente coronel Vicente Zúñiga Mercado, comandante en Estelí; coronel Alfredo Juárez Navas, comandante en Jinotega; coronel René L. Zelaya Paz, comandante en Juigalpa; general Noel Genie Amaya, comandante en Chinandega; mayor general Gonzalo Evertz Vallecillo, comandante en León; general Fermín Meneses Gallo, comandante en Masaya; coronel Adolfo Solís Bojorge, comandante en Masaya; coronel Carlos Pereira Centeno, comandante en Masaya; coronel Francisco Fajardo Mairena, comandante en Granada; coronel Alesio Gutiérrez Vega, comandante en Rivas.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Los datos biográficos de todos los altos mandos pasados a retiro el 16 de julio de 1979 fueron obtenidos del libro de Esteban Duque Estrada Sacasa, *Nicaragua ¡Insurrección! 1977-1979*.



El acuerdo logrado en Puntarenas entre James Carter, el GRN y el FSLN sobre la conformación de un nuevo ejército en Nicaragua integrado por una Guardia Nacional depurada y guerrilleros, significó un triunfo político y militar de los sandinistas. En la mesa de negociaciones los revolucionarios consiguieron dejar sin dirección a su oponente en el último tramo de la lucha armada.

En las siguientes 24 horas, los mandos políticos y logísticos asentados en Managua; así como los oficiales que dirigían a los batallones que combatían contra el FSLN en Estelí, Jinotega, Juigalpa, Chinandega, León, Masaya, Granada y Rivas, abandonaron sus responsabilidades y salieron del país.

Para una representación gráfica de esta lista escogida de militares pasados a retiro véase el mapa 1.

### *Anastasio Somoza Debayle sale al exilio*

La noche del 16 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle inició su salida, la de su familia y sus principales colaboradores civiles y militares, de Nicaragua. En su obra testimonial el dictador nicaragüense relata de la siguiente manera esos últimos momentos del somocismo.

Las cosas en el Hotel Intercontinental estaban ocurriendo precipitadamente. Los miembros del Gabinete, del Estado Mayor del Ejército, los jefes militares retirados de los departamentos y miembros del Congreso estaban todos ellos residiendo en ese hotel esperando para irse. Un movimiento de esta clase necesita mucha coordinación, así que puse al coronel Linarte a cargo de coordinarlo. A las 11:00 p.m. él ya tenía los autobuses y la escolta militar estacionados a varias cuerdas del hotel preparados para marchar. A las 3:00 a.m. los autobuses llegaron hasta la entrada principal del hotel y todo aquel contingente, con excepción de los miembros del Congreso, subieron a los autobuses y salieron para el aeropuerto.

Mapa 1. Principales jefes militares de la Guardia Nacional pasados a retiro por los acuerdos de Puntarenas



Fuente: elaboración propia.

[a las cuatro de la mañana] En frente del “bunker” me esperaba un automóvil, y tomamos ese auto para dirigirnos al tope de la colina detrás del “bunker” donde nos esperaba un helicóptero. Al sentarme en el helicóptero esperando que se elevara, sentí que las emociones de todos los días pasados se acumulaban dentro de mí. Al contemplar por última vez las luces de Managua, me corrieron las lágrimas por las mejillas. [...] En pocos minutos el helicóptero descendía en el aeropuerto de Las Mercedes.

[...] Entonces llegó mi hijo con 35 minutos de retraso. Estuve brusco con él y lo llevé para el avión en que debía de irse. Todavía pensaba que a lo mejor podía quedarse en Nicaragua. Así que di las órdenes al piloto de que se fuera hasta el final de la pista y se elevara enseguida y que yo lo seguiría en mi avión. En pocos momentos todos los aviones estaban en vuelo. Fuimos a la Base Aérea de Homestead en un Convair 880, un Learjet y un Dehavilland 125/600.<sup>12</sup>

#### LA PRESIDENCIA

#### DE FRANCISCO URCUYO MALIAÑOS Y SU NEGATIVA

#### A CUMPLIR LOS ACUERDOS DE PUNTARENAS

Después de la resolución de los cancilleres de la OEA, era un hecho indiscutible que Anastasio Somoza Debayle renunciaría a la presidencia de Nicaragua y que, con él, concluiría la larga dictadura somocista. Al más alto nivel de la política continental se había decretado que el país centroamericano tendría un nuevo gobernante.

A partir de ese momento, Anastasio Somoza Debayle trató de negociar con la Casa Blanca una serie de acuerdos que permitieran la sobrevivencia del somocismo. El último de los Somoza solicitó insistentemente a Lawrence Pezzullo que el PLN y la GN se mantuvieran después de su renuncia. Aunque Washington presionó al GRN y al FSLN para que éstos aceptaran los planteamientos del toda-

<sup>12</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 450-452.

vía presidente, pero cuando avanzaron las negociaciones el primer punto fue abandonado definitivamente y el segundo, Estados Unidos lo consiguió parcialmente.

El 6 de julio de 1979, al ser cuestionado por Karen DeYoung sobre las condiciones que estaba solicitando para presentar su dimisión, Anastasio Somoza Debayle respondió, “Yo no estoy negociando... Soy un burro amarrado junto a un tigre... Aun si gano militarmente, no tengo futuro”.<sup>13</sup>

A pesar de que era cierto que Anastasio Somoza Debayle ya no tenía ningún futuro político en Nicaragua, el todavía presidente empezó a preparar su propio escenario. Durante sus visitas a los presidentes Carlos Humberto Romero, Policarpo Paz y Fernando Romeo Lucas García les solicitó reiteradamente que enviaran armas y pertrechos para continuar la “guerra contra el comunismo”. Pero los mandatarios de El Salvador, Honduras y Guatemala se encontraban atados de manos. La Casa Blanca les exigió cumplir el resolutive de la OEA y dejar de abastecer a la GN. Como el mismo Anastasio Somoza Debayle reconoció ante el Estado Mayor de la Guardia Nacional y los comandantes al mando de las tropas en los frentes de guerra, esto le impedía continuar resistiendo a los guerrilleros. Por lo que lo conducente era presentar su renuncia.

Para Anastasio Somoza Debayle, si él renunciaba, sus aliados en Centroamérica y el resto del mundo ya no estarían obligados por la resolución del 24 de junio de 1979. Sin un Somoza en la presidencia, el flujo de armas y pertrechos para la GN se reiniciaría. Sus tropas podrían volver a vencer a los guerrilleros, ya lo habían hecho dos veces antes. O, en el último de los casos, el nuevo presidente podría renegociar con la Casa Blanca, el GRN y el FSLN.

<sup>13</sup> Karen DeYoung, “Somoza agrees to quit, leaves timing to U.S.”, *Washington Post*, Washington (7 de julio de 1979): A1 y A3. Traducción propia.

Washington tenía conocimiento, días antes de que Anastasio Somoza Debayle presentara su renuncia, de los planes del dictador. Harry Bodán-Shields se los comunicó a personal de la Embajada de Estados Unidos en Nicaragua el 12 de julio de 1979 y éstos se los transmitieron al Departamento de Estado.<sup>14</sup> Si James Carter hubiera protocolizado los “Acuerdos de Paz”, la coza del “burro atado” a lo negociado en Puntarenas no hubiera sido posible.

El 17 de julio de 1979, los periódicos matutinos de Managua, así como la radio y la televisión nicaragüenses, reportaron que Anastasio Somoza había presentado su dimisión. Que Francisco Urcuyo Maliaños había asumido la presidencia. Y que, a las once de la mañana, el nuevo mandatario saldría a dar una conferencia de prensa.

Todos los actores se encontraban a la expectativa, era la señal con la que daría inicio la transición de poderes acordada en Puntarenas, Costa Rica. Sin embargo, la declaración no fue la que todos esperaban. Francisco Urcuyo Maliaños anunció que había sido nombrado presidente para concluir el mandato constitucional de Anastasio Somoza Debayle. Él no entregaría el poder sino hasta el 1.º de mayo de 1981.<sup>15</sup> Y continuó con un llamado a la unidad nacional.

Es necesario el concurso de todos los hijos de Nicaragua, para que, en fraternal y recíproca amnistía empecemos a regar el bálsamo sobre las heridas que dejó la guerra.

Con toda la buena fe de mi alma pido a todos y a cada uno de mis conciudadanos que se adhieran a mi gobierno en el empeño filial y honorable de reconstruir nuestro pan en libertad, tanto física como espiritualmente.

A la familia liberal digo, como jefe del Partido Liberal Nacionalista, que los invito a la reconciliación fraterna, al abrazo tanto tiem-

<sup>14</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU03137, Managua (12 de julio de 1979).

<sup>15</sup> Francisco Urcuyo, *Solos. Las últimas* 43 ..., 113.

po esperado, porque siempre han sido las causas propias del pueblo nicaragüense las banderas propias del liberalismo unido.

Llamo con fervor al diálogo de agenda abierta a todas las agrupaciones democráticas de la nación, ya que la nueva voluntad de la nación exige el concurso de todos sin prerrogativas ni exclusiones, en igualdad de patriotismo, de deber histórico irrevocable. [...]

Como Presidente de la República, éxito a las fuerzas irregulares a deponer las armas, no ante nada ni ante nadie, sino ante el altar de la patria. [...]

En nombre de la patria exhorto a la unidad a todas las fuerzas vivas de la nación, para que juntos emprendamos la reconstrucción de la patria y la reconciliación de la familia nicaragüense.<sup>16</sup>

Las reacciones no se hicieron esperar, Noel Rivas Gasteazoro, nombrado representante de la JGRN en Managua para coordinar la transición de poderes, se comunicó con el canciller Harry Bodán para exigirle una explicación. La respuesta fue que ellos no eran un gobierno de transición que entregaría el poder al GRN en cuanto tocara suelo nicaragüense. El gobierno de Francisco Urcuyo Maliaños estaba preparado para negociar con el GRN la integración de una nueva junta, pero no sería necesariamente la conformada en Costa Rica.<sup>17</sup> Lawrence Pezzullo se reunió con Francisco Urcuyo y Federico Mejía, pero recibió la misma respuesta.<sup>18</sup>

Por su parte, monseñor Miguel Obando y Bravo solicitó permiso del gobierno de Francisco Urcuyo Maliaños para aterrizar en una aeronave en el aeropuerto de Las Mercedes. A las seis de la tarde, el nuevo presidente de Nicaragua dio su respuesta definitiva. Ni el

<sup>16</sup> Francisco Urcuyo, *Solos. Las últimas 43...*, 123-128.

<sup>17</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Costa Rica*, 1979SANJO03136, San José (17 de julio de 1979).

<sup>18</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Nicaragua*, 1979MANAGU03250, Managua (17 de julio de 1979).

GRN ni monseñor Miguel Obando y Bravo contaban con autorización para regresar al país.<sup>19</sup>

Como parte del plan de Anastasio Somoza, las primeras acciones del nuevo presidente fueron comunicarse con sus homólogos de Guatemala, Honduras y El Salvador pidiéndoles la aplicación de las cláusulas de defensa y asistencia recíproca contenidas en el acuerdo del Condeca. Francisco Urcuyo esperó infructuosamente toda la tarde del 17 de julio las acciones de los que, Anastasio Somoza le había dicho, correrían en su auxilio.<sup>20</sup>

El 18 de julio de 1979, Warren Christopher se comunicó con Anastasio Somoza en su casa de Miami. Su sucesor no quería cumplir lo acordado y en ese caso Estados Unidos ya no consideraba grata su presencia en territorio estadounidense.<sup>21</sup> Por lo que el último representante de la *Dinastía* se comunicó de inmediato con Francisco Urcuyo:

Chico, estoy perdido. Soy un prisionero del Departamento de Estado. Me acaba de llamar Warren Christopher, subsecretario adjunto del Departamento de Estado, para decirme que si tú no entregas el poder a la Junta de Reconstrucción, ellos me entregarán a mí al Frente Sandinista. Que definitivamente no debes de contar con ninguna clase de ayuda del gobierno norteamericano.<sup>22</sup>

El mismo 18 de julio de 1979, el Departamento de Estado les comunicó a Fernando Romero Lucas García, Carlos Humberto Romero y Policarpo Paz el contenido de los Acuerdos de Puntarenas. Les explicó que lo acordado abría la posibilidad de que “durante el júbilo” desatado después de la renuncia de Anastasio Somoza, la JGRN se

<sup>19</sup> Miguel Obando y Bravo, *Agonía en el Bunker* (Managua, Comisión de Promoción Social Arquideocesana, 1990), 171-175.

<sup>20</sup> Francisco Urcuyo, *Solos. Las últimas 43...*, 131-133.

<sup>21</sup> Anastasio Somoza, *Nicaragua traicionada...*, 453-454.

<sup>22</sup> Francisco Urcuyo, *Solos. Las últimas 43...*, 132-133.

ampliaría una vez más. Cumpliendo así el objetivo de la Casa Blanca de reducir la presencia de los “radicales” del Frente Sandinista en las posiciones de mayor poder e importancia.<sup>23</sup> Pero, Washington les aclaró a los mandatarios centroamericanos que, con la decisión de Francisco Urcuyo, la mejor esperanza de Estados Unidos era que inmediatamente abandonara el poder, se realizara la transición política evitando, así, que la GN colapsara y el FSLN tomara el control del aparato militar en Nicaragua.<sup>24</sup> Y la Casa Blanca le ordenó a Lawrence Pezzullo abandonar territorio nicaragüense. En el aeropuerto de Las Mercedes, el embajador hizo la siguiente declaración:

Nosotros hablamos con el Presidente Urcuyo antes de que se convirtiera en presidente y él entendió el acuerdo. Formaba parte de la discusión. No voy a entrar en lo que dijo o no dijo, pero puedo asegurarles que entendió que iba a ser un presidente por breve tiempo y que transmitiría el poder a la Junta de Reconstrucción Nacional, para que se iniciara de inmediato las conversaciones sobre las modalidades de alto al fuego. [...]

Hemos instado nuevamente al Presidente Interino de Nicaragua, Francisco Urcuyo, a cumplir con los compromisos contraídos por él y el expresidente Anastasio Somoza. La persistente negativa de Urcuyo a hacerlo ha conducido a un grave deterioro de la situación en Nicaragua.<sup>25</sup>

Después de la conversación con Anastasio Somoza, Francisco Urcuyo llamó a los presidentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, cuestionando sobre el apoyo esperado, pero lo que recibió fueron negativas terminantes.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Traducción propia.

<sup>24</sup> ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Honduras*, 1979STATE186183, Washington (19 de julio de 1979).

<sup>25</sup> “Se rindió la Guardia y renunció F. Urcuyo”, *El Informador*, Guadalajara (19 de julio de 1979): 1-2.

<sup>26</sup> Francisco Urcuyo, *Solos. Las últimas 43...*, 138-139.



Sin el respaldo militar de Guatemala, El Salvador y Honduras, Francisco Urcuyo Maliaños no podía sostener la guerra. Sin comunicación con la Casa Blanca tampoco tenía posibilidades de renegociar la transición de poderes. Su única salida era renunciar. Por la tarde del 18 de julio, Francisco Urcuyo volvió a llamar a Romeo Lucas García, pero ahora para solicitarle un avión que pudiera llevarse los restos de su gobierno y del mando de la GN que había sido nombrado menos de 48 horas antes.<sup>27</sup>

#### EL FRENTE SANDINISTA OBLIGA A LA RENDICIÓN DE LA GUARDIA NACIONAL

Que James Carter decidiera no protocolizar los acuerdos de Puntarenas abrió la posibilidad para que Francisco Urcuyo se negara a implementar la transición de poderes. Formalmente, el sucesor de Anastasio Somoza Debayle no era firmante de lo negociado y no estaba obligado a cumplirlo. La Casa Blanca se movilizó de inmediato para impedir que la estratagema diera resultados y obligó a la segunda dimisión presidencial en menos de 48 horas. La conjunción de las decisiones de Anastasio Somoza Debayle y James Carter posibilitó que el Frente Sandinista aprovechara la coyuntura y obtuviera mayores dividendos del proceso de transición negociado en Costa Rica.

Ante la negativa de Francisco Urcuyo a implementar la transición de poderes acordada la noche del 17 de julio de 1979, el FSLN ordenó a sus combatientes avanzar hasta tomar militarmente Managua.<sup>28</sup> Un día después, la Junta de Gobierno dio a conocer en

<sup>27</sup> Francisco Urcuyo, *Solos. Las últimas 43...*, 140.

<sup>28</sup> Orlando Núñez Soto, *La revolución rojinegra* (Managua: Fondo Cultural Caruna, R. L., 2014), 77-78.

Costa Rica, como se lo había solicitado la Casa Blanca, los compromisos negociados en Puntarenas.<sup>29</sup> Posteriormente, sus integrantes se trasladaron desde Costa Rica hacia la ciudad de León donde se proclamaron como el nuevo gobierno de Nicaragua.<sup>30</sup> Y los mandatarios de México, Costa Rica, Panamá y Estados Unidos reconocieron a los miembros de la JGRN como los nuevos gobernantes del país centroamericano.<sup>31</sup>

Ante el avance militar del FSLN, los reconocimientos diplomáticos a la JGRN y la renuncia de Francisco Urcuyo, a los nuevos dirigentes de la GN no les quedó otra opción que buscar implementar los acuerdos de Puntarenas.

La noche del 18 de julio de 1979, el general Federico Mejía, acompañado del canciller Harry Bodán, le solicitó a monseñor Miguel Obando y Bravo que sirviera de mediador con el Frente Sandinista. Y le entregó su propuesta de implementación de los acuerdos de Puntarenas.

1. Llegada a Managua, lo más rápidamente posible de una comisión internacional, integrada por los diplomáticos que acompañaban a la futura Junta de Gobierno en Costa Rica, incluyendo también al presidente de la Corte de Derechos Humanos, con sede en San José.

<sup>29</sup> “Nueva vida para los nicaragüenses”, *La República*, San José de Costa Rica (19 de julio de 1979): 3; “Primer pronunciamiento de la Junta. Templos serán ‘santuarios’”, *La República*, San José de Costa Rica (19 de julio de 1979): 6.

<sup>30</sup> Miguel Obando y Bravo, *Agonía en el Bunker.*, 173-174; Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 539-540; Orlando Núñez Soto, *Un pueblo en armas...*, 148; Guillermo Cortés Domínguez, *De León al Bunker* (Managua, Editarte, 2003), 325-326.

<sup>31</sup> “Reconocen al gobierno de la Junta”, *El Informador*, Guadalajara (19 de julio de 1979): 1 y 6; “Costa Rica reconoció Junta”, *La República*, San José de Costa Rica (19 de julio de 1979): 3; ADE-EUA, *Cables entre el Departamento de Estado y la embajada de Estados Unidos en Panamá*, 1979PANAMA05498, Ciudad de Panamá (19 de julio de 1979).

2. Cese al fuego.
3. Respeto a la vida y bienes de los miembros de la Guardia Nacional y a los funcionarios públicos que deseen quedarse en Nicaragua.
4. Posibilidad de incluir a los guardias nacionales que lo desearan en el nuevo ejército que se formase en Nicaragua.
5. Que la Comisión Internacional se quedara en Nicaragua por el espacio de un año, en previsión de futuras venganzas que pudieran ejercerse en los miembros y funcionarios del antiguo Gobierno.
6. Finalmente, la Guardia Nacional haría entrega de sus armas a la nueva Junta de Gobierno y a la Comisión Internacional.<sup>32</sup>

Monseñor Miguel Obando y Bravo programó una entrevista telefónica entre Federico Mejía y Humberto Ortega. En ella, el dirigente guerrillero rechazó retomar la hoja de ruta para la transición de poderes y exigió la capitulación de la GN.

F.M.: "... para evitar problemas de un lado o de otro, hagamos un paro al fuego..."

H.O.S.: "... no tenemos por qué hacer ningún paro al fuego; porque simplemente la batalla ya está definida por nosotros... tratamos de darle a los reductos que aún quedan en bien franca derrota una salida no sangrienta..."

F.M.: "Nosotros estamos todavía en el plan que nos planteó el embajador norteamericano y que respaldó la Junta revolucionaria"

H.O.S.: "Pero eso lo rompieron ustedes y Maliaños..."

F.M.: "... lleguemos a un acuerdo para que recomience todo lo que se había hablado anteriormente..."

H.O.S.: "... Yo creo que Usted está diciendo eso de manera honesta... pero a Usted lo han aislado de las cosas políticas... me parece

<sup>32</sup> Miguel Obando y Bravo, *Agonía en el Bunker*, 188-189.

que ellos criminalmente los han llevado a ustedes a esta situación... los han dejado empantanados... nosotros vamos en ascenso, vamos triunfando, tenemos convicción de que vamos a tomar Managua... Simplemente estamos tratando de que no mueran más soldados, que no sigan muriendo más gente inocente, más civiles en esta guerra... Su derrota que ya está asegurada no deshonra a ningún militar... ser derrotados no significa ser cobardes como los politiqueros que los llevaron a esta situación...".<sup>33</sup>

Ante el ultimátum dado por Humberto Ortega, el general Federico Mejía decidió renunciar al cargo de jefe de la Guardia Nacional y salir del país apresuradamente. Con el general Mejía se fueron también el Estado Mayor nombrado apenas el 16 de julio y una parte de los mandos que quedaban en los frentes de guerra.

Los oficiales y soldados de línea de la GN vieron ante sus ojos desmoronarse la institución por la que habían peleado a muerte contra los guerrilleros. Con un enemigo en avance, sin pertrechos para continuar la lucha y viendo como sus mandos directos preparaban su salida del país, no resistieron más. Los soldados rasos, cabos y sargentos empezaron a desvestirse, tirando uniformes, armas, todo lo que los pudiera identificar como miembros de la GN. Buscaron cómo huir y salvar sus vidas, evitando caer en manos de los sandinistas que avanzaban sobre la capital.

La mañana del 19 de julio de 1979, en Managua, asumió el control de los restos del ejército somocista un nuevo Estado Mayor. Encabezada por el recién ascendido a general, Fulgencio Largaspada, pero sin tropas bajo su mando, la GN dio a conocer su rendición incondicional.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Humberto Ortega, *La epopeya de...*, 544-545.

<sup>34</sup> Guillermo Cortés Domínguez, *De León al búnker*, 336-337.

LA JUNTA DE GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN  
NACIONAL ASUME EL PODER EN NICARAGUA

A lo largo del 19 de julio de 1979, las tropas del Frente Occidental, Norte, Oriental e Interno del FSLN fueron llegando lentamente a una Managua vaciada de presencia somocista. A su paso, los guerrilleros encontraron, esporádicamente, reductos de guardias que aún resistían o con otros que huían del país. Pero, en general, era la marcha victoriosa de un pueblo en armas.

Ese mismo día, el poder ejecutivo del GRN que se encontraba en León se trasladó a Managua. Por la tarde-noche, un avión mexicano llegó al ahora llamado Aeropuerto Internacional Augusto C. Sandino. Dicha aeronave la envió el presidente José López Portillo para transportar desde Costa Rica al resto del GRN, junto con algunos altos funcionarios costarricenses, entre ellos los vicepresidentes José Miguel Alfaro y Rodrigo Altmann.<sup>35</sup>

Al siguiente día, el 20 de julio de 1979, la muchedumbre emplazada en la ahora Plaza de la Revolución esperaba ansiosa escuchar a sus nuevos gobernantes.

<sup>35</sup> “El entusiasmo se desató”, *La República*, San José de Costa Rica (20 de julio de 1979): 4.

## EPÍLOGO

Bajo la dirección de Carlos Fonseca Amador, el FSLN siempre tuvo claro que la única forma en que podrían constituirse como una opción real de poder en Nicaragua, era asumiendo la táctica del programa mínimo de Vladimir Illich Lenin. Las alianzas nacionales e internacionales con sectores no marxistas, no solamente ayudarían a conformar un ejército popular capaz de enfrentarse de manera exitosa a la GN, sino que servirían para fortalecer su capacidad militar y contribuirían a aislar a la dictadura somocista. Ese era el camino de la Revolución nicaragüense y así lo asentaron los guerrilleros en el “Programa Histórico” del FSLN.

Los reveses militares en los intentos de guerrillas rurales de los años sesenta y primera mitad de los setenta, así como enfrentamientos internos por la conducción de la organización revolucionaria, enmarcados ambos en la radicalización del movimiento guerrillero latinoamericano, bajo la impronta del pensamiento de Ernesto Guevara de la Serna, llevaron a sectores del sandinismo a cuestionar el liderazgo de Carlos Fonseca y la viabilidad del programa mínimo. Optando por pugnar por una inmediata consecución del programa máximo de la revolución bajo la estrategia de la GPP.

En 1977, los Terceristas retomaron lo contenido en el Programa Histórico y negociaron con sectores antisomocistas no marxistas,

una alianza nacional sustentada en reformas “democrático-burguesas”. Con el programa mínimo consiguieron también el respaldo de Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos, Rodrigo Carazo e importantes sectores no marxistas de América Latina, Estados Unidos y Europa. Y buscaron acordar con Estados Unidos la renuncia de Anastasio Somoza Debayle y su incorporación al gobierno posdictadura.

Cuando James Carter llegó al poder su política hacia América Latina ya estaba decidida, la Casa Blanca dejaría de respaldar a las dictaduras de Seguridad Nacional y propiciaría transiciones a la democracia. Era una nueva forma de evitar el mayor riesgo para los intereses de Estados Unidos, que en la región se repitiera la experiencia de Cuba. A pesar de que fue Washington el iniciador, consideró inaceptable la presencia de guerrilleros en los nuevos gobiernos; la profundización de la crisis en Nicaragua y sus repercusiones en el clima político de su propio país, obligaron a James Carter a ceder en esto. Su gobierno permitiría la presencia de los revolucionarios “moderados” en el gobierno posdictadura, siempre y cuando los sandinistas estuvieran dispuestos a brindar garantías de que no declararían en Nicaragua un gobierno socialista. De lo contrario, los *halcones* impondrían la intervención militar directa.

Planteado así el escenario, tanto los sandinistas como la Casa Blanca aceptaron sentarse a la mesa de negociaciones. Desde el punto de vista de la dirigencia Tercerista, esto no era más que la conclusión esperada de su propia estrategia. Pero en Puntarenas debían ceder lo menos posible. Entre mayores fueran las concesiones hechas a la Casa Blanca, mayores serían las dificultades que tendrían que sortear de cara a la implementación del programa máximo de la revolución, y mostrarse muy inclinados a complacer a Washington, implicaba perder el ascendiente y las posiciones de poder logrados al interior del Frente Sandinista.

Por su parte, la tendencia de la GPP y los Proletarios tuvieron que ceder en su rechazo a las negociaciones y las alianzas amplias.

Los Terceristas habían conseguido abrir una situación revolucionaria y no incluirse en los acuerdos los hubiera dejado fuera del nuevo gobierno. Bajo la conducción de Fidel Castro, primero negociaron la reunificación del Frente Sandinista y después aceptaron que debían ceder ante Washington. Lo principal en esa coyuntura, como lo señaló certeramente el líder cubano en su discurso del 26 de julio de 1979, era evitar el riesgo de la intervención militar de Estados Unidos. Ya en el poder, como había señalado Lenin casi 60 años antes, podrían radicalizar el proceso y conseguir el programa máximo de la Revolución nicaragüense. Sin negociación no habría revolución en Nicaragua.

Como resultado de las negociaciones en Puntarenas, Costa Rica, tanto el FSLN como sus aliados de la oposición antisomocista no marxista:

1. Prometieron ampliar el poder ejecutivo del GRN una vez que hubieran asumido el poder. Esto para aprovechar el júbilo propio del fin de la dictadura y evitar que el acuerdo fuera percibido en Nicaragua como una concesión a Estados Unidos.
2. Dieron su beneplácito a que, tanto en el gabinete como en el poder legislativo y judicial del GRN, se integrarían miembros de todos los grupos antisomocistas, incluidos el Partido Conservador Nacionalista y el Cosep.
3. Accedieron a que, una vez que Anastasio Somoza Debayle presentara su renuncia, tanto la GN como el FSLN declararían el cese de las hostilidades.
4. Aceptaron que el embajador de Nicaragua en Guatemala, coronel Inocente Mojica, fuera el que asumiera la dirección del nuevo Ejército de Nicaragua. Bajo su mandato, y acompañado de un jefe revolucionario, se integraría un



- nuevo aparato castrense conformado por guardias nacionales y guerrilleros.
5. Se avinieron a solicitar la presencia de representantes de países miembros de la OEA como garantes del proceso de integración del nuevo ejército nacional.
  6. Asumieron el compromiso de respetar los derechos humanos de los somocistas. Así como la supervisión internacional sobre este tema de parte de representantes de los países miembros de la OEA. Y a que la Iglesia católica y la Cruz Roja Internacional garantizaran la integridad física de los somocistas que permanecieran en Nicaragua.
  7. Consintieron que el gobierno de Estados Unidos reconociera al GRN e implementaría un programa de ayuda humanitaria para Nicaragua, acompañado de otros países miembros de la OEA.
  8. Suscribieron la promesa de realizar elecciones para un Congreso constituyente y, posteriormente, presidenciales, bajo la supervisión internacional.

Ante el escenario de que James Carter no había protocolizado los Acuerdos de Puntarenas y que Anastasio Somoza había roto lo planeado para el proceso de transición de poderes, el 19 de julio de 1979, y los días posteriores, el FSLN pudo haber desconocido también lo que habían negociado con la Casa Blanca. A fin de cuentas, ellos eran el único poder militar en Nicaragua. Pero los revolucionarios no tomaron esa decisión.

El FSLN aprovechó la coyuntura abierta por Anastasio Somoza Debayle y Francisco Urcuyo Maliaños y ordenó a sus combatientes avanzar militarmente sobre una Managua donde los remanentes de la GN se encontraban en plena huida. Además, los revolucionarios obtuvieron de una breve y *ad hoc* comandancia la capitulación incondicional de la guardia pretoriana. Con este movimiento, los

sandinistas no tuvieron la necesidad de cumplir los acuerdos 1, 3, 4 y 5.

El 19 de julio de 1979, el FSLN no tuvo que declarar el cese al fuego. El coronel Inocente Mojica ya no tuvo ninguna GN que dirigir ni reestructurar. Sí se conformó un nuevo ejército en Nicaragua, pero éste no fue un contrapeso a los revolucionarios ni estuvo integrado por guardias nacionales y guerrilleros. Los observadores de los países miembros de la OEA destinados a verificar el cumplimiento de estos acuerdos, ni siquiera llegaron al país centroamericano. Producto del poder adquirido en los dos últimos días del somocismo, los sandinistas no se vieron obligados a cumplir su promesa de ampliar el poder ejecutivo del GRN.

Sin embargo, la dirección del FSLN sí cumplió con los otros cuatro compromisos pactados con la Casa Blanca en Puntarenas, Costa Rica. En la distribución de espacios en el gabinete y los poderes legislativo y judicial, los guerrilleros aceptaron la integración de representantes de todas las organizaciones del FAO. Los revolucionarios no cooptaron ni asumieron el control pleno del gobierno que sustituyó a Anastasio Somoza Debayle y a Francisco Urcuyo Maliaños.

En Nicaragua, a diferencia de Cuba, importantes dirigentes sandinistas intervinieron para evitar que muchedumbres enardecidas lincharan a los prisioneros de guerra y no se llevaron a cabo ejecuciones de somocistas producto de tribunales de guerra. En cambio, en los meses siguientes a julio de 1979, bajo supervisión internacional, el GRN enjuició y encarceló a integrantes del antiguo régimen que se quedaron en el país. Aunque, también es cierto, que el FSLN organizó operaciones internacionales que concluyeron con la ejecución de importantes miembros del somocismo. Destacadamente se encuentra el caso del asesinato de Anastasio Somoza Debayle, refugiado y protegido por la dictadura paraguaya.

El 20 de julio de 1979, cuando el GRN asumió el poder, Estados Unidos y otros países de América Latina y el mundo los recono-

cieron como los nuevos gobernantes de Nicaragua. A partir de ese momento la Casa Blanca se volvió el principal donatario del país centroamericano. Según Jorge Castañeda, el dinero de Washington desembolsado en los primeros tres meses del nuevo régimen, 23 millones de dólares, representó por sí mismo el total del monto necesario para dar de comer a todos los nicaragüenses durante ese periodo. Con el respaldo de Estados Unidos, los sandinistas renegociaron la deuda del país con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM). Además, obtuvieron préstamos por 176 millones de dólares de esas y otras instituciones de crédito internacionales bajo la égida de la administración Carter.<sup>1</sup>

Si bien ni los montos ni las condiciones de los paquetes financieros aprobados e impulsados por Washington para Nicaragua constituyeron un “Plan Marshall”, Estados Unidos, tal como aceptó el FSLN y sus aliados de la oposición antisomocista no marxista, se volvió la principal fuente de financiamiento del nuevo gobierno. A tal punto, que el dinero estadounidense se volvió una herramienta de presión sobre los guerrilleros para que mantuvieran sus compromisos y no declararan en Nicaragua una “Nueva Cuba”. Al respecto, Gerardo Camacho Vaca, exagregado cultural de México en Nicaragua, recapitula:

Creo que ahí hubo un poquito de mala interpretación mía de lo que estaba sucediendo. Una interpretación un poquito errada, humana. Para mí el sandinismo había sido el protagonista de todo y tenía derecho a hacer lo que le diera la gana. Nunca me cayó bien Alfonso Robelo, no tuve oportunidad de tratarlo. A Sergio Ramírez sí porque había sido asilado político y habíamos desayunado, almorzado y cenado en la misma mesa, a la misma hora. Porque era maravilloso oírlos a hablar, sobre todo a él y a Fernando Cardenal. Pero la salida de doña

<sup>1</sup> Jorge Castañeda, *Nicaragua. Contradicciones en la revolución* (México: Tiempo Extra Editores, 1980), 24-25.

Violeta Chamorro de la Junta de Reconstrucción Nacional, el retiro de Robelo y luego el eclipsamiento de Moisés Hassam, pues los tomé como unos hechos irremediables. No culpaba al sandinismo de nada, estaba yo un poquito obnubilado por la emoción, por mi entusiasmo revolucionario.

La ausencia de esta gente desafortunadamente nunca la analicé con la inteligencia que debía tener. Pensando siempre que el sandinismo estaba siendo víctima de graves agresiones. Los 75 millones de dólares que no le quisieron prestar a Nicaragua en los primeros tres o cuatro meses. Porque además Pezzullo, el embajador de Estados Unidos, no tenían reparo en decir “bájense los calzones porque ya les toca”. Y hagan esto, y hagan lo otro. Entonces lo sentía como agresiones, como agresiones como la que vino a hacer, y en esa no me equivoqué, Karol Wojtyła. El Papa vino a insultar, a provocar, a exacerbar los ánimos, no se esperaba aquella reacción medio organizada y mala pero más bien espontánea del grito: ¡Poder Popular, poder popular, poder popular! Se atravesaron eventos muy graves, como el asesinato de 17 jóvenes alfabetizadores, y él nunca quiso, ni siquiera por las fotos, y desde arriba, echarles una bendición y las madres gritando, los cadáveres de sus hijos esperando en la morgue. A mí me pareció una agresión grave, terrible, contra la revolución que había costado tanto y me parecía incomprendible que se quisiera obligar al sandinismo retroceder.<sup>2</sup>

Aunque fue hasta varios años después que el FSLN cumplió su compromiso de convocar a una asamblea constituyente y a elecciones presidenciales. Mismas que, como señaló acertadamente el comandante Fidel Castro Ruz, los guerrilleros ganaron sin problemas. Pero ya en medio de una guerra civil en el país y con un conflicto regional internacionalizado.

<sup>2</sup> Fabián Campos Hernández, “¿Quién me quita lo bailado? Gerardo Camacho Vaca, agregado cultural mexicano en Nicaragua, 1974-1984”, en Mario Vázquez Olivera y Fabián Campos Hernández, *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época* (México: UNAM-Bonilla Artigas Editores, 2016), 117-118.

De esta manera, a pesar de que Anastasio Somoza Debayle y Francisco Urcuyo Maliaños trabajaron para echar por la borda los acuerdos políticos negociados entre la Casa Blanca, Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos, Rodrigo Carazo, el FSLN y el FAO, los guerrilleros cumplieron con cuatro de los ocho compromisos pactados en Puntarenas, Costa Rica. Los guerrilleros implementaron las políticas contenidas en el programa mínimo, pero también iniciaron el camino rumbo al programa máximo de la revolución. En Nicaragua se debía instaurar el socialismo.

El 21, 22 y 23 de septiembre de 1979, dos meses después del *Te Deum* de monseñor Miguel Obando y Bravo y la toma de protesta de la JGRN, se llevó a cabo la *Asamblea de Cuadros "Rigoberto López Pérez"*. *Análisis de coyuntura y tareas de la Revolución Popular Sandinista*. Conocida como la "Conferencia de las 72 horas", su documento final señala que el Programa del Gobierno de Reconstrucción Nacional era un programa mínimo destinado a evitar la intervención militar de Estados Unidos.

Es cierto que en las condiciones de 1977 la alianza con las capas democráticas de la burguesía llevaba certeramente el objetivo predominante de aislar al somocismo y ampliar las fuerzas del Frente Sandinista. Era una alianza para la neutralización interna, sin embargo la alianza que expresa el Gobierno de Reconstrucción Nacional, el gabinete, y en alguna medida importante, el mismo programa mínimo del FSLN, en las circunstancias de la nueva ofensiva insurreccional, tienen que ver con la necesidad de neutralizar las políticas intervencionistas yanquis ante la inminencia de una victoria sandinista.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Frente Sandinista de Liberación Nacional, *Análisis de coyuntura y tareas de la revolución popular sandinista. Asamblea de cuadros "Rigoberto López Pérez"*, 21, 22 y 23 de septiembre de 1979 (Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1979), 7.

Y, complementariamente, un *programa mínimo* destinado a lograr que fuerzas no comunistas de América Latina y la propia Casa Blanca apoyaran la llegada al poder de los guerrilleros.

Tras dos meses en el poder, señala el “Documento de las 72 horas”, la Junta de GRN aún gobernaba con el *programa mínimo* y el FSLN no había conseguido implementar las primeras medidas para construir el socialismo en Nicaragua.

No obstante, podemos afirmar, que desde el 19 de Julio, el FSLN, ejerce el control del poder, en nombre de los trabajadores y demás sectores oprimidos o lo que es lo mismo, que los trabajadores, a través del FSLN controlan el ejercicio del poder. Sin embargo, a pesar de la profundidad de la victoria alcanzada, el sandinismo no ha imprimido el carácter radical que viniera a convertir de una sola vez todo ese poder en el poder de los obreros y campesinos, porque la táctica política impone la búsqueda de condiciones más favorables a la revolución y se requiere de antemano obtener como tarea urgente una consolidación política, económica y militar para pasar a mayores transformaciones revolucionarias.

Es así, que 2 meses de Gobierno, le han producido a la Revolución, realmente escasas medidas que podríamos caracterizar como de fondo. Los Sandinistas estamos en el campo de la organización militar y política, consolidando nuestras bases revolucionarias, pero no hemos avanzado todavía con las mismas energías en el campo de las profundas transformaciones económicas y sociales, que vendrían a modificar esta vez, en términos históricos, las relaciones de fuerza entre los trabajadores y el capital.<sup>4</sup>

Pero eso debía cambiar con los resolutivos de la *Asamblea de Cuadros “Rigoberto López Pérez”*. *Análisis de coyuntura y tareas de la Revolución Popular Sandinista*.

<sup>4</sup> Frente Sandinista de Liberación Nacional, *Análisis de coyuntura...*, 8.

Los sandinistas radicalizaron el proceso. En menos de seis meses, parte importante de los liberales y conservadores que tenían un cargo en el poder ejecutivo, legislativo y judicial del GRN producto de las negociaciones de Puntarenas, renunciaron. Más adelante, esos disidentes, junto con guardias nacionales y campesinos e indígenas inconformes con las políticas de los revolucionarios, conformaron lo que genéricamente se conoce como la *Contra*. Estados Unidos, Costa Rica, Honduras y otros países apoyaron a los contrarrevolucionarios, iniciando así una nueva guerra civil en el país centroamericano.

Durante los diez años que gobernaron los sandinistas en Nicaragua, los revolucionarios no declararon que encabezaban un régimen socialista. Por lo que la implementación del *programa máximo* leninista nunca se llevó a cabo. Esto respondió a distintas circunstancias nacionales, regionales y mundiales que quedan fuera del objetivo de este libro, pero que constituye un importante tema de la historia política que todavía debe de ser analizado y discutido por los nicaragüenses y los historiadores interesados en la historia de ese país y el resto de la región centroamericana.

## FUENTES

- Agudelo, William, *El ángel de San Judas*. Managua: Fondo Editorial Asociación Noruega de Escritores/Centro Nicaragüense de Escritores/Agencia Noruega para el Desarrollo, 1997.
- Alegría, Claribel y Darwin J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política, 1855-1979*. México: Era, 1982.
- Arias, Pilar, *Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del frente sandinista*. México: Siglo XXI, 1988.
- Baltodano, Mónica, *Memorias de la lucha sandinista. De la Forja de la vanguardia a la montaña*. Tomo 1. Managua: IHNCA-Fundación Rosa Luxemburg, 2014.
- Baltodano, Mónica, *Memorias de la lucha sandinista. El crisol de las insurrecciones: Las Segovias, Managua y León*. Tomo 2. Managua: IHNCA-Rosa Luxemburg, 2014.
- Baltodano, Mónica, *Memorias de la lucha Sandinista. El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Bunker*, Tomo 3. Managua: IHNCA-Rosa Luxemburg, 2014.
- Belli, Gioconda, *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Barcelona: Plaza & Janes, 2001.
- Bodán Shields, Harry, *Nicaragua, el Teatro de lo Absurdo*. Costa Rica: Tipografía e Imprenta LILA, 1988.



- Borge, Tomás, *La paciente impaciencia. En una especie de diálogo de Nicaragua con el resto del mundo*. México: Diana, 1989.
- Cabrestero, Teofilo, *Ministros de Dios, Ministros del pueblo. Testimonio de 3 sacerdotes en el Gobierno Revolucionario de Nicaragua*. España: Editorial Desclee de Brouwer, 1983.
- Cardenal, Ernesto, *Memorias II. Las ínsulas extrañas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Cardenal, Ernesto, *Memorias III. La revolución perdida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Cardenal, Fernando, *Sacerdote en la Revolución. Memorias*. Tomo I, Managua: Anama, 2008.
- Cardenal, Luis G., *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*. Managua: edición del autor, 1996.
- Casanova, Rafael, *Bordes ocultos. El entretrejado de nuestra historia*. Managua: Edición del autor, 2013.
- Cortés Domínguez, Guillermo, *De León al búnker*. Managua: Edirtarte, 2003.
- Cruz Porras, Arturo, *Crónica de un disidente. Nicaragua*, Tomo I. Managua: Lea Grupo Editorial, 2010.
- D'Escoto, Miguel, *Antiimperialismo y no violencia*. México: Ocean-Sur, 2009.
- Echeverría Brealey, Juan José, *La guerra no declarada*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012.
- Estrada Sacasa, Esteban Duque, *Nicaragua ¡Insurrección! 1977-1979*. Managua: Hispamer, 2014.
- Estradet, Víctor, *Memorias del Negro Pedro. Tupamaros en la Revolución Sandinista*. Uruguay: Editorial Fin de Siglo, 2013.
- Ferrero Blanco, María Dolores, *La Nicaragua de los Somoza. 1936-1979*. Huelva: IHNCA-Universidad de Huelva, 2010.
- Fischer, Lenin, *Mi vida, mi revolución. La vida de un obrero llamado Luis Fischer*. Managua: Editorial Universitaria, 2010.

- Fonseca Amador, Carlos, *Bajo la bandera del sandinismo*, Obras. Tomo I. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982.
- Frente Sandinista de Liberación Nacional, *Análisis de coyuntura y tareas de la revolución popular sandinista. Asamblea de cuadros "Rigoberto López Pérez", 21, 22 y 23 de septiembre de 1979*. Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1979.
- García Márquez, Gabriel *et al.*, *Los sandinistas*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1980.
- Hassam Morales, Moisés, *La maldición del Güegüense*. Managua: Edición del autor, 2009.
- Lenin, Vladimir Illich, *Obras completas*, Tomo 11. Moscú, Editorial Progreso, 1985.
- López Campos, Julio *et al.*, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*. San José Costa Rica: Educa, 1980.
- López Portillo, José, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político. Parte primera*. México: Fernández Editores, 1988.
- Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*. México: Siglo XXI, 1989.
- Maier, Elizabeth, *Las sandinistas*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1985.
- Martínez Cuenca, Alejandro, *Nicaragua: una década de retos*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990.
- Núñez Soto, Orlando, *La revolución rojinegra*. Managua: Fondo Cultural Caruna, 2014.
- Núñez Téllez, Carlos, *Un pueblo en armas. Informe del Frente Interno*. Managua: Secretaría de Propaganda y Educación Política, 1980.
- Obando y Bravo, Miguel, *Agonía en el Bunker*. Managua: Comisión de Promoción Social Arquideocesana, 1990.
- Ortega Saavedra, Humberto, *La epopeya de la insurrección*. Managua: Lea Grupo Editorial, 2004.

- Pastor, Robert, *Not Condemned to Repetition: The United States and Nicaragua*. Princeton: Princeton University Press, 1987.
- Pezzullo, Lawrence, *At the Fall of Somoza*. Pittsburg: Pittsburg University Press, 1993.
- Picado Lagos, José, *Los años del verde olivo*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008.
- Ramírez, Sergio, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. México: Aguilar, 1999.
- Rivera, Francisco, *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989.
- Sandino C., Augusto, Fonseca Amador, Carlos y FSLN, *Nicaragua: la estrategia de la victoria*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1980.
- Schattenberg-Rincón, Gerda, *La insurrección de las paredes*. Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua/Ediciones Monimbó, 1984.
- Somoza, Anastasio, *Nicaragua traicionada. Según fue relatado personalmente por el expresidente Somoza a Jack Cox*. Massachusetts: Wester Islands Publisher, 1980.
- Torres, Hugo, *Rumbo norte. Historia de un sobreviviente*. Managua: Hispamer, 2005.
- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, *La revolución de Nicaragua. Sucesos de enero de 1978*. Cuadernos universitarios núm. 27, 1980.
- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, *La revolución de Nicaragua. Insurrección en Monimbó*, Cuadernos Universitarios núm. 28, 1981.
- Urcuyo, Francisco, *Solos. Las últimas 43 horas en el bunker de Somoza*. México: Compañía General de Ediciones, 1980.
- Urtrecho, Mario, *¡Los de Diriamba!* Managua: Edición del autor, 2007.
- Wheelock Román, Jaime, *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*. México: Siglo XXI, 1988.

## ARCHIVOS CONSULTADOS

- Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. <<https://www.loc.gov/>>.
- Centro de Documentación de los Movimientos Armados. <<http://www.cedema.org>>.
- Freedom of Information Act. <<https://www.foia.gov/index-es.html>>.
- ProQuest. Digital National Security Archive, Nicaragua: the making of U.S. policy, 1978-1990. <<https://www.proquest.com/>>.
- The Jimmy Carter Presidential Library. <<https://www.jimmycarter-library.gov/>>.
- WikiLeaks. <<https://wikileaks.org/>>.

## PERIÓDICOS CONSULTADOS

- Costa Rica: *La República*.
- Cuba: *Granma*, *Revista Casa de las Américas*.
- España: *ABC*.
- Estados Unidos: *The New York Times*, *Miami Herald* y *The Washington Post*.
- México: *Contralínea*, *El Informador*, *U Revista de la Universidad de México*.
- Nicaragua: *La Gaceta*, *Diario Oficial*, *La Prensa*, *Revista Conservadora de Pensamiento Centroamericano*.

*Nicaragua 1979.*  
*Revolución y negociación*  
Editado por el Centro de  
Investigaciones sobre América  
Latina y el Caribe de la UNAM, se  
terminó de imprimir en digital el 24  
de noviembre de 2023 en los talleres Li-  
tográfica Ingramex S.A. de C.V. Centeno  
162-1, Col. Granjas Esmeralda, Iztapalapa,  
C.P. 09810, Ciudad de México, México. La edi-  
ción consta de 500 ejemplares. Su composi-  
ción y formación tipográfica, en tipo Goudy  
Old Style Std de 11/13 puntos, estuvo  
a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La  
preparación de archivos electróni-  
cos a cargo de Beatriz Méndez  
Carniado. El cuidado de la  
edición estuvo a cargo de  
Albeliz Córdoba.

Este libro analiza la historia de las negociaciones que permitieron la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Narra las acciones políticas desplegadas por los diplomáticos guerrilleros para lograr que se sumaran a la causa revolucionaria partidos políticos y gobiernos de América Latina y Europa. De igual manera, relata los trabajos de zapa de los aliados internacionales para limitar, en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, los espacios que ocuparían los grupos más radicales de la insurgencia nicaragüense, y para ampliar la presencia de la oposición liberal y conservadora al gobierno de Anastasio Somoza Debayle. Acciones que se llevaron a cabo para convencer a la administración de James Carter de que Estados Unidos no podía mantener por más tiempo a la *dinastía sangrienta*, que la transición no era posible sin la participación de los marxistas y que en el país centroamericano no se gestaba una nueva Cuba.

ISBN 978-607-30-8286-0



**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe